LUCHA OBRERA:

SALDO Y CONCLUSIONES

ACCIÓN COMUNISTA

EL GOLPE FASCISTA EN BOLIVIA

SITRAC Y SITRAM CONVOCAN

UNIFICACIÓN SOCIAL

Y DIRECCIÓN DE CLASE

RECLAMOS PRESENTES

EN TODA LUCHA OBRERA

AVANCES DE LA ACTIVIDAD DE LAS MASAS

Una de las características salientes de la actual situación es la generalización del clima de combate en la clase obrera, en amplios sectores de la pequeña burguesía asalariada y en las capas estudiantiles. No se trata, por cierto, de un fenómeno radicalmente distinto del que se viene operando en el país desde fines de 1968, pero es indudable que en los últimos tiempos las luchas de masas han cobrado relativa continuidad en el tiempo y se desarrollan a lo largo de diferentes zonas del país, superando así situaciones anteriores cuando las luchas se circunscribían prácticamente a una zona o empresa, aún cuando llegaban a alcanzar altos grados de violencia. Por otro lado, un elemento básico para evaluar adecuadamente la modificación que se va operando, lo constituye el contexto político dentro del cual se manifiesta el actual clima de combate.

El movimiento de las masas, cada vez más radical y potente, tiene su explicación de fondo en la situación material de explotación y opresión a que están sometidos el proletariado y demás capas populares. Es esta una verdad básica, que describe la raíz última de la protesta social. Pero a la vez resulta claro que desde fines del 68 y prácticamente hasta la llegada de Lanu-

al gobierno, el estado de ánimo de las masas era en cierto modo estimulado por la actividad opositora de los sectores burgueses desplazados por la dictadura y, correlativamente, por sus personeros infiltrados en el movimiento obrero. Una suerte de estímulo que tenía como mira inmediata la instrumentación del movimiento como presión sobre el gobierno y la gran burguesía dominante, y que se acababa en cuanto la radicalidad de los combates sobrepasaba ciertos límites, pues los mismos sectores de oposición se asustaban ante la presencia de las masas.

De tal modo podemos afirmar -sin desfigurar una visión clasista del proceso- que desde Onganía hasta Levingston las luchas de las masas explotadas y oprimidas se libraron en un contexto de oposición generalizada que abarcaba prácticamente a toda la burguesía media y a la pequeña burguesía explotadora, y que esa oposición actuaba objetivamente a modo de estímulo controlado.

Pero con la caída de Levingston este dato cambia. El relativo replanteo del plan económico de la dictadura gran-burguesa da lugar a un reacomodamiento - también relativo- de la base social del gobierno, y el peronismo oficial y el radicalismo dejan su rol oposicionista para convertirse en los soportes políticos fundamentales del gobierno, como expresión de la integración de los sectores mediano-burgueses ricos al plan de la gran burguesía.

Paralelamente, y al calor del nuevo pacto interburgués, el gobierno produce diversas medidas económicas y políticas dirigidas a anestesiar la actividad de las masas: paritarias sin tope, aumentos de emergencia, créditos, reactivación de empresas, libertad de presos, promesas de elecciones; en el mismo sentido lanza poderosas campañas de penetración tratando de neutralizar los avances de las luchas: el "gran acuerdo nacional", exaltación patriotera de "la argentinidad", incitación a la acción política a través de los canales instituídos, etc. Todo ello sin aflojar y, al contrario, perfeccionando, las medidas de represión.

Y como puntual correlato, el juego tradicional de los burócratas sindicales, tratando de recuperar posiciones para poner al movimiento sindical al servicio de los intereses de la burguesía en su nuevo proyecto.

Es decir, una nueva situación política, en la que los partidos de mayor adhesión popular y el gobierno pasan a respaldar, aún con contradicciones, los planes económicos y políticos. Pero en la nueva situación la combatividad obrera y popular se mantiene y, aún, crece, haciendo perder aire a las esperanzadas especulaciones de Lanusse, Perón, Balbín & Cía. Y, sin dejarnos llevar por idealizaciones, es evidente que este fenómeno está mostrando el grado de madurez alcanzado por las masas, que, aún sin un partido revolucionario de clase, que guíe su accionar, tienen suficiente claridad como para resistir los tironeos de sus fr as direcciones y las trampas que le tiende la dictadura, y continúan con creciente firmeza su camino de lucha.

LÍMITES BÁSICOS DEL PROCESO

Pero, está claro, el espectacular progreso de las luchas de masas no puede conducirnos a la falsa conclusión de que la burguesía está irremisiblemente derrotada y nos encontramos en los umbrales de la revolución. Ni una cosa ni la otra. Es cierto, que las clases explotadoras están retrocediendo y que cada vez les resulta más difícil mantener el control de la sociedad, pero el proceso revolucionario muestra todavía limitaciones básicas, sin cuya superación peligran no sólo el avance hacia una situación superior sino aún, el mantenimiento del nivel hoy alcanzado. Por un lado, pese a la proliferación de los combates y a la constante aparición de nuevos focos de rebeldía, el proletariado no ha podido consolidar su unificación social en la lucha, perdurando un marcado desnivel entre la vanguardia cordobesa y el resto del país. Por otro lado, el movimiento proletario de masas es espontáneo, todavía carece de una dirección y una ideología revolucionaria de clase. Y ambos fenómenos describen los problemas claves de la actual situación.

CÓRDOBA:

VANGUARDIA DE UNA LUCHA QUE SIGUE FRACTURADA

Es evidente que ya no estamos en la situación de 1969, por ejemplo, en que la distancia entre el grado de combatividad alcanzado en Córdoba y la relativa pasividad de Buenos Aires parecía insalvable; el proceso ha crecido significativamente, pero la situación de fondo, la fractura del frente social del proletariado, se mantiene, aunque en una situación algo diferente. Ya no está Córdoba en un bullir constante como lo estuvo hasta marzo de este año, pero la actividad interna de las masas crece día a día y ahora se vive allí un clima de debate generalizado, que reverbera sobre la totalidad del país. Como prolongación de las explosiones callejeras, de las tomas de fábricas, de la firme resistencia a la explotación capitalista y a la represión dictatorial, hoy la clase obrera en Córdoba se plantea una problemática que gira sobre dos ejes: a) cómo extender la lucha, cómo evitar el aislamiento, y b) cuál será la política que orientará ese proceso.

Tres líneas se destacan: 1) la propuesta peronista que trata de recomponer fuerzas tras de la línea de Rucci y de la CGT nacional. En una perspectiva de objetivo sostén de la dictadura, se muestra expresamente como la alternativa del régimen frente a la ascendente radicalización e izquierdización de las masas. 2) la propuesta golpista, que encuadra a la línea del P.C. y la Comisión Nacional Intersindical que maneja, a independientes cuya figura cumbre es Tosco y a peronistas que rechazan la Hora del Pueblo y están aparentemente abiertos a un acuerdo con el P.C. También se enrolan en esta línea radicales de oposición. Los objetivos del P.C. se dirigen a fortalecer en la clase obrera la propuesta del frente amplio, básicamente a partir del acuerdo con elementos peronistas, cayendo en actitudes oportunistas de franca derecha. Esta propuesta va debilitándose últimamente, debido a la creciente influencia de la política de SITRAC-SITRAM entre independientes y aún entre organizaciones enroladas en la Intersindical. 3) la propuesta simbolizada por SITRAC-SITRAM, donde confluyen tendencias peronistas radicalizadas como el llamado "peronismo de base", que postula el socialismo, y tendencias de izquierda, reformistas y revolucionarias, como el PCR, VC, ERP, El Obrero, Espartaco. La línea que aún predomina es la de PCR-VC, aunque en rigor existe un momento de amplia discusión con perspectivas de un importante crecimiento cualitativo, precipitada como consecuencia del proceso que culminó en el llamado Congreso de Gremios Combativos realizado entre el 22 y 23 de mayo y de la actividad desarrollada para la preparación de la reunión citada para el 28 de agosto.

La gravitación creciente de estos gremios sobre el conjunto de las luchas obreras aconseja un análisis más detenido, que permita extraer conclusiones valederas y el máximo de enseñanzas del fenómeno de masas más rico de este momento político.

IRRUPCIÓN DE SITRAC Y SITRAM

El proceso que está protagonizando nuestro proletariado de recuperación de los sindicatos como arma de resistencia frente a la explotación capitalista, encuentra hoy en SITRAC y en SITRAM sus manifestaciones más representativas. Su nivel actual, la envergadura alcanzada como vanguardia indiscutible de la clase obrera, su grado de definición política, no son sin embargo los mismos que mostraron desde el arranque; por el contrario, SITRAC-SITRAM son parte misma del proceso y en ellos también se expresa, día a día, el crecimiento de la experiencia proletaria

Su aparición en el primer plano de la escena político-sindical se produce con las tomas de fábrica de mayo y junio del año último, cuando en un movimiento de

activa y democrática participación de las bases se desplazada la camarilla conciliadora que encabezaba Lozano, en el curso de un profundo avance antiburocrático que conmueve a toda Córdoba con las resonantes jornadas de Perdriel. Se desencadena ante el ataque patronal a la línea de democratización sindical que se vivía en SMATA, pero que reconocía raíces en la intensa actividad interna que se desarrollaba en el seno de las masas y que produjo un envión que -con las contradicciones lógicas dentro de su curso espontáneo- aún perdura. El clima de combatividad se puso entonces claramente de manifiesto al ser repudiados los intentos conciliadores que ensaya la dirección del gremio, concretándose en la toma de 8 plantas fabriles la férrea solidaridad de clase, no sólo por encima, sino abiertamente en contra de Torres y Cía.

Comienza entonces una nueva etapa de SITRAC-SITRAM, en la que la combatividad constituye el lenguaje cotidiano, pero donde se advierte cada vez con mayor claridad la ausencia de una orientación comunista. De hecho va resintiéndose la democracia interna y la falta de lucidez de las tendencias predominantes abre el espacio suficiente para la reaparición del oportunismo y la conciliación, que cubren con sus propuestas amarillas la distancia abierta entre una dirección trabada por sus propias limitaciones políticas y las bases, siempre dispuestas al combate pero impotentes aún para resolver autónomamente, por sí, la cuestión. Así, en medio del objetivo retroceso de las tendencias revolucionaristas, el conflicto de diciembre deriva en una huelga de hambre en la iglesia, y aunque las masas insinúan una revitalización del proceso, la línea de la conciliación se afirma con la decisión de colaborar con la empresa en la reconstrucción de las instalaciones afectadas por el vendaval. Es ciertamente, un momento de grave crisis para SITRAC-SITRAM, que incluye una embestida patronal contra los activistas de izquierda, y de la que no se saldrá sino por la decidida acción de las masas que, movidas por su fine instinto de clase, tienen la energía suficiente como para sacudirse de encima a los conciliadores y poner en marcha una nueva etapa de ascenso. La toma de fábrica embreta a la burguesía, y la dictadura, a un paso de desatar la represión, pero temerosa de una reacción en cadena del proletariado, se ve obligada a forzar a la patronal a dar marcha atrás, produciéndose así uno de los triunfos obreros más importantes de los últimos tiempos.

ERRORES Y TRIUNFOS SE SUCEDEN

A partir de allí, el prestigio y la influencia de SITRAC-SITRAM crecen. Formulan entonces -tratando de estructurar una línea de combatividad anticapitalista en el conjunto del movimiento obrero, en respuesta a la pasividad conciliadora de la CGT nacional- el llamado a la reunión de "gremios combativos", despliegan una incansable actividad en los momentos previos al viborazo, sortean hábilmente la trampa que les tiende la CGT regional al proponer un comité de lucha único, con el propósito de controlar y neutralizar su actividad de vanguardia. En las jornadas del viborazo se constituyen en indiscutida vanguardia, por derecho que ganan en la calle, contribuyendo decisivamente en la movilización obrera y popular.

(Con todos sus límites, provenientes de las insuficiencias de las tendencias revolucionaristas con mayor influencia, su línea anticapitalista y antidictatorial sin especulaciones contrasta claramente con la de Luz y Fuerza y el PC, cuyo aporte -importante, sin duda- a los combates persigue como objetivo dominante precipitar la caída de Levingston y la apertura de una instancia democrática.).

El encarcelamiento de Flores y otros activistas no detiene a SITRAC-SITRAM, que continúan su proceso. Pero también le prosigue la CGT regional, ahora fortalecida la línea de Labat-Settembrino al debilitarse el acuerdo de López con los Independientes a raíz del encarcelamiento de Tosco, y retoma la propuesta de convocatoria a una reunión de gremios combativos formulada en otra coyuntura política por SITRAC-SITRAM, en

para darle precisamente otro sentido, para transformarla en una herramienta de la conciliación de clases. Erróneamente, SITRAC-SITRAM y, con ellos, las organizaciones de izquierda no prestan a la cuestión la debida atención, y contribuyen a dar aire a la maniobra derechista.

Mientras el peronismo más conciliador organiza las cosas tratando de que la reunión se convierta en una asamblea peronista que capitalice en su favor las luchas llevadas a cabo por las masas cordobesas en su proceso de izquierdización, y, por otro lado, la Intersindical del PC intentaba llegar con cierta fuerza a la reunión para defender uno de los bastiones de la línea de acuerdo con sectores peronistas "más abiertos", SITRAC-SITRAM perdieron de vista el hecho político y se dejaron arrebatar la iniciativa. Ante la evidente maniobra que se tramaba no apelaron a las masas, ni siquiera a sus propias bases, y sólo reaccionaron a último momento, cuando la reunión llevaba ya más de la mitad de su desarrollo. Y es tan extraordinaria la potencia de masas que expresan estos gremios que pese a su retardo, su mera aparición en la reunión fue suficiente para desbaratar la maniobra de la derecha peronista. Efectivamente, aunque no lograron los resultados que podrían haber obtenido si hubieran encarado la reunión desde otra perspectiva, con una adecuada labor propagandística previa dirigida a impedir que desde la convocatoria misma (sólo a gremios y federaciones) se consolidara la línea burocrática, y no obstante haber acudido presentando un programa no proletario, de contenidos pequeño burgueses, la simple presencia de SITRAC-SITRAM y su definida posición antidictatorial y de denuncia a la política errada del Encuentro Nacional de los Argentinos, modificaron el curso de la reunión. Dejó de ser ya una "asamblea peronista" (cosa que la Intersindical se había visto obligada a aceptar para no lesionar el acuerdo del P.C. con López), y se generó un debate político que fue en sí mismo una denuncia al colaboracionismo peronista y al reformismo del ENA. Y si no se logró un triunfo más rotundo, fue debido a una solapada maniobra de Guillán, de apariencia democrática pero cuya finalidad cierta fue esquivar el bulto a la discusión y evitar la adopción de medidas concretas de lucha.

Así y todo, la participación de SITRAC-SITRAM en la reunión tuvo indirectamente una consecuencia más profunda, marcando el fin de una etapa y el comienzo de una nueva que en su desarrollo puede significar un verdadero salto, con alcance sobre el conjunto del movimiento obrero.

RECAPITULACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Como surge de lo anterior, la derrota de Lozano fue el primer paso de la línea de recuperación de estos sindicatos. La política que predominaba era la combatividad lisa y llana, sin una perspectiva ideológica comunista e, inclusive, con falta de claridad respecto de la lucha antipatronal. El papel jugado a la sazón por las tendencias de izquierda con inserción (PCR, VC), fue lamentable. Interesadas más que nada en la capitalización partidaria del proceso desatendieron un elemento básico, como lo es el de la constante participación de las bases en las discusiones y decisiones, a la vez que por imperio de sus líneas en última instancia espontaneístas, sólo ensayaban propuestas de lucha. Es decir, sólo proponían aquello que las masas producían por sí mismas en su resistencia a la explotación y a la opresión, mientras las dejaban huérfanas de una orientación verdaderamente revolucionaria.

Y fue así como hacia fines de 1970 el proceso retrocede, por la debilidad teórica y política de las organizaciones pretendidamente de vanguardia; porque fueron sus falencias las que permitieron que las masas cayeran en manos del oportunismo y la conciliación.

En ese contexto, sin embargo, son las propias masas las que reaccionan en un sentido de clase, y ponen nuevamente en marcha el proceso de ascenso, movidas por el instinto revolucionario que las anima. Inclusive reconocen oportunamente la trampa que les tienden Bas y Fe-

[illegible] y siguen adelante en la defensa de los sindicatos que han arrebatado a la burocracia, hasta forzar la derrota patronal. Y todo ello sin una verdadera incidencia de las tendencias, atónitas frente a una coyuntura que no supieron prever ni encarar acertadamente.

En la etapa siguiente, que llega hasta el segundo cordobazo, se mantienen las mismas características de fondo, aunque se expresan de modo diferente, porque diferentes son las circunstancias políticas. La intensa actividad antiburocrática y antidictatorial que se despliega muestra a estas tendencias efectivamente como vanguardia dentro de la vanguardia que son SITRAC y SITRAM, desplazando la línea de combatividad pregolpista de Tosco y la conciliadora del peronismo de derecha. Pero cuando el 15 de marzo, impulsadas por un encendido fermento revolucionario, las masas ganan el centro de Córdoba y constituyen su baluarte en la Plaza Vélez Sársfield, nuevamente las tendencias revolucionaristas quedan objetivamente sin propuestas, porque en concreto - una vez más- sus propuestas se limitan a convocar a la lucha, lo cual -en situaciones en que las masas están combatiendo - más que una propuesta es una crónica. Por un lado, tal falencia desorientó a las masas, que reunidas en asamblea reclamaban la consigna orientadora de SITRAC-SITRAM, desvaneciéndose en términos políticos el papel de vanguardia que se habían ganado. Ese posibilitó, a su vez, que aumentara el peso relativo de Tosco y el PC, quienes, aunque perseguían objetivos ajenos a los verdaderos intereses del proletariado, sabían muy bien qué era lo que buscaban (un golpe salvador de la "democracia") y desarrollaron una táctica coherente (estimular la movilización de masas hasta un nivel que hiciera ver a los "sectores democráticos del Ejército" la necesidad de desplazar a Levingston para abrir rápidamente una salida electoral, pero cuidando que ese nivel no subiera tanto como para que la burguesía cerrase filas tras de la dictadura por miedo al avance de la clase obrera y demás sectores populares no explotadores).

Por otro lado, llama la atención y merecería ser analizado con mayor detenimiento el vacío de propuestas en que se empantanaron el PCR y VC -y con ellos SITRAC-SITRAM, pues eran ellos los que ejercían su dirección virtual como línea política-. Ambas organizaciones, que coinciden en aspectos fundamentales táctico-estratégicos, propugnan la lucha de masas por un poder obrero y popular (propuesta cuyo carácter de clase no proletario ha sido repetidamente analizado y denunciado por Acción Comunista), pero, sin embargo, se estancaron contradictoriamente en la reiteración de consignas vacías precisamente cuando el proceso proveía de las condiciones más apropiadas para la materialización de su propuesta en la conformación de un "poder comunal obrero y popular". Sin detenernos a ver ahora hasta qué punto con ello hubiera podido enriquecerse el caudal político de las masas, coronando su lucha en el ejercicio de una experiencia de poder, por más fugaz que ella fuese, y todas las consecuencias que de allí hubieran podido derivarse sobre la globalidad del proceso, no resultaría arriesgado atribuir esa aparente contradicción a una desconfianza básica de parte de PCR y VC en el movimiento revolucionario de las masas. Esta es, evidentemente, nada más que una hipótesis, pero surge rápidamente de una objetiva lectura de los hechos.

De tal modo el viborazo muestra cabalmente, otra vez, que SITRAC-SITRAM constituyen la vanguardia de las luchas cordobesas, arrastrando tras de sí a vastos sectores oprimidos no explotadores, y que sus innegables límites no son otra cosa que la manifestación de la ausencia de una línea comunista, línea que -está visto- no puede provenir de PCR y VC en tanto tendencias predominantes.

INCAPACIDAD DE UNA DIRECCIÓN

En ocasión de la reunión de gremios combativos, el esquema vuelve a repetirse. Sin una real claridad acerca de la importancia que para el progreso global de la lucha obrera tiene el establecimiento de vías de relación y hechos políticos que impidan el aislamiento de SITRAC-SITRAM y abran cauces para [illegible]

[illegible] social del proletariado tras banderas anticapitalistas, antiburocráticas y antidictatoriales, SITRAC y SITRAM presenciaron con sorprendente indiferencia cómo la burocracia cegetista local distorsionaba su propia iniciativa, cómo se la instrumentaba en pro del fortalecimiento de una línea de derecha franca. De hecho (por influencia directa de VC) renunciaban a disputar la dirección del movimiento sindical. No se impulsaba la discusión política en el seno de ambos sindicatos, y en las mismas direcciones el debate franco era remplazado por falsos supuestos, al punto que no se hacían expresos trabajos de partido que allí se desarrollaban, métodos éstos que estancaban el nivel político de las bases y sectarizaban a la dirección.

La reunión encontró a SITRAC-SITRAM sin saber prácticamente qué hacer; era tal la desorientación que pocas horas antes de su iniciación aún no se había decidido si se concurría o no. Es claro que esta cuestionable indefinición reconoce como responsables mayores a las tendencias predominantes en la dirección, pero es preciso señalar que no demostraron mayor claridad otras tendencias ligadas al proceso SITRAC-SITRAM aunque con menor influencia, pues tampoco ellas impulsaron con suficiente convicción la discusión y el debate en torno a la convocatoria, proclamando que era necesario impedir que la burocracia y los especuladores del golpe democrático se apropiasen de la figura política de combatividad obrera que Córdoba proyecta sobre el conjunto de las masas explotadas y oprimidas; tampoco ellas reaccionaron con firmeza frente a la maniobra cegetista, promoviendo la movilización de las bases como el foro necesario para el debate, antes y en la reunión misma.

La reacción se produce sobre el filo mismo de la reunión, pero nuevamente salen a la luz limitaciones de fondo de las tendencias de mayor influencia, dificultando una vez más la radicalización del proceso SITRAC-SITRAM y acortando de hecho el alcance de su poderosa gravitación.

Apresuradamente y sin el necesario debate, SITRAC y SITRAM aprueban un programa de contenidos de clase no proletarios y que es -obviamente, tal como fue el curso de los hechos- una combinación de las proposiciones del PCR y

SITRAC y SITRAM, dos gremios siempre listos para el combate, auténtica vanguardia de la lucha obrera. Su radicalización se produce a partir de su misma lucha, ante la ausencia de una dirección revolucionaria comunista.

[illegible] en las condiciones de la [illegible] social [illegible], [illegible] y [illegible], por la [illegible] política, [illegible] tal, por la [illegible] los pequeños explotadores.

La participación de SITRAC-SITRAM en la reunión -como dijimos- echa por tierra los manejos de todos los conciliadores, efectivamente, pero tal resultado se debe antes que a su programa, a los implícitos irrebatibles de vanguardia obrera que representan.

No cabe duda que no es papel de los sindicatos el producir el programa revolucionario de la clase obrera, en tanto es ésa misión irrenunciable de su vanguardia política del partido obrero comunista, y que en tal sentido sería desmedido y fuera de lugar pretender que ese programa naciera de un sindicato, por más combativo que éste sea. En esa línea, resultaría absurdo cuestionar a SITRAC-SITRAM en tanto sindicatos por no haber elaborado un programa comunista, pero la crítica se impone puesto que objetivamente este programa implica la lucha proletaria en favor de los explotadores y en contra de los intereses [illegible] y la necesidad de esa crítica se torna mandato ineludible teniendo en cuenta que la responsabilidad política sobre el programa recae en organizaciones [illegible] en nombre del marxismo-leninismo.

[illegible], una [illegible] que es recurrente: las tendencias que influyen decisivamente en la orientación de SITRAC y SITRAM, son incapaces de darle a las masas aquello que las masas no pueden conquistar por sí mismas en la lucha contra la explotación y la opresión.

Y en este aspecto es justo reconocer que -aunque tardíamente, por lo señalado antes- otras organizaciones, como Espartaco y El Obrero, de Córdoba, y Acción Comunista y Fuerza Socialista Insurreccional, de Buenos Aires, trataron hasta último momento -concretamente, hasta la madrugada del mismo domingo 23- de evitar que SITRAC-SITRAM llevaran un programa no proletario. (Aunque para ser más justos aún es conveniente asignar responsabilidad también a estas organizaciones por su falta de adecuado trabajo previo sobre el conjunto de los problemas de la reunión, incluyendo el del programa).

PERSPECTIVAS DE PROGRESOS

El debate de último momento al que hemos aludido, las fundadas críticas recibidas posteriormente, y la labor desplegada por los activistas más lúcidos, sirvieron de alerta a los compañeros independientes de la dirección. Hoy ya no son tantos los cuadros convencidos de la inevitabilidad de una etapa democrática (o antimperialista o como se la llame) en la revolución proletaria, o de la necesidad de que la clase obrera pelee para que sigan explotándola patrones criollos; hoy el programa se encuentra otra vez en discusión y el debate es más franco, más abierta la confrontación y mayores son, por tanto, las posibilidades de llegar a una definición realmente proletaria. Un síntoma de cambio que puede llegar a constituirse en base de un cambio cierto en la medida en que las tendencias pasemos de la estéril lucha de fuerzas a la lucha teórica y política que posibilite el crecimiento del proceso.

A la vez, otra consecuencia positiva de la reunión de mayo la constituye la decisión de SITRAC-SITRAM de convocar para el 28 de agosto un congreso de sindicatos y listas clasistas y obreros revolucionarios. En principio es un hecho positivo porque testimonia la claridad con que actualmente sitúan SITRAC y SITRAM la necesidad de evitar su aislamiento y las posibilidades de erigirse en centro nucleador de las expresiones más radicalizadas del movimiento obrero, como parte de la lucha contra la burocracia sindical en tanto agentes directos de la burguesía explotadora. Por otro lado, frente a la ofensiva provocadora del gobierno (enorme despliegue de las fuerzas represivas frente a la asamblea que discutía el fallo de la paritaria), de la patronal (misérrimo aumento y plan de despido de 1.300 obreros) y de la burocracia peronista (creación de agrupaciones adictas a las 62 en SITRAC y SITRAM con vistas a [illegible]

sar la posible eliminación por el gobierno de los sindicatos de empresa y la absorción de ambos por parte de SMATA), esta convocatoria es también positiva porque demuestra una línea de madurez que reconoce que la defensa más efectiva que pueden lograr SITRAC y SITRAM no reside sólo en la creciente radicalización de sus métodos de lucha, sino en la extensión del área de combate contra la dictadura, contra las patronales y por la democracia sindical, puesto que si bien en lo inmediato puede resultar difícil a las fuerzas de la burguesía descabezar el movimiento cordobés a través de una represión de sus vanguardias más destacadas, es indudable que están tratando de crear las condiciones propicias para dar el golpe al amparo de la actual fractura del frente de lucha.

Al mismo tiempo, no obstante, esta convocatoria pone de manifiesto limitaciones que no pueden dejar de señalarse. Una, está relacionada con aspectos programáticos del llamamiento, que en lugar de identificar a los sectores "clasistas" con una política "anticapitalista", lo refiere al "antimperialismo", con lo que deja en pie las críticas que mereció su programa. La otra limitación surge de la falta de adecuadas medidas de organización que posibiliten la máxima representatividad posible en el congreso, hecho que se combina con el relativamente escaso lapso que media entre la fecha del llamado y la del congreso, todo lo cual podría hacer naufragar el objetivo central, esto es, establecer una vía concreta para la unificación en una perspectiva de combate del frente social del proletariado.

Por eso, este contradictorio proceso que muestra en su seno dos constantes centrales, la madurez ascendente de las masas obreras y la incapacidad de las tendencias revolucionaristas para ofrecerles una línea proletaria de masas, plantea hoy una tarea básica, en la que debemos comprometer los máximos esfuerzos, fundamentalmente quienes desarrollamos nuestra acción fuera de Córdoba: propagandizar y difundir en todas las fábricas y talleres la convocatoria al Congreso del 28 y servir de núcleos organizadores en la búsqueda de la más amplia representatividad de las bases obreras. Sólo el mayor número de delegaciones obreras de base, cohesionadas en torno a las consignas de la lucha antidictatorial y anticapitalista y por la democracia sindical y la independencia de los sindicatos del gobierno y las patronales, constituirá un firme paso de avance en la línea que permitirá soldar la fractura que mantiene escindido al movimiento obrero.

BUENOS AIRES:

MULTIPLICACIÓN DE LOS COMBATES Y UN CERCO POR ROMPER

La necesidad imperiosa de consolidar esa línea aparece con toda fuerza en el cuadro general de las luchas obreras, pero adquiere particular relieve en Buenos Aires, dado su marcado retraso con relación a la vanguardia cordobesa.

Esto no quiere decir que el proletariado se muestre aquí impasible frente a la explotación y a la opresión, pues también en Buenos Aires se manifiesta el crecimiento del ánimo de combate de la clase, materializándose en cotidianos conflictos de empresa y en repetidas derrotas de la burocracia.

Porque si bien la actividad de las masas en Buenos Aires debe superar problemas particulares que inciden de modo directo en su desenvolvimiento, diferenciándolo del curso que ha seguido y sigue en otros lugares del país, es preciso tener en cuenta que ninguna situación particular escapa a las condiciones generales de la Argentina, con una crisis económica generalizada dentro del proceso de concentración monopolista acelerado, superexplotación de la fuerza obrera y aumento constante de la ocupación y del costo de la vida.

así, la crisis tucumana, la de las carnes en Berisso y Ensenada o la de textiles en el Gran Buenos Aires son manifestaciones emergentes que se hacen coherentes en el análisis de conjunto. Y así también, el estado de ánimo del proletariado registra una constante de rebeldía que se asienta en la situación material que vive en todos los ámbitos del país, y que aparece con expresiones de grado y forma distintas, en tanto distintas sean las condiciones de cada lugar. Una rebeldía acompañada por un grado creciente de madurez, que permite que las masas en su movimiento superen a las direcciones burocráticas no sólo cuando intentan frenarlo, sino aún cuando pretenden ponerse a su frente para sacar provecho de él.

Los conflictos de Telefónicos, de FOECyT, de Koerting, de Petroleros, de Chrysler, Mercedes Benz y General Motors, de Cometarsa, testimonian ese crecimiento, pero muestran también la necesidad de encontrar el camino que haga posible acelerarlo y hacerlo conjugar en el mayor nivel con el proceso general.

En ese sentido hay que tener en cuenta dos problemas. Por un lado, que el movimiento en su conjunto debe superar límites básicos claramente visibles en el fénomeno cordobés, derivados de la ausencia de una línea proletaria que oriente el proceso a lo largo de todo su desarrollo. La responsabilidad de que así no haya ocurrido es de las organizaciones revolucionarias, y con más razón lo es el que siga ocurriendo pese a las rotundas enseñanzas que brindan los hechos mismos.

Por otro lado, que en Buenos Aires el movimiento podrá desenvolverse sólo en la medida en que se superen ciertas condiciones particulares de atraso, rompiendo las compuertas del poderoso aparato burocrático y creando canales de expresión para la lucha de masas, que posibiliten la extensión efectiva del frente de combate.

Algunos episodios registrados en los últimos tiempos pueden ser signos claros de lo que decimos.

LA UOM REPUDIADA EN SAN NICOLÁS

La línea conciliadora y propatronal que ya se ha hecho tradicional en la U. Obrera Metalúrgica ha encontrado en la dirección de San Nicolás una expresión más que representativa, como que ha sido cuna del mismísimo Rucci. La empresa SOMISA, con más de siete mil obreros, constituye la base del poder de la burocracia, que en franca combinación con la patronal ha venido ejerciendo mil y un métodos para contener a cualquier costo la aparición de expresiones combativas. Delaciones policiales, coacciones, amenazas, matonismo, todo fue usado para aplacar los esporádicos focos anticonciliadores. Así, por años, el clima de la empresa se mantuvo dentro de una relativa pasividad, brindando el contexto ideal para la traición de la burocracia, que mantenía atados de pies y manos a los obreros a disposición de los dictados de la patronal.

No obstante el proceso de democratización sindical que vive el conjunto de la clase obrera argentina tuvo directas manifestaciones entre el personal de SOMISA, expresándose abiertamente en el conflicto suscitado entre las bases y la dirección sindical al discutirse quién debía manejar la mutual.

Por cierto que el conflicto no se presentó como un fenómeno antiburocrático puro, planteado por los obreros con absoluta lucidez, sin incidencia de factores externos; por el contrario, la influencia de elementos de otro origen tuvo importante gravitación, pero esa influencia fue posible en la misma medida en que existía entre las bases un creciente sentimiento de repudio frente a los manejos de la dirección sindical.

Y también aquí el conjunto del fenómeno tiene su explicación de fondo en la situación material de explotación y opresión a que es sometida la clase obrera y que constituye el centro generador por excelencia de la rebeldía proletaria en su alzamiento contra las patronales y las falsas direcciones.

Lógicamente siempre fue la empresa la mayor beneficiaria de la política antiobrera de la UOM, pero dentro del ascenso general del clima de combate la

conciliación sindical era tan desfachatada que la fuerza de los elementos gangsteriles resultaba ya insuficiente para contener el despertar de las masas, por lo que el sindicato perdía terreno también como aliado de la empresa en tanto empezaba a dejar de ser segura mordaza de la expresión de las bases.

Por lo demás -y dentro de una línea que conduce al mismo fin- los resultados económicos altamente favorables hacían aparecer ante la empresa la atrayente posibilidad de lograr la docilidad de su personal sin recurrir al acuerdo con la UOM, un juego que se venía gastando. Efectivamente, las fabulosas ganancias de SOMISA daban pie para ensayar una política reformista que hiciera del sector siderúrgico una isla aristocratizada, más o menos inmune a los conflictos salariales, y para el desarrollo de esa política ya no resultaba imprescindible la alianza con un gremio como la UOM, en cuyo seno se reciben diariamente las presiones que por sobre cualquier freno hacen sentir las bases obreras a través de los cotidianos conflictos de empresa. Resultaba más apropiado, en cambio, un sindicato de empresa, que fuera tan dócil y amarillo como la misma UOM, pero que no estuviese tan expuesto como ella a las constantes rebeliones de base.

La concreción del proyecto permitía, asimismo, dar cuenta de un problema latente: aunque desde su traición constitutiva y al calor del Gran Acuerdo Nacional no es muy factible que la UOM pase a la oposición, no puede descartarse, por cierto, la posibilidad de que el desarrollo del proceso provoque un cambio en el peronismo y empuje a De Miguel y sus secuaces a la adopción de posturas de lucha para tratar de mantener ante las bases la falsa posición que hoy detentan.

En ese complejo contexto, la empresa misma alentó el enfrentamiento entre obreros y sindicato por el problema de la mutual, cuya Comisión Directiva estaba integrada por personal de vigilancia y otros agentes de la patronal.

Evidentemente el juego empresario no fue advertido por los obreros, pero ese déficit indiscutible no llega a ocultar la riqueza del movimiento que se gestó.

La dirección del conflicto estuvo en manos de la Comisión de la Mutual, que capitalizó el descontento y levantó banderas de apariencia antiburocráticas, mientras que con el respaldo empresario y la ayuda de la policía reprimió a los activistas que intentaron esclarecer los contenidos del movimiento y plantear perspectivas que atendían a los intereses obreros que estaban realmente en juego.

El profundo sentimiento antiburocrático y el ánimo de combate se hicieron evidentes en la masividad de las dos asambleas realizadas y en el paro decidido en ellas, y se ratificaron rotundamente cuando los matones del sindicato pretendieron quebrar el movimiento, carnereando: las armas de los matones no amedrentaron a los obreros, que los echaron a patadas, asegurando su triunfo en una firmeza ejemplar. Todavía, sin embargo, no existía suficiente claridad, y esa carencia permitió que la Directiva de la Mutual, ante la indiferencia de las bases, reprimiera con la policía a un activista que en una asamblea intentó encuadrar el conflicto en la situación general del país. Una indiferencia nacida del ingenuo temor de las masas frente a todo lo que pudiese quebrar la repentina unidad del movimiento, luego de encontrarse por años maniatadas por la burocracia de la UOM.

Y así, pasada la ola de combate, los agentes patronales que componían la Directiva de la Mutual trataron de recoger los frutos, lanzando abiertamente la propuesta de sindicato paralelo. Claro que ahora se olvidaron de la consigna de la combatividad; su desfachatez llegó a tal punto que los activistas que preguntaban tras de qué banderas se consolidaría el nuevo sindicato, recibían como respuesta que era mejor no levantar ninguna porque si no la UOM se las robaría. Con este método, estos mercaderes de la combatividad de las bases, lograron la pasiva adhesión de más de mil obreros, y aunque el proyecto aún no se concretó, puede producirse en cualquier momento, salvo que naufrague en el crecimiento del nivel político de las masas y en la adopción de una política auténticamente obrera y antiburocrática.

Por su parte, la UOM no se quedó quieta luego del conflicto. Temerosa, no tanto de la posible creación del sindicato paralelo (tan patronal como ella, por otra parte), sino del proceso de masas que conmovió su poder, como expresión del movimiento general de la clase contra la explotación y sus personeros.

La táctica de su contraataque se basó en el intento de fortalecer la estructura sindical en la planta, mediante la presentación por parte de los delegados de tímidos petitorios reivindicativos, escalonándolos en el tiempo de modo que ningún burócrata perdiese la ocasión de afirmar su imagen en esta nueva trampa.

No convencieron a nadie, pero de alguna manera neutralizaron la acción de los burócratas de la Mutual.

EL IMPULSO ANTIBUROCRÁTICO SE EXTIENDE

Pero el fenómeno no terminó allí, alcanzando también al sector de las empresas contratistas de SOMISA.

En él se nucleaban alrededor de cuatro mil obreros, en su gran mayoría no sindicalizados en ese entonces. Durante años su situación fue olímpicamente ignorada tanto por la UOM como por la UOCRA, gremios donde podían haber sido incorporados de no haber mediado la complicidad de ambos con las patronales; ni siquiera conmovió esa indiferencia la aparición en los últimos tiempos de promotores de un sindicato para ese personal (SOMIRA). Pero el movimiento por la cuestión de la Mutual sirvió de advertencia y se abrió una verdadera puja entre la UOM y la UOCRA por ver quién lograba mejores resultados en la sindicalización de este numeroso sector, recurriendo para ello a encendidas apelaciones a la democracia sindical y a todas esas cosas que niegan diariamente con su accionar.

Porque entre los obreros de las contratistas se venía desarrollando una tendencia creciente hacia la sindicalización, y el alerta de SOMISA llevó a la burocracia a tratar rápidamente de copar el movimiento, para ponerlo bajo su influencia y dirección, aunque para hacerlo tuviera que decir cosas que repugnan a su perspectiva antiobrera.

Las bases acudieron, efectivamente, a estos llamados, pero no se engañaron; sin llegar a una total lucidez, su instinto de clase las orientó. Por un lado, rechazaron la idea de que se decidiera por ellas respecto de cómo debían organizarse y se opusieron a todo método para la elección de delegados que no fuese la decisión obrera democráticamente expresada en asambleas. Por otro lado, y aún cuando su debilidad las obligó a aceptar la existencia de dos sindicatos (UOM y UOCRA), supieron salvar esa valla mediante el funcionamiento unificado que impusieron de hecho.

Evidentemente todo ello no fue del agrado de la burocracia, pero no pudo revertir el proceso, pese a que lo intentó. De salida nomás, practicando el antiguo recurso de la alcahuetería, trató de alejar a los elementos que más se habían destacado, pero al primer despido la respuesta de las masas fue inmediata y unánime, obligando a la patronal a retomar al compañero despedido. Escarmentada, sus esfuerzos se dirigieron a la imposición de artilugios reglamentarios que quebraran la auténtica democracia sindical que venía gestándose, y así, por ejemplo, vetó la elección como delegado de un activista de primera fila aduciendo que no cubría el mínimo de edad y antigüedad que exigen los estatutos, y, más tarde, le aplicó a otro el famoso artículo 9º (expulsión del sindicato por rebeldía), porque desarrolló acción política (propagandeó el Encuentro Nacional de los Argentinos).

Pero en este caso ya no hubo indiferencia, como en la asamblea de SOMISA: ahora los obreros salieron en defensa de su compañero contra la maniobra de la burocracia, que no sólo intentaba eliminar a un elemento que le resultaba peligroso, sino que a la vez trataba de implantar el terror del estatuto. La inmediata reacción fue ejemplar, en una asamblea unificada más de 400 obreros repudiaron la maniobra y exigieron el levantamiento de la sanción, reivindicando el derecho de cada uno a manifestarse políticamente (sin que ello implicara compartir las opiniones del compañero represaliado).

Y allí no acabó la cosa, el movimiento cobró mayor cuerpo y dio lugar a un paro resuelto por las bases como expresión de una radicalización con una con-

signa clara: vigorizar la estructura sindical con una nueva elección de delegados, a la luz de la actitud asumida por cada uno en este proceso.

Todas estas experiencias de San Nicolás, registradas casi sin interrupciones en un período relativamente corto, permiten extraer conclusiones válidas en general para el movimiento obrero de la Capital y Buenos Aires.

Por un lado, son ya inocultables las ataduras de la burocracia a los intereses burgueses, acentuando su desprestigio ante un proletariado que aún sin suficiente lucidez se muestra ávido de una política que exprese realmente sus intereses. Esta contradicción entre la exigencia creciente de las bases y el deterioro acelerado de la imagen de la burocracia, da pie para la aparición insistente de manifestaciones antiburocráticas, en un proceso que ahonda todavía más la crisis de los jerarcas.

Pero, al mismo tiempo, la inmadurez de las masas -que se expresa inequívocamente en la ausencia de una política obrera y del partido obrero comunista- deja todavía margen de maniobra a la burocracia repudiada e da lugar a la aparición de nuevos exponentes antiobreros infiltrados en el movimiento de lucha, y es así frecuente que procesos iniciados con movilización de masas, al margen de los jerarcas y en una línea de combate, terminen controlados por la burocracia y acomodados a los intereses patronales.

Esto no significa, sin embargo, que el desenvolvimiento de este fenómeno contradictorio desemboque en el retroceso o estancamiento del movimiento obrero, no. Aunque la debilidad proletaria posibilita en general que ante cada conflicto surja una nueva maniobra de la burguesía y sus personeros, todas estas luchas van sedimentando en la clase obrera, aumentando su capacidad de combate y su grado relativo de lucidez.

De tal manera, todo el proceso en SOMISA alimentó el proceso posterior de las contratistas. El tipo de maniobra ejecutado por la directiva de la Mutual al reprimir con la policía al activista que pretendió "hacer política" en la asamblea, ya no fue aceptado pasivamente y generó, por el contrario, una firme respuesta obrera. El sentimiento antiburocrático que tan elementalmente se manifestó en el caso de los obreros de SOMISA asciende a niveles superiores cuando, como aquí sucede, los delegados son controlados directamente por las bases, desplazándoseles cuando no responden con consecuencia y vacilan o entran en arreglos con la burocracia o la patronal.

En San Nicolás la burocracia está en quiebra, pero todavía mantiene su poder porque no ha podido afirmarse un espíritu de solidaridad que ligue las luchas de los obreros de SOMISA con las de los obreros de empresas contratistas, y en ello se advierte, fundamentalmente, la falta de una política que imprima un sello proletario al proceso. Una falta cuya responsabilidad debe atribuirse a la inoperancia de las organizaciones de izquierda presentes en estas experiencias (como es el caso de ACCION COMUNISTA), que no fueron capaces de brindar la orientación ausente.

LA EXPERIENCIA DE LUCHA EN PETROQUÍMICA

Otra experiencia bonaerense que ha dejado importantes enseñanzas fue la lucha de los obreros de Petroquímica Sudamericana (La Plata).

El conflicto tuvo su origen inmediato en el despido de 105 obreros, número elevado a 700 ante la primera reacción, aunque por detrás se ocultaba el intento de la empresa de apreciar la capacidad de respuesta frente a la inminente definición de la paritaria, descontando de antemano la complicidad de la dirección nacional de la Asociación Obrera Textil.

Entre los obreros el estado de ánimo era de franca disposición para el combate, tal como lo demostrara su actitud en el conflicto de fines del 70. Tal estado de ánimo, a la vez, no congeniaba con la docilidad de la AOT, por lo que las bases organizaron la resistencia por su propia cuenta, bajo la dirección del Comité de Huelga. En éste, el peso político del PRT "La Verdad" era predominante y fue, por lo tanto, su línea la que se impuso durante una larga pri-

mera etapa del conflicto, poniéndose al desnudo todas sus desviaciones.

Por empezar, bajo su influencia directa se lanzó la huelga por tiempo indeterminado, medida basada en su teoría de la "huelga larga" y que encerraba a los obreros en un callejón sin salida, más aún desde el momento en que no se había procurado previamente extender el conflicto a otras empresas del gremio, no se había apelado a la solidaridad de obreros en conflicto de otros gremios, no se había tratado de fortalecer el movimiento a través de la coordinación de la lucha con sectores estudiantiles platenses y con organizaciones políticas de izquierda.

Por otro lado, la expectativa de "La Verdad" era lograr un fallo favorable de la Secretaría de Trabajo, en quien veían no al arma legal del sector patronal sino a un árbitro objetivo. Y eso era lo que propagandeaba desde el Comité de Huelga, y era en función de esa reaccionaria fantasía que articulaba las medidas de acción, en contra del clima que vivían las bases.

Efectivamente, mientras los obreros en las asambleas que hacían en el sindicato mostraban su firme disposición de lucha, "La Verdad" proponía marchas hasta la casa de gobierno para presionar pacíficamente, rechazando las propuestas de organizar la defensa de la manifestación, exponiendo a los obreros a la obvia represión policial. Y así y todo, era tal el ánimo de combate que pese a "La Verdad" y a su nefasta influencia sobre el Comité de Huelga, se sucedían las asambleas y las manifestaciones espontáneas recorrían dos y tres veces por semana las calles de La Plata. Y fue la persistente presencia obrera en las calles el ariete que rompió el cerco de silencio que en torno al conflicto habían impuesto la burocracia y la prensa del sistema. El conflicto irrumpió de hecho en una realidad política que se obstinaba en desconocerlo, porque inclusive las propias organizaciones revolucionarias no le prestaron atención.

Así, Petroquímica pasó a ser bandera de agitación y canal de la solidaridad revolucionaria entre las bases obreras de la Capital y Gran Buenos Aires y entre las vanguardias estudiantiles, vendiendo sus bonos y pronunciándose en declaraciones de apoyo.

Un papel decisivo en este sentido es jugado por el viaje a La Plata de Masera, Secretario General de SITRAC, para manifestar el apoyo a los combatientes cordobeses. Las bases lo imponen como orador en una asamblea organizada por el PC, quedando al desnudo el papel que éste venía jugando, en contra de la conexión de las luchas platenses.

Esta remoción del clima, que contrariaba por cierto las expectativas de "La Verdad", permitió, a la vez, introducir el debate político entre los huelguistas, ya que hasta entonces "La Verdad" (con la complicidad por omisión de otras organizaciones que participaban del conflicto) había clausurado toda posibilidad de discusión que permitiera elevar el nivel político de la lucha y fortalecer la moral de combate. Este proceso de politización tuvo rápidos efectos, porque a la vez que abría ante los ojos de los activistas nuevas perspectivas, que no fueran el sentarse a esperar que el gobierno se pronunciara en favor de los obreros, también se hizo sentir sobre aquellos elementos más débiles que al no poder descubrir por sí mismos el sentido de su lucha se habían marginado o, aún, se habían convertido en carneros. El movimiento cobró nueva fuerza y la mayoría de los que habían desertado volvieron a la huelga, autocriticándose.

Esta elevación del nivel político alertó, por su lado, a la burocracia que, tratando de ser reconocida como dirección con apelaciones peronistas, denunció con recursos macartistas al movimiento, provocando el allanamiento policial de las casas de activistas. Y aunque la maniobra fue repudiada por las bases, este hecho más la falta de confianza política en el Comité de Huelga dieron lugar a que se fortaleciera la política centrista del dirigente peronista Acosta, asumiento el control del proceso.

Aún con ese lastre, los obreros mantuvieron en todo momento su actitud de lucha, evidenciando una lucidez creciente. Los dos últimos pronunciamientos lo dicen. El primero, cuando rechazaron en asamblea la propuesta del sindicato de levantar la huelga ante el ofrecimiento oficioso de conciliación de San Sebastián, exigiendo que el ofrecimiento fuera oficial y concreto. El segundo, cuando aceptaron levantar la huelga a cambio un convenio que les asegura mejoras de excepción y admitiendo 70 despidos. Porque con el error inicial de huelga por tiempo indefinido, era ése el único camino que quedaba para poder luchar contra esos 70 despidos, tal como lo hicieron expreso en la última asamblea la mayoría de los activistas. Así volvieron a la planta, luego de recorrer un proceso en el que se fortaleció su nivel político, en el que con su inquebrantable ánimo de combate pusieron al desnudo la política derechista de "La Verdad", en el que derrotaron doblemente a los jerarcas de la AOT, en el que forzaron al gobierno a buscar una salida "decorosa", asustado ante la posibilidad de que se generalizara la lucha luego de la jornada de combates callejeros más espectacular que viviera La Plata en muchos años, cuando ni la represión policial inusitada que se desató pudo impedir la conexión de la agitación estudiantil con las movilizaciones obreras a lo largo de prácticamente todo el día.

Una vez más el accionar espontáneo de las masas permitió su avance pese a las falsas direcciones: cayeron en la trampa de la huelga indefinida, pero luego manifestaron en la calle su protesta pese a la línea de su dirección, se introdujeron en el debate político y así pudieron rescatar a los elementos débiles que habían desertado, rechazaron el pretendido derecho de la burocracia a ser dirección porque es peronista, no les importaron las denuncias anticomunistas, se mantuvieron firmes frente a la trampa de San Sebastián formulada por boca del Sindicato, y finalmente, repudiaron a todas las expresiones burocráticas y supieron ubicar con oportunidad el momento de levantar la huelga, para seguir contando con fuerza suficiente como para reiniciar el movimiento en defensa de los compañeros cesantes.

Y, también, una vez más, una importantísima experiencia de la clase obrera se desarrolla sin una orientación de clase, con fallas fundamentales en organizaciones que pretenden ser vanguardia y no supieron, siquiera, ligarse plenamente al proceso. Desde adentro, fallaron "La Verdad", Vanguardia Comunista, el Socialismo Revolucionario, Espartaco (La Plata), Política Obrera. Desde fuera, organizaciones como

ACCION COMUNISTA, no tuvieron la necesaria sensibilidad política y llegaron tarde al proceso, mostrándose igualmente incapaces para brindarle la orientación necesaria.

METALÚRGICOS DE POMPEYA EN PIE DE LUCHA

La experiencia que viene desarrollándose entre los obreros de una empresa metalúrgica de la zona de Pompeya, en Buenos Aires, es otra expresión interesante de la actual situación, del estado de ánimo del proletariado, de algunos avances particulares que se han logrado, de lo mucho que puede avanzarse si se recorre un camino justo.

Se trata de una empresa donde se nuclean alrededor de 500 obreros, y en la que ya a principios de este año la burocracia de la UOM había perdido pie como consecuencia de la organización de la estructura sindical interna llevada a cabo por activistas ligados al PRT "La Verdad" (Resistencia Metalúrgica).

Evidentemente, la ausencia en la fábrica de personeros de los jerarcas peronistas implicaba de por sí una situación superior a la que existe en la generalidad de las empresas del gremio, y un contexto de mayor sensibilidad a los intereses obreros, de resistencia a la explotación capitalista y de oposición a la dictadura. Pero eso no significaba necesariamente que se hubiera producido el destierro efectivo del burocratismo en el funcionamiento sindical. No había connivencia con la patronal, no había complicidad con la jerarquía de la UOM, no había expectativas esperanzadas en la dictadura, nada de eso existía, pero tampoco existía actividad anticapitalista y antiburocrática, y durante meses la aparente recuperación de la estructura sindical interna de manos de la jerarquía de la UOM no se ponía de manifiesto en una mayor combatividad, siquiera por exigencias tan elementales como la provisión de ropa de trabajo. Es que el funcionamiento burocratizado de la Comisión Interna anestesiaba de hecho las energías de las bases.

Pero coincidiendo con la incorporación a la fábrica de un camarada de ACCION COMUNISTA y sin que él tuviese más oportunidad de participar que la de incorporarse como un activista más, ante un atraso de 48 horas en el pago de la quincena se generó un conflicto espontáneo, formándose asambleas en todos los turnos y desembocando en un paro con adhesión total. La Comisión Interna no se opuso, claro está, pero tampoco lo dirigió realmente; fue, más que nada, una explosión en la que los obreros descargaron la rebeldía acumulada contra los abusos de la patronal, pero fue también un reclamo objetivo ante la falta de actividad de su dirección inmediata, al punto de que luego de ganado el conflicto igualmente se cumple con el paro dispuesto, y se realiza una asamblea para poner de manifiesto la disposición de lucha.

Y es este conflicto el comienzo de una transformación fundamental en la situación de la fábrica, que se afirma a los pocos días con la realización de una asamblea de conmemoración del 1º de mayo a instancias de nuestro camarada y donde se introduce el debate político, mostrando el carácter internacional de la lucha de los obreros, denunciando las propuestas de conciliación de clases, afirmando el sentido y el objetivo de la lucha antiburocrática.

La vida de la fábrica fue cambiando; el baño y el comedor se hicieron habituales ámbitos de discusión, el tema político, alimento de toda conversación. Paralelamente la empresa trata de hacer abortar el proceso reforzando controles, lanzando veladas amenazas, presionando directamente sobre los sectores más débiles. Pero la actividad que viene desenvolviéndose crece día a día; ya no es el coto privado de Resistencia Metalúrgica, cuidadosa de no quebrantar la disciplina sindical que impone la UOM, ahora es una fábrica viva, donde un número creciente de obreros va madurando en su comprensión de los problemas, en su visión del mundo. El conflicto de Chrysler sirve para reavivar una solidaridad adormecida y la huelga de Petroquímica Sudamericana para ele-

varía a un plano superior, descubriendose en el análisis de la experiencia las deformaciones de "La Verdad" y la necesidad de construir una vanguardia combativa que responda a los intereses de clase.

La patronal sufre el impacto de tal crecimiento y el problema de las categorías desencadena un nuevo conflicto y da lugar a un nuevo triunfo obrero. Un triunfo que supera el nivel de lucha anterior, que se logra tras un proceso en el que se amplía en asamblea la delegación interna, en el que es rechazado el intento de mediación que ensaya la UOM, en el que se decanta una dirección enriquecida y en el que la participación de todos los obreros muestra un correlativo ascenso del nivel político.

Un triunfo que trata de capitalizar "La Verdad" en una flagrante expresión de oportunismo luego de su virtual desaparición. Sus intentos de desprestigiar a nuestro camarada naufragan en la corriente de reconocimiento y franca adhesión que su línea política ha despertado entre los elementos más destacados de la fábrica. Como naufragan también las amenazas de la empresa, que no hacen más que consolidar el espíritu de solidaridad de clase.

En ese clima, el fenómeno SITRAC-SITRAM cobra cuerpo de vanguardia y su propuesta de congreso de bases para el 28 de agosto es tomada con entusiasmo por toda la fábrica, discutiendo las propuestas a llevar, eligiendo delegados, etc. Y todo ello, a despecho de la amenaza de la UOM de aplicar al famoso artículo 9º de sus estatutos a quien concurra a ese congreso.

Mientras por su parte, la empresa, ante la nueva elección de delegados, hace saber que si llegase a elegirse a algún delegado comunista lo impugnará por la Ley 17.401. Puede pedirse, acaso, una mejor demostración de identificación de intereses que la que reflejan las amenazas de la UOM y de la patronal?

Pero es muy difícil que pueda frenarse este movimiento de ascenso, porque aunque despidieran a nuestro camarada o lo hiciesen meter preso, ya se ha conformado un núcleo obrero cada vez más claro, cada vez más conciente, cada vez más comprometido en la tarea de protagonizar la construcción del Partido Obrero Comunista para la liquidación del sistema capitalista y la instauración del poder obrero y el socialismo.

TAREAS DE ESTA HORA

Como se lo ha ido señalando reiteradamente a lo largo de esta nota, el movimiento de las masas explotadas y oprimidas se encuentra en un proceso de intensa y sostenida actividad, que no alcanza a lograr una expresión unificada donde se muestre en toda su potencialidad revolucionaria. Debido a su evidente atraso teórico, político y organizativo las expresiones de izquierda han sido y son incapaces, por sí solas y en conjunto, de dirigir el proceso de masas.

Así, la lucha es espontánea, pero irrefrenable, pues ni la represión ni las trampas del gobierno, ni las amenazas ni el matonismo de los jerarcas sindicales han podido detenerla; sólo está amortiguada en sus alcances potenciales por el aislamiento de sus principales focos, por el fraccionamiento del frente de combate que todavía imponen las direcciones burocráticas que aún sobreviven a los embates de las bases.

Pero a la vez, en la misma medida en que es espontáneo, y está fracturado este proceso no puede ascender indefinidamente en un sentido revolucionario de clase. Si no se logra la unificación de las luchas y si en ese proceso de unificación no se fortalece una política comunista, el movimiento de ascenso tocará su fin, por la descomposición de su vanguardia espontánea, por la abierta represión de la burguesía, por la combinación de ambas. Y si se llega

a ese desenlace, la recuperación del proceso será posible, sí, pero mucho más pesado y difícil.

Por eso, la consigna del momento es el impulso de la lucha de masas hacia la unificación del frente de combate de la clase obrera, en un proceso que pasa por la derrota de las burocracias propatronales que hoy mantienen aisladas las expresiones de base por la democracia sindical y contra la explotación capitalista. Extender los conflictos, sacarlos a la calle, ligarlos con otros procesos de lucha, atacar sin tregua a los gigantes personeros de la burguesía en el movimiento obrero, debilitar su poder arrancando de su dominio e influencia a delegados de sección, a comisiones internas, al mismo sindicato, imponer la democracia sindical que recupere el derecho de las bases de decidir su política, de elegir y controlar a sus dirigentes, de remover a los débiles y a los traidores. Generar el debate político, promover asambleas donde se desnude al sistema de explotación capitalista y a sus sostenedores, donde se exprese el repudio de la clase obrera al Gran Acuerdo Nacional y a la Hora del Pueblo, donde se rechace la falsa salida del Encuentro Nacional de los Argentinos y todas las expresiones de la pequeña burguesía explotadora.

Y por eso, hoy reviste una importancia fundamental el Congreso Obrero de Bases convocado por SITRAC-SITRAM, porque puede significar un firme paso adelante en la definición de una política antiburocrática, antidictatorial y anticapitalista, que proyectada a nivel nacional llegue a constituir el eje de unificación social del proletariado. Porque puede darle contenidos expresos a la actividad que vienen desarrollando las masas y mostrar un camino para la elevación de la misma a un plano superior. Porque es ése el nivel en el que es posible hoy alcanzar la unificación social del proletariado, en torno a su misma actividad espontánea.

No hay hoy posibilidades reales de movilización del conjunto de las masas tras un programa de definiciones socialistas, porque debido al atraso que padecemos las organizaciones de izquierda las masas no han alcanzado todavía un grado de madurez suficiente; pretenderlo, además de desconocer la situación del proceso objetivo, es obstaculizar de hecho el camino que recorrera nuestra revolución.

En ese sentido resulta un mandate inexcusable activar en pro del congreso del 28, difundiéndolo, promoviendo adhesiones, impulsando a que cada fábrica o taller envíe delegados de base. El proletariado de Capital y Gran Buenos Aires puede encontrar en este trabajo una vía para superar su aislamiento y para conectar entre sí las expresiones antiburocráticas, antidictatoriales y anticapitalistas que surgen sin cesar.

La toma de KOERTING, uno de los jalones de los combates de masas en Buenos Aires.

ACCION COMUNISTA y ESPARTACO (Córdoba) han venido realizando en común una inmensa tarea de difusión, propaganda y organización con vistas a Congreso Obrero convocado por SITRAC y SITRAM para el 28 de agosto, convencidos del papel fundamental que el mismo puede llegar a cumplir en la consolidación e impulso de las luchas obreras. En esa línea han mantenido reuniones con dirigentes de SITRAC y SITRAM y han producido documentos tratando de aportar ideas y propuestas para la mejor concreción de la iniciativa, y también han aportado trabajo en las bases, poniendo todos sus esfuerzos para que llegue al Congreso el mayor número posible de delegados obreros, comprometidos en la lucha diaria contra la explotación, contra la dictadura y la burocracia. El documento "ANALISIS Y PROPUESTA" publicado recientemente por ambas organizaciones condensa su punto de vista sobre el temario de la reunión; de él se transcriben aquí su declaración preliminar y su capítulo final, de propuesta de resolución.

ANTE LA CONVOCATORIA DE SITRAC Y SITRAM

DECLARACIÓN PRELIMINAR

En este momento vivimos una circunstancia excepcional de la lucha de clases en nuestro país, marcada por dos elementos fundamentales; el ascenso de la lucha de la clase obrera, en un constante proceso que arranca desde fines de 1968, y que se mantiene y cirstaliza en la aparición de una vanguardia sindical espontánea, la de SITRAC-SITRAM, que expresa las tendencias del proletariado. Y, por contrapartida, los intentos desesperados de la burguesía, que trata por todos los medios de mantener su control político sobre la sociedad, en momentos en que la crisis general del capitalismo, la crisis estructural de la sociedad argentina, y las luchas obreras, les hacen difícil gobernar.

En tales circunstancias, se desnuda el carácter capitalista de la Argentina, al aparecer frente a frente la clase obrera y la burguesía, y aparecer planteada la revolución socialista como única revolución posible. Pero, a la vez, queda en descubierto quesi la burguesía encuentra cada

nen más dificultades para tener una política, el proletariado no tiene aún una política propia. Este último se hace visible en dos hechos claves: a cada ascenso de los combates de masas, el proletariado aparece como su líder inevitable, y queda planteada la revolución social. Pero no aparecen ante los propios ojos de la clase obrera los planes siguientes que la lleven a la disputa por el poder. Y, en consecuencia, retrocede a la lucha puramente económica. A la vez, las luchas sociales del proletariado aparecen fracturadas, con una vanguardia en Córdoba, que ha llegado al más alto nivel de la lucha espontánea, mientras en el resto del país (y, sobre todo en el Gran Buenos Aires) aún se mantiene el control de la burguesía, a través de la inmensa maquinaria de la gran burocracia sindical, que actúa en su papel de capataz de los explotadores.

El llamado de SITRAC-SITRAM a la realización de este Congreso, ofrece la oportunidad para dar un paso decisivo en la superación de la fractura que sufre el movimiento obrero, construyendo su unidad social detrás de un programa reivindicativo y planes de lucha que guíen los combates de masas.

A la vez, y teniendo en cuenta que aún el movimiento obrero organizado está fundamentalmente en manos de la burocracia, este Congreso da la oportunidad para brindar a los elementos combativos del proletariado herramientas para derrotarla, reconquistando los sindicatos para la clase, en el camino para la recuperación de la CGT. Y, finalmente, este Congreso provee la oportunidad para preparar las condiciones de un amplio debate en el que se discuta la política del proletariado: su programa, su estrategia, sus tácticas, sus métodos de lucha.

ESPARTACO y ACCION COMUNISTA presentan este trabajo como parte de un decidido apoyo a la realización del Congreso Obrero.

Parten de su punto de vista: el de que la revolución avanzará en la Argentina solamente a condición de que se construya el partido obrero comunista en la lucha de masas, en la perspectiva de que la estructura económica y social de la Argentina plantea la revolución socialista directa: dirigida a la destrucción del Estado burgués, la liquidación del capitalismo, la instalación del poder obrero y del Estado de dictadura del proletariado, y la instauración del socialismo mediante la socialización de todos los medios de producción.

Como comunistas, no pretendemos sacar de este Congreso el programa revolucionario de la clase obrera, sino contribuir a la consolidación de una política anticapitalista, antiburocrática y antidictatorial, tras de la cual se coordinen a nivel nacional las luchas del proletariado. Pretender imponer en esta ocasión un programa comunista constituiría un doble error político, atento a la situación real del proceso revolucionario en nuestro país: por una parte, sería pretender que las organizaciones sindicales remplacen al partido obrero inexistente; y, por la otra, querer que el conjunto de la clase obrera asuma un programa de gobierno propio, en un momento en que el desarrollo de su propia lucha y el nivel de conciencia alcanzado no le permiten aún darse una política propia, lo que lo lleva inevitablemente a plantear políticas y propuestas de poder subordinadas a sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía (lo que está íntimamente ligado con el punto anterior). En tales circunstancias, cualquier acuerdo programático llevaría a transacciones de principios. Y, como dijo Marx en su "CRITICA DEL PROGRAMA DE GOTHA", cuando las circunstancias no han madurado lo suficiente como para que el movimiento obrero adopte el programa comunista, corresponde llegar a acuerdos prácticos, a acuerdos de acción, y no rebajar los principios en aras de la coincidencia, porque con eso se logrará tan sólo desmoralizar a los militantes y al proletariado en general.

Por eso, este trabajo se divide en dos partes:

I - En la primera presentamos nuestra perspectiva, con análisis y definiciones que encuadran nuestra tarea y explican desde qué puntos de vista y

hacia qué metas apunta nuestra participación en este Congreso.
II - En la segunda, presentamos en forma de propuestas las resoluciones que por nos correspondería aprobar al Congreso como acuerdo mínimo para los compañeros del proletariado en el momento actual.

PROPUESTA DE RESOLUCIÓN

Los sindicatos, agrupaciones, listas, delegados de base y obreros revolucionarios asistentes a esta reunión nos proponemos retomar los jalones más importantes de los combates de los últimos años: el cordobazo, el rosariazo, El Chocón, Perdriel, Fiat, para impulsar la creación en el seno del movimiento obrero de una política anticapitalista, antidictatorial y antiburocrática que permita consolidar la unificación del frente de lucha del proletariado por la derrota del capitalismo y la dictadura.

En esa línea, que constituye la base de nuestro acuerdo,

D E C L A R A M O S:

1 - Que nos reconocemos en todas y cada una de las luchas del movimiento obrero contra el capitalismo, sin detenernos ante las barreras fronterizas que ha impuesto la burguesía. Somos parte del movimiento obrero mundial y sólo nos debemos a nuestra clase y a las masas oprimidas del mundo. Por ello hacemos nuestra la lucha obrera contra el capitalismo en Vietnam, Camboya, Laos, Medio Oriente, Europa, América, Asia y Africa.

2 - Que en el país la lucha contra el capitalismo comprende la lucha contra los explotadores nacionales, grandes, medianos, pequeños, urbanos o rurales, contra la superexplotación derivada del carácter dependiente del país respecto de los capitales imperialistas y contra los agentes de los explotadores en el movimiento obrero. Ninguno de estos sectores son nuestros aliados; a todos ellos los consideramos enemigos de clase por igual.

3 - Que somos concientes de que, ante el embate de la mayoría explotada contra los explotadores, cada sector de la burguesía elabora desesperadamente la política para derrotarnos e impedirnos llegar a nuestro objetivos de clase. Por ello, R E P U D I A M O S :

AL GRAN ACUERDO NACIONAL, como política de la gran burguesía y el imperialismo, destinada a unificar el frente burgués para poder arrebatarnos nuestras conquistas, nuestros derechos y seguir sometiéndonos a la superexplotación que nos han impuesto.

A LA HORA DEL PUEBLO, como política de la mediana burguesía, agraria, industrial y comercial, para asociarse a la gran burguesía y tratar de dar estabilidad al capitalismo. No creemos en sus lacrimógenos llamados a la institucionalización parlamentaria; este disfraz ya se lo hemos arrancado hace tiempo al capitalismo.

AL ENCUENTRO NACIONAL DE LOS ARGENTINOS, como expresión concreta de los intereses de la pequeña burguesía y del reformismo que pretende poner cantos de sirena a lo más atrasado del capitalismo, para someternos a la idea de que es posible modificar un sistema que sabemos hay que destruir.

4 - Que todos los sectores que hacen de las elecciones su caballito de batalla no pretenden sino llevarnos a desviar nuestros objetivos. Las elecciones no son sino una posible táctica de la burguesía para frenar el ascenso de las masas explotadas y oprimidas. Nuestro objetivo no es elegir quién nos explotará mejor durante4 años, nuestro objetivo es terminar de una buena vez con la explotación.

5 - Que las distintas políticas burguesas se expresan en el campo obrero a través de los burócratas sindicales, siendo éstos sus agentes directos que tienen como misión fundamental impedir las luchas obreras y sostener el capitalismo. Por ello, REPUDIAMOS, CONDENAMOS Y COMBATIMOS:

A la actual dirección de la CGT Nacional, encabezada por el matón a sueldo de la burocracia, José Rucci, que es el resultado del acuerdo armado a espaldas de las bases para defender los intereses de los explotadores en el movimiento obrero.

A los PARTICIPACIONISTAS, como agentes desembozados de la política de los grandes monopolios y el imperialismo.

A las 62 ORGANIZACIONES, como agentes sindicales de la política de la burguesía peronista.

6 - Que importantes sectores combativos del movimiento obrero, definidamente antidictatoriales pero sin alcanzar una clara visión proletaria, se encuadran hoy en propuestas sindicales que no expresan nuestros intereses de clase. En este sentido, el ONGARISMO y la COMISION NACIONAL INTERSINDICAL introducen en el movimiento obrero perspectivas que responden a los intereses de la pequeña burguesía. No descartamos que al calor de la lucha puedan surgir acuerdos y coincidencias con estos nucleamientos, pero nuestra crítica debe ser firme y rigurosa como único medio de influir en la superación de sus desviaciones y en la asunción de una perspectiva obrera independiente.

7 - Que luchamos por la más plena vigencia de la democracia sindical, en tanto sostenemos que las bases no pueden ser despojadas de su derecho de decidir ante los problemas fundamentales del movimiento obrero. Sólo apoyándonos en la participación de las bases de la manera más cabal podremos asegurar la fidelidad a nuestra clase.

8 - Que luchamos por la recuperación de todos los organismos obreros (sindicatos, CGT) de manos de la burocracia pro-patronal. Y en tal sentido apoyamos solidariamente toda expresión obrera por la reconquista de los sindicatos para el combate, por encima de las artificiales divisiones que pretenden imponer los explotadores y sus personeros.

9 - Que luchamos por la independencia de los sindicatos respecto de la patronal y del estado capitalista. Los sindicatos son nuestros organismos de lucha contra la explotación y nada tiene que hacer en ellos el estado de la burguesía. Por eso combatimos la Ley de Asociaciones Profesionales y todo instrumento que tienda a someter nuestro accionar al control de quienes nos explotan.

10 - Que, desde las definiciones precedentes, sostenemos que la tarea inmediata del movimiento obrero en el país consiste en la unificación de las luchas a nivel nacional, para fortalecer el frente de combate y avanzar en el camino de nuestra liberación de la explotación capitalista.

Por ello,

R E S O L V E M O S:

I - Convocar a todos los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, agrupaciones y obreros combativos que coincidan con nuestras posiciones pero que por cualquier razón no hayan podido participar de esta reunión, a que se sumen a nuestra lucha tras las banderas de LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO, POR LA DEMOCRACIA OBRERA, POR LA SOLIDARIDAD PROLETARIA Y POR LA RECUPERACION DE LOS SINDICATOS PARA EL COMBATE.

II - Adoptar el siguiente

PROGRAMA DE LUCHA:

+ POR EL DERECHO DE ORGANIZACION Y EXPRESION, EN DEFENSA DE LOS INTERESES POLITICOS Y ECONOMICOS DE LA CLASE OBRERA Y DE LOS TRABAJADORES EN GENERAL

Reivindicando el derecho al ejercicio de la democracia aún dentro del marco del capitalismo, la clase obrera exige:

1 - La inmediata derogación de todas las leyes represivas y en especial, de la ley que ha establecido la pena de muerte para el secuestro por razones políticas o gremiales. De las leyes que permiten militarizar y someter a tribunales militares a la población civil. De las leyes que reprimen las actividades comunistas y la de represión a las actividades guerrilleras. La inmediata disolución de todos los cuerpos especiales policiales y militares. Derogación de todas las medidas que limitan el derecho a organizarse políticamente, a reunirse y a expresarse libremente. De

pudio activo contra las bandas fascistas y los atentados contra dirigentes obreros y revolucionarios.

2 - Libertad a todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles.

3 - El reconocimiento para actuar libremente en defensa de sus reivindicaciones económicas y en consecuencia el derecho de huelga; la derogación de las leyes que establecen la conciliación obligatoria. La promulgación de una ley que prohiba la cesantía de obreros en conflicto, la reincorporación de todos los cesantes por causas gremiales o políticas.

4 - El reconocimiento a organizarse para la defensa de sus reivindicaciones económicas, derecho de ocupación de fábrica y de toda medida de fuerza destinada a defender los intereses de los trabajadores ante los capitalistas. Derecho a la estabilidad de quienes ocupan cargos sindicales hasta dos años después de abandonarlos. Y en el caso que hubieran sido candidatos no electos la estabilidad deberá extenderse por lo menos a un año.

5 - Derogación de toda disposición que permita cualquier tipo de intervención o intromisión en los sindicatos o en cualquier organismo obrero por parte del estado. Levantamiento de todas las intervenciones existentes.

6 - Derecho a la libre expresión, deliberación y funcionamiento de los trabajadores, en asambleas, Comités, Consejos, ya sean fabriles, barriales, zonales, etc. Derecho a la expresión pública de los problemas, propuestas y soluciones de los trabajadores a través de los medios de difusión de masas, prensa, radio, televisión.

+ POR EL DERECHO DE LA CLASE OBRERA A UN SALARIO, CONDICIONES DE TRABAJO Y VIDA QUE LE ASEGUREN LA SALUD Y EL BIENESTAR

1 - Por un salario vital de 80 mil pesos por familia tipo, ajustable en forma periódica ante cada alza del costo de vida.

2 - Por igualdad de derechos para la mujer trabajadora y para los menores. Respeto al principio de "a igual trabajo, igual salario".

3 - Incorporación de los obreros y empleados públicos a todos los derechos conquistados por la clase obrera, en especial los que se refieren al derecho de huelga, salario mínimo y a la discusión de salarios por convenios colectivos de trabajo. Establecimiento de condiciones de trabajo que impidan la superexplotación y los atentados contra la vida y la salud. Incorporación automática de todo sistema de premios como parte del salario y eliminación de toda forma disimulada de trabajo a destajo. Liquidación de cualquier aumento de la productividad basado en la intensificación del trabajo.

4 - Por el cumplimiento de la jornada real de 8 horas, tanto en aquellos lugares donde no se respeta la ley correspondiente como donde se aplica la trata legal de las horas extra. Por la defensa intransigente de toda conquista superior, como los regímenes de 30 ó 35 horas semanales de labor.

5 - Recuperación y revisión del carácter de insalubre de todas aquellas tareas que la dictadura incluyó dentro del régimen general de trabajo. Por la imposición del horario reducido de 6 horas.

6 - Establecimiento de un real régimen de seguridad y previsión social. Por la devolución del capital a las cajas con fondos provenientes del presupuesto militar, reconocimiento de autonomía a las mismas y devolución de su administración a los obreros, eliminando todo tipo de intervención de la patronal y del estado.

7 - Establecimiento del seguro de lock-out patronal, para el caso de cierre de establecimientos, asegurando el estado el cobro íntegro de los salarios y la retención del puesto.

8 - Liquidación del régimen de trabajo por contrato, ya sea individual o por intermedio de empresas contratistas.

9 - Por la derogación de la actual ley de alquileres. Por la eliminación de los desalojos y la paralización de todos los juicios pendientes. Por el congelamiento de todos los alquileres y la elaboración de un plan de viviendas por parte del estado, para arrendar a los trabajadores.

10 - Por un aumento del presupuesto Educacional y Sanitario, tomando los fondos necesarios del presupuesto Militar, para construir y mejorar las escuelas y hospitales existentes y sobre todo, dotarlos de los elementos necesarios para el mejor funcionamiento.

11 - Por la estatización de todos los servicios de Salud Pública. La salud de la población no puede ser objeto del comercio capitalista. Por la gratuidad de todos los servicios hospitalarios. Por un efectivo Plan de Medicina Preventiva, elaborado por las autoridades sanitarias y la población.

12 - Por la defensa de la educación pública y gratuita, con sistema de becas para el acceso masivo de estudiantes de escasos recursos. Por la administración de la educación en forma independiente del estado, tanto universitaria, como secundaria y primaria. Por la organización y planificación educacional en forma científica, sin discriminaciones de ningún tipo. Por el estudio de todas las corrientes del pensamiento moderno.

+ OBJETIVOS POLITICOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

1 - La clase obrera denuncia al actual gobierno como una dictadura de la gran burguesía local, asociada a los grandes monopolios internacionales, expresión descarnada del desarrollo capitalista. Denuncia sus planes como simples tácticas renovadas de la estrategia puesta en marcha en 1966 para someter a la clase obrera y a otros sectores de la población trabajadora, con el objeto de un rápido proceso de acumulación a costa del sostenimiento de la superexplotación y un acelerado proceso de empobrecimiento, miseria y condiciones inhumanas de vida y de trabajo.

2 - La clase obrera denuncia igualmente a todas las propuestas burguesas opositoras que tratan de engañar a las masas con opciones demagógicas al nacionalismo, a la defensa de los intereses populares, a la justicia social y que tratan de ocultar bajo esas declaraciones el hecho de que este país es una sociedad dividida en clases, asesda en la explotación del hombre por el hombre.

3 - La clase obrera aspira a su propia expresión política, que no puede ser otra que su partido de clase, su programa, a fin de destruir el estado burgués, implantar el estado obrero y mediante la expropiación de todos los medios de producción, marchar hacia la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores.

III - Lanzar un PLAN DE LUCHA NACIONAL por el logro de los siguientes OBJETIVOS INMEDIATOS:

- Por la libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles
- Por la derogación de toda la legislación represiva
- Por el pleno derecho de las masas explotadas y oprimidas a organizarse y manifestarse en forma independiente
- Por la recuperación de los sindicatos y demás organismos obreros de manos de la burocracia pro-patronal
- Por un salario mínimo de 90 mil pesos y discusiones paritarias toda vez que sean requeridas por el movimiento obrero

IV - Convocar a una nueva reunión nacional en el mes de noviembre del año en curso, para evaluar la evolución de las luchas y planificar su prosecución.

V - Constituir un CONGRESO [illegible] PARA LA [illegible] integrado por [illegible] y [illegible], delegados obreros [illegible] de [illegible] políticas proletarias, cuya misión será difundir [illegible] ganadas las propuestas y decisiones de este Congreso, coordinar [illegible] ser y extender las luchas, y organizar la [illegible]

CORDOBA, agosto de 1971.

BOLIVIA:

CONTRAOFENSIVA BURGUESA Y AUSENCIA DE POLÍTICA Y PARTIDO PROLETARIOS

Por si faltaba una prueba más, aquí está Bolivia sometida al terror contrarevolucionario, ese terror de los chacales que se ceban sobre el vencido, y que el sirviente de los chacales, el "nacionalista" Paz Estenssoro se atreve a querer justificar en nombre del "orden" y de la "lucha contra la anarquía". Se atreverá a partir de esto la burguesía a seguir repitiendo el estribillo de que su lucha está dirigida contra el "peligro comunista" y la "subversión"?. Se atreverá a seguir hablando como defensora de la "paz social" de la "paz cristiana", del "humanismo"?. Sí, se atreverá. No basta que pueda compararse la actitud de la clase obrera cuando estaba en pleno avance en Bolivia, con la crueldad sanguinaria de los contrarevolucionarios. Como no bastaron antes las masacres en Vietnam, la ola de asesinatos políticos en Santo Domingo, los fusilamientos en masa en Indonesia ayer y en Sudán hoy, y así a través de mil ejemplos hasta llegar a las represiones desatadas desde que la clase obrera se puso en pie contra sus explotadores, sublevándose en Lyon en 1841 y en París en 1870. La burguesía sabe que sólo puede mantener su dominación por la fuerza, y está dispuesta a ejercerla con toda dureza, sin dejar de apelar cínicamente a la "necesidad" en cada caso. Este nuevo ejemplo

no debe ser olvidado por el proletariado para que la muerte y los padecimientos de los camaradas bolivianos no sean en vano.

Pero también nos obliga la contrarevolución boliviana a [illegible] otras enseñanzas, tan claras y explícitas como aquellas.

Nos obliga a aprender una vez más cómo el ejército de la burguesía es el ejército de la clase dominante, su instrumento de represión y su "última razón". Las fuerzas armadas del sistema podrán encabezar movimientos de modernización capitalista y hasta impulsar cierto reformismo paternalista, cuando ello es imprescindible. Así lo hizo en la Argentina con Perón, así lo hace hoy en Perú. Pero cuando no se trata de eso sino del socialismo, es decir: cuando se plantea si mantener la explotación o liquidar la explotación, las fuerzas armadas del sistema revelan brutalmente su esencia de clase. El proletariado puede conquistar a cualquier individuo de la burguesía. Pero los ejércitos como institución no son sino el instrumento de las clases dominantes. He ahí lo que significan las teorías de los Hernández Arregui, de los Abelardo Ramos, de los Puiggrós, propagandistas de la unión entre ejército y clase obrera; he ahí a donde van a parar y para que y a quién sirven los llamados a la unión entre obreros, empresarios y militares, de los Rucci y de otros alcahuetes menores de la burguesía en el seno del movimiento obrero. También en Bolivia actuaron propagandistas de esas "teorías", y sirvieron para preparar la derrota y las masacres de hoy.

Pero el caso boliviano nos obliga a aprender con sangre otra cosa: en qué paran los "nacionalistas" cuando la lucha de clases llega a un punto crítico. En Bolivia, el "nacionalista" Paz Estenssoro, ex-socio y protegido de Perón, aplaude la contrarevolución. Aquí las cosas no han llegado a ese extremo. Perón, sin embargo, da su apoyo a través de Paladino y Rucci a la dictadura militar, que asesinó obreros y estudiantes en las calles de Rosario y de Córdoba, y que mantiene en la cárcel a Flores de SITRAC, a Ongaro de Gráficos, a Tosco de Luz y Fuerza y a multitud de otros activistas, por el delito de haber combatido en las filas de la clase obrera.

Militares "patriotas", nacionalistas, burguesía nacional, allí en Bolivia los tenemos de cuerpo entero. O aprendemos en esa escuela o estaremos trabajando para los futuros fusilamientos contrarevolucionarios en la Argentina.

Y junto a ellos, hemos visto como actuó el campesinado propietario, formando milicias campesinas para dirigirse contra la clase obrera, sirviendo de masa de maniobra en la lucha contrarevolucionaria. Una vez más se ha puesto de relieve cómo frente al socialismo el pequeño burgués explotador constituye la carne de cañón del fascismo. Y cómo la clase obrera, cuando está planteada la revolución socialista, sólo tiene aliados entre los grupos sociales no explotadores, incluido el propio campesino pobre, no explotador, oprimido y explotado a su vez.

Pero no podemos echar las culpas de nuestras derrotas a nuestros enemigos. Tenemos que analizar nuestros errores,

para encontrar en ellos la responsabilidad que tenemos y sacar de la derrota experiencias para el futuro; ya hemos señalado [illegible] errores se cometieron en Bolivia en relación con la lucha de clases; pero esto indica algo más. A pesar de haberse llegado en Bolivia a un altísimo nivel en la lucha obrera, y a pesar de haber aparecido los órganos de poder del proletariado (los soviets) faltó la presencia de una política proletaria y no llegó a constituirse el partido de la clase obrera. Esta no fue derrotada porque faltaran armas: aunque en proporción insuficiente y en muchos casos tardíamente, existieron destacamentos obreros armados, y no escasos. Lo que faltó fue una dirección que supiera hacer lo adecuado en el momento adecuado. En otras palabras: faltaron el partido obrero comunista y una política comunista, elementos que son sólo las dos caras de una misma falla. Así ocurrió que durante meses estuvo presente el doble poder en Bolivia (por una parte el soviet, por la otra el gobierno militar). Y, al no resolverse esa dualidad, ni estar presente el partido comunista obrero en el momento en que lanzó su ofensiva la contrarevolución, la derrota ya estaba prefigurada y la misma pudo resolverse con una rapidez asombrosa.

La clase obrera boliviana se batió una vez más heroicamente y ha dejado en pie un nuevo mojón en la lucha internacional del proletariado. Pero ha sido derrotada, y esa derrota es nuestra derrota, la de todo el proletariado mundial. Los muertos que han quedado tirados en las calles de Santa Cruz, de Cochabamba, de Oruro, de La Paz, no sólo exigen de todos nosotros la revancha, no sólo profundizan en todos nosotros el odio a sus asesinos directos y a toda la burguesía mundial que hoy se frota las manos satisfecha. Exigen de nosotros que aprendamos en esa dura experiencia, y que superemos desde el comienzo los errores allí cometidos. Esos errores, son nuestros errores; esa experiencia es nuestra experiencia; esos muertos son nuestros muertos!.

VIVA LA CLASE OBRERA BOLIVIANA!

ACCIÓN COMUNISTA

A.C Dic 1971

SITRAC-SITRAM Y EL FUTURO DEL MOVIMIENTO CLASISTA

SITRAC y SITRAM son, sin ninguna duda, la expresión organizativa más alta que las luchas espontáneas de la clase obrera han alcanzado en los últimos años en el país. Estas luchas, al par que evidencian la rebeldía obrera frente a la explotación y opresión política a que es sometida por la dictadura instaurada en 1966, ponen de manifiesto el papel que le tocará jugar al proletariado, dirigido por su partido comunista, en la destrucción definitiva del capitalismo que, en crisis, impera en la Argentina.

La dictadura ha querido aplastar a SITRAC y SITRAM porque en ellos ve, por sobre todo, el germen de una renovada manifestación del sindicalismo, distinta de la práctica habitual de las burocracias claudicantes, formadas en el nacionalismo burgués y al servicio del estado capitalista. Este sindicalismo, fruto de las luchas obreras, vuelve a poner en pie a los sindicatos como órganos de combate de los trabajadores. Estructurados sobre la base de una auténtica democracia sindical, para la defensa de los intereses inmediatos de toda la clase obrera, sus definiciones y su actividad forman parte del camino proletario por la liquidación de toda explotación y opresión. (A pág. 19)

ACCIÓN COMUNISTA

Nº 6 BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1971 50 CTVS

LA LUCHA DE MASAS Y LA CRISIS ACORRALAN A LA DICTADURA

El ministro del Interior, el radical Mor Roig, ha informado que en estos momentos hay "sólo 181 detenidos a disposición del poder ejecutivo". Con lo cual viene a querer decir que solamente hay esa cantidad de detenidos políticos, situación que seguramente indica a su juicio lo muy democrático que es este gobierno. Pues compara esos 181 detenidos (Pasa a pág.2)

APOYO DEL PC A LANUSSE PAG 7

LA SITUACIÓN EN BOLIVIA PAG 36

EL PCR Y EL PODER OBRERO PAG 29

LA LUCHA...

con los varios miles que hubo bajo los gobiernos de Perón, Aramburu, Frondizi, Illia, etcétera. Lo que el ciudadano Mor Roig omite decir es que esos 181 detenidos son aquellos que el gobierno mantiene en la prisión sin poder siquiera acusarlos de nada, a pesar de la multitud de leyes que han ido creando delitos políticos especiales, desde la llamada "subversión" hasta el simple hecho de tener libros que expresen el punto de vista del proletariado. O sea, que el ministro Mor Roig omite decir que en estos momentos hay dos tipos de presos políticos: los detenidos en virtud de leyes que condenan como delito el ser opositor, y los detenidos arbitrariamente aun a la luz de esas mismas leyes. Aun los propios organismos oficiales reconocen que en conjunto hay no menos de 550 detenidos. En esas condiciones es que insiste en que el país va en marcha hacia "la recuperación de la democracia". Por su parte, Rucci, que intercambia con Mor Roig visitas de cortesía, y que le hizo el reclamo al que contesta el ciudadano ministro, se cuida bien de ir más allá de un reclamo formal. Porque si le hiciera tendría que descubrir el juego de complicidades de las que él participa, ya que el dirigente sindical Rucci, peronista, forma parte del mismo juego siniestro de las hipocresías burguesas, como capataz de la burguesía en el movimiento obrero. Y si hablara demasiado tendría que poner al descubierto que las leyes represivas actuales fueron heredadas por Perón de gobiernos anteriores, que durante su gobierno no las derogó sino que las perfeccionó, y que los gobiernos posteriores no hicieron sino adecuarlas a las nuevas circunstancias. Tendría que descubrir, igualmente, que su partido, el peronista, constituye junto con el radicalismo uno de los pilares del gobierno actual. En fin; tendría que denunciar a su partido (y denunciarse a sí mismo) como parte del sistema general, y como parte de este gobierno en particular. Delicadamente, el ministro Mor Roig se le recuerda, haciendo mención a que en 1945 hubo 4.235 detenidos a disposición del poder ejecutivo. Rucci entonces, después de haber hecho un pequeño gesto para hacer creer a la gente que él y el peronismo están un poquito en la oposición, vuelve al edificio de la CGT a seguir vendiendo a los obreros que dice representar, y a repetir declaraciones para asegurar que los obreros detenidos en Córdoba son "un problema cordobés" y no de la CGT.

APRETAR FILAS PARA OCULTAR MISERIAS

Pero la realidad del régimen no se agota allí; al par de la represión "legal e ilegal" organizada como parte del funcionamiento normal e institucional del estado, la burguesía monta su aparato paralelo: comandos policiales vestidos de civil que raptan y asesinan opositores, bandas fascistas creadas y alimentadas por los servicios de informaciones que ponen bombas en las casas de los opositores, en librerías, en editoriales, en estudios de abogados que defienden presos políticos. Paralelamente a la hipocresía de los jerarcas oficialistas y semioficialistas, el escándalo: Lanusse ha logrado echar tierra sobre las acusaciones de negociados que lo salpicaron cuando sólo era comandante en jefe. Pero el cuerpo de almirantes no ha podido tapar las denuncias que los salpican a todos ellos por negocios irregulares en las reparticiones del estado, y deben desprenderse de su comandante, Gnavi, haciéndolo pasar a retiro para ver si pueden impedir que las salpicaduras se conviertan en una ola de barro. A su vez, en las filas de La Hora del Pueblo los problemas han ido creciendo: primero se filtraron rumores de desconformidades de los partidos menores (socialistas, demócratas progresistas) contra los partidos grandes (peronismo y radicalismo), pues los primeros se sentían perjudicados por el estatuto legal de los partidos políticos; luego, comenzaron a estallar disputas en el peronismo y el radicalismo, hasta llegar en el primero al desplazamiento de dirigentes y la violencia abierta.

Acción Comunista ¿oct. nov? 1971

Pero es tal la complicidad interburguesa en estos momentos que los diarios, que hace un ti[illegible] e hubieran solazado señalando la cor[illegible]ción y el escándalo, hoy tratan de disimular y quitar importancia a lo que ocurre. Un solo ejemplo: "La Nación" es un periódico ranciamente conservador, "oligárquico" si se prefiere, tradicionalmente antiradical y antiperonista. Pero frente a sucesos que antes la hubieran hecho clamar de horror, hoy comenta piadosamente: "El proceso de adaptación (del radicalismo y del peronismo), en casos como éste siempre tiene las características de una crisis. La del radicalismo está amortiguada por la autoridad y la experiencia de Ricardo Balbín... La del justicialismo, a causa de una estructura anómala, se presenta con espectacularidad y estrépito, pero no es sino la consecuencia de una reacción destinada a evitar la pérdida de terreno" (pág. 8 del jueves 11 de noviembre). Esto se llama dulcificar las cosas. También se llama complicidad.

DESCOMPOSICIÓN DE LA BURGUESÍA

De tal modo, la nueva política intentada por la burguesía desde la llegada de Lanusse al gobierno, muestra signos de putrefacción antes de cumplir un año de su puesta en marcha, y aún antes de lo que fué anunciado como su culminación: la salida electoral y el llamado "retorno a las instituciones". Correlativamente, vuelve a crecer la posibilidad de un golpe, que de término al proceso electoralista, sin que siquiera se hayan terminado de confeccionar los padrones electorales. Nadie se engaña al respecto: Perón continúa exigiendo que las elecciones se adelanten. Pero simultáneamente los sectores golpistas hablan claramente: Alsogaray ha anunciado que la salida real la encarna el modelo brasileño; Onganía redne conferencias de prensa y manda aclaraciones a los diarios, denunciando lo que él llama el retorno al "sistema liberal" y al "superado juego de los partidos políticos"; Frondizi y el MID declaran que las elecciones no constituyen una salida; el general López Aufranc señala su simpatía por la "solución brasileña". Sin embargo, la situación no es tan simple como la describen las tendencias que podemos agrupar bajo el poco convincente título común de "democráticas" (y en las que forman desde el Partido Comunista Argentino hasta el radicalismo). Según esa descripción, hoy nos encontraríamos ante dos corrientes contrapuestas en el gobierno: el golpismo y el antigolpismo, como dos netas opciones políticas de la burguesía. Mirando [illegible] atención el panorama, vemos que Perón, al mismo tiempo que integra La Hora del Pueblo y exige que se adelanten las elecciones, denuncia el "viejo sistema de partidos en que se basa el liberalismo", y mantiene conversaciones con el MID y otros golpistas; que el MID denuncia la salida electoral, pero se prepara para las elecciones; que Onganía denuncia a "los partidos" y a la salida electoral, pero alaba al peronismo; que Alsogaray, pese a su brasileñismo, trata de montar un partido en combinación con algunos sectores del viejo conservadorismo; que los diversos sectores golpistas se denuncian entre sí; y, finalmente, que las variadas tendencias electoralistas se tratan cada vez más como socios poco confiables, mientras proliferan los conflictos dentro de cada partido. En conjunto, la situación actual que presenta la burguesía es de franca descomposición, aunque sus comandos más importantes: el gobierno, los altos mandos militares, las direcciones de los grandes partidos, la gran prensa, tratan de disimularlo. El proyecto de recambio inaugurado a comienzos de año se presentó como un progresivo retorno "a la democracia". Pero desde entonces la crisis ha seguido avanzando, la represión bajo todas sus formas ha cobrado nuevo ímpetu, y aquellos sectores que representan la figura más concreta del golpe (encabezados por López Aufranc) resultan ser cada vez más el sostén más sólido del régimen. Justamente porque constituyen su "razón última": la represión organizada y abierta. Aparece así, al desnudo, la verdad del ca-

pitalismo; la violencia que apuntala la explotación y la opresión en que se basa el sistema. La misma explota en las peleas internas de los partidos, se manifiesta en la aparición y el crecimiento de las bandas fascistas y en los métodos policiales de secuestros, asesinatos y torturas, aflora en los métodos a que debe recurrir la burocracia sindical para mantener su poder en el movimiento obrero, basado en la corrupción y el uso descarado de matones. Esa violencia abierta toma en el aparato del Estado su expresión institucional, desde el perfeccionamiento de la legislación represiva hasta el crecimiento de las fuerzas militares y policiales y su adecuación a la represión. A medida que la "paz interburguesa" que intentó montarse a comienzos de año se deteriora, crece inevitablemente la figura del golpe como la próxima política posible del sistema.

LOS LÍMITES DE LAS POLÍTICAS BURGUESAS

Es que, en realidad, la burguesía carece hoy de política en el sentido estricto de la palabra. No tiene ni una política, ni reales alternativas. Si esa política única o alternativa existiera, la dictadura sin concesiones de Onganía se hubiera mantenido, o hubiera prosperado la "paz interburguesa" intentada por Lanusse, o el peronismo estaría lanzado efectiva y decididamente a la conquista del poder, o el golpe estaría desarrollando ya su propaganda como lo hizo en los momentos previos a junio de 1966. La única política que hoy tiene la burguesía es negativa; intentos para limar sus fricciones internas a fin de hacer frente a la crisis económica, unidad circunstancial frente a las luchas de masas, tanto en la represión como en las tentativas de presentar una salida "pacífica" que reconstruya el control sobre la clase obrera a través del prestigio del peronismo. No es ninguna casualidad que mientras Perón ingresa al pacto interburgués de La Hora del Pueblo toda la prensa burguesa, desde los diarios a la televisión van convirtiendo al peronismo en su estrella preferida.

Pero en ninguna de las variantes está ausente la represión; los burocrátas peronistas utilizan sus matones contra los activistas sindicales, en conjunción con las policías patronales de empresa y las fuerzas estatales o paraestatales de represión (bandas fascistas, policía, gendarmería, ejército). Esta unificación se vió con claridad en el caso de SITRAC-SITRAM; la burocracia sindical peronista denunció la "infiltración roja" en los dos gremios; el estado los disolvió legalmente e intervino militarmente las fábricas, deteniendo a dirigentes y activistas; la empresa desató una ola de despidos en masa.

Inestabilidad burguesa, falta de una política real, fraudes, escándalos, represión bajo todas sus formas, frustrados y efímeros intentos del recomponer el "orden democrático", golpe. Todo ello constituye parte de una misma situación, que expresa las dificultades de la burguesía para gobernar. Y esa situación se debe a causas materiales de fondo, más allá de las anécdotas y los elementos secundarios; a la crisis económica, y al alza y mantenimiento de las luchas obreras, que restringen las bases del sistema y lo sacuden constantemente. La misma burguesía ya ha advertido hace tiempo que la estructura económica local atraviesa una profunda crisis, ocasionada por las propias relaciones de producción capitalistas. Y por eso todos los sectores burgueses, desde la gran burguesía a la intermedia, al sucederse en el gobierno han tratado de hallar remedio a esa situación, buscando aumentar la disponibilidad de capitales y la inversión de los mismos; desde el populismo nacionalista del Perón de la primera presidencia al modelo basado en el estímulo al gran capital aplicado por Frondizi y Onganía, la burguesía ha ensayado todas sus fórmulas en el plano económico, sin lograr crear un sostenido ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. La recomposición de las líneas del imperialismo primero y la crisis mundial después, han convertido el estancamiento estructural local en una grave crisis de subocupación y subconsumo.

En los últimos meses esa crisis se

ha agudizado en algunos aspectos claves; ha proseguido la estrechez del mercado interno, causada por la sobreexplotación de la clase obrera y de los asalariados en general a través de la continuada pérdida del valor de sus salarios; esto ha seguido golpeando sobre la pequeña burguesía, pauperizando y proletarizando a vastos sectores de la misma, pero también continúa golpeando sobre grupos de la burguesía intermedia, y creando dificultades, incluso, a algunos miembros de la gran burguesía. Simultaneamente, el déficit fiscal sigue acumulándose, así como el endeudamiento externo e interno. Y como la balanza comercial ha dado saldos negativos por primera vez en cinco años, ello se traduce en la virtual cesación de pagos del Estado. En esas condiciones materiales, a la burguesía le resulta imposible encontrar la base material indispensable para lograr el consenso de grupos internos suficientes como para crear gobiernos estables. Y, al par, le resulta imposible llevar una política reformista que le permita mantener un control relativamente pacífico sobre la clase obrera. En tales condiciones económicas y sociales, la estabilidad burguesa sólo puede basarse en políticas de restricción de su propias democracia, en una constante apelación a la violencia abierta. Le es imposible mantener su dictadura de clase bajo los velos de la llamada "institucionalización democrática".

Pero el que la burguesía se encuentre en crisis y tenga dificultades para gobernar, y que reine el descontento entre las masas, no quiere decir que la situación desemboque por sí misma en la caída del sistema. Para eso es necesario que la clase obrera lleve adelante el proceso dirigido a liquidarlo. Y esto requiere de una acción deliberada y consecuente en tal sentido. Es decir; requiere de planes revolucionarios. Para llevarlos a cabo es imprescindible hacer un análisis de nuestra propia situación, lo más objetivo y severo que nos sea posible.

El golpe de Azul. Sin real fuerza militar y sin apoyo político serio, constituyó, sin embargo, un síntoma de la crisis que vive la burguesía.

RADICALIZACIÓN QUE NO SE DETIENE

En el proceso espontáneo, material, de su lucha, la clase obrera no sólo jaquea continuamente a la burguesía y a sus diversos aparatos de control, sino que va produciendo núcleos de avanzada en todas partes, aún con los desniveles propios del desigual ritmo de la lucha es-

pontánea. Ese proceso dió como resultado la cristalización de la vanguardia espontánea de SITRAC y SITRAM, la primera con base masiva que aparece en el país después de décadas. Y las condiciones maduraron lo suficiente como para que desde Córdoba pudiera llamarse a la creación de una corriente sindical de combate en todo el país. Y tal llamado demostró, en efecto que ya existen tendencias radicalizadas de cierto vigor en todo el movimiento obrero, y, es más: que por primera vez desde la década del 30 han reaparecido esbozos de una tendencia obrera comunista.

Pero ese proceso sigue siendo espontáneo, pues carece de una dirección política comunista, de la existencia del partido obrero revolucionarios que permita que la revolución avance, rompa los límites de la política burguesa y pase a la ofensiva abierta. Esto es lo que, ante la contraofensiva burguesa en Córdoba, ha impedido que la clase obrera la absorbiera y le contestara adecuadamente.

Y es a partir de ese hecho que debemos analizar la situación: no podemos desconocer la importancia del golpe recibido, que nos toma cuando aún no estaba consolidado el proceso de avance. Pero debemos poner la situación en sus verdaderos términos: las condiciones objetivas actúan a nuestro favor, ya que la crisis prosigue, la burguesía no logra estabilizar una política y día a día se extiende el descontento en la clase obrera, surgiendo de ella activistas a centenares. En otras palabras: el proceso material, espontáneo, de la revolución no se ha detenido ni ha sido quebrado, prosigue y se manifiesta vivamente en todas partes. La lucha no se ha suspendido: prosigue, y explota continuamente bajo mil formas.

POLÍTICA, ÓRGANOS DE COMBATE Y PARTIDO OBREROS

Sin embargo, lo ocurrido ha vuelto a mostrarnos cuál es la debilidad de que padecemos: ante el golpe de la burguesía fue correcto no tratar de dar una respuesta frontal en Córdoba. Pero, aunque hubiéramos querido, no habría sido posible dar una respuesta adecuada en el resto del país. La debilidad de la reacción, lo limitado de lo que fue posible hacer de inmediato (fundamentalmente en el Gran Buenos Aires) ha demostrado una vez más dónde radican nuestras fallas. Por una parte, volvió a resultar evidente que la actividad política conciente, la actividad revolucionaria organizada, está en retraso con relación al proceso de masas. Por otra parte, volvió a demostrarse que existe una fractura real en el proceso de masas, que éste está retrasado en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Ambos hechos están ligados entre sí, y de que se produzca un cambio rápido y significativo a su respecto depende el futuro del proceso revolucionario y de la relación política entre las clases en lo inmediato.

La superación de la situación señalada exige profundizar una política que aún no ha sido desarrollada sino en escasa medida: el impulso a las luchas de masas, buscando generalizarlas y profundizarlas. El aliento a la aparición de formas superiores de combate, de las que surjan los órganos de contrapoder de masas (comités de empresa, de barrio, de zona). La propaganda continua de la política comunista, llevada al seno de las masas en los combates, y buscando que la misma se realice en medio de la discusión activa de las bases. El impulso a la formación de una corriente clasista en el movimiento obrero, fortaleciendo fundamentalmente los núcleos de empresa y ligándolos entre sí para formar una corriente nacional. El proselitismo para la conquista de los elementos más avanzados de la clase a la política comunista, y su organización en células. Esta múltiple tarea forma parte de un todo, dirigido a formar los instrumentos de la clase obrera: el partido, las organizaciones que obren de correa de transmisión entre el mismo y las masas, y las condiciones para la actuación de éstas. Tal es la política obrera, frente a las diferentes políticas burguesas y pequeñoburguesas en esta hora, en que las condiciones objetivas favorecen el crecimiento rápido del proceso revolucionario.

PCA: reformismo al desnudo

En los comienzos del gobierno de Lanusse, el llamado Partido Comunista Argentino se colocaba en una oposición sumamente dura; a través del ENA, el frente que ha creado y hegemoniza, no sólo denunciaba al lanussismo como una continuación de Onganía y Levingston, sino que proclamaba que era necesario "derrocar" al gobierno, para reemplazarlo por una coalición cívico-militar amplia, la que a su vez estaría encargada de llamar a elecciones sin limitaciones de ninguna especie. Más tarde el P.C.A. rechazó el proceso electoral puesto en marcha por Lanusse, denunciando que el estatuto de los partidos políticos es antidemocrático, que establece el control del estado sobre los partidos, y que da elementos a la represión al exigir la publicidad de los padrones de afiliados. De un modo al parecer definitivo, el P.C.A. anunció que no iba a concurrir a elecciones bajo ese estatuto y mientras perduraran la ley que declara delito al comunismo y el resto de la legislación represiva. En pocas palabras: el P.C.A. impulsaba un golpe "democrático" y su actividad de agitación de masas apoyaba esa salida.

Hoy, las cosas han cambiado: el P.C.A. mantiene su actitud opositora, pero la misma se da en términos bastante similares a los de otros partidos que critican el Gran Acuerdo Nacional (denuncia de la subsistencia del aparato represivo, críticas a la línea económica del gobierno, denuncia sobre la situación de los trabajadores asalariados y otras capas sociales afectadas por la crisis, etcétera). En ningún momento se habla de "derrocar" al gobierno, ni por medio de un golpe ni de otra forma. Y se anuncia que aún no se ha decidido si participar o no en las elecciones. Con cierto aire burlón, diarios burgueses señalan que el P.C.A. ya no habla de "dictadura" y que "a regañadientes" ha ingresado al proceso electoral. Es más: la campaña del P.C.A. se centra ahora en la denuncia del golpe de "ultraderecha", y llega a alabar a Lanusse por su política exterior.

Qué es lo que ha pasado para justificar tal cambio?. Fundamentalmente dos cosas: los viajes de Lanusse al Perú y a Chile, sus abrazos con Allende, y la amenaza efectiva de que se produzca un golpe militar que instaure una dictadura a la brasileña o algo similar. De hecho, el P.C.A. se encuentra apoyando (aunque sea "críticamente") a un gobierno de derecha, ubicado entre los partidos que sostienen al lanussismo, enmarcado plenamente en el juego político de la burguesía, y sin ofrecer ninguna alternativa real frente a su sector "menos derechista".

Los hechos que aduce el P.C.A. para su cambio son reales: el gobierno de Lanusse tiene una línea menos totalmente subordinada al imperialismo norteamericano que sus antecesores, y existe la amenaza de un golpe ultraderechista. Pero las consecuencias que saca el P.C.A. no corresponden a una perspectiva proletaria.

Es cierto que Lanusse ha tomado alguna distancia respecto del imperialismo norteamericano si lo comparamos con Onganía, por ejemplo, y también es cierto que mantiene buen trato con gobiernos antiimperialistas como el de Chile. Pero en este terreno no hace otra cosa que lo que, con algunos matices diferenciales, practican la mayor parte de los gobiernos de los países dependientes en la actualidad: la crisis norteamericana, la incapacidad de Estados Unidos para "apoyar" a las burguesías de los países dependientes, ha empujado a las mismas a acercarse a Europa y a Japón, en busca de mercados y créditos, y a organizar una

[illegible] idad regional, buscando [illegible] los propios países depen[illegible] fuera de los dictados yanquis. En relación con la Argentina en especial, hay que tener en cuenta que Europa y Japón son hoy los mejores mercados de las exportaciones locales, y que facilitan algunos créditos, y que el mercado latinoamericano puede absorber exportaciones tradicionales (como carne y cereales) y alguna proporción de bienes manufacturados (téngase en cuenta que estos proceden de las industrias monopolistas, propiedad de capitales imperialistas, incluso de origen norteamericano). He ahí la causa (y también los límites) de la política exterior lanussista. El P.C.A. se inclina a exagerarla y a exaltarla. Desde una perspectiva proletaria lo que corresponde es analizarla, mostrar sus raíces de clase, desnudarla como tal frente a los ojos de la clase obrera, mostrar como, incluso, el alejarse (y muy relativamente) del imperialismo norteamericano para acercarse a otros imperialismos como el japonés, el francés y el alemán, no constituye siquiera una política antiimperialista. Obrar como hace el P.C.A. es acercarse a una posición tercermundista, que reemplaza la perspectiva anticapitalista por el antiyanquismo.

Algo similar ocurre respecto del golpe en gestación. El P.C.A. dedica sus fuerzas cada vez más a centrar en él su denuncia, dejando en segundo plano el hecho de que el lanussismo y el golpe no son otra cosa que dos políticas alternativas de la burguesía frente al crecimiento de las luchas obreras. Al no destacar este aspecto de la cuestión, se engaña al proletariado, se impulsa el adormecimiento de su odio contra el actual aspecto de la dictadura de sus explotadores, se propone el adormecimiento de su conciencia anticapitalista. Lo que el P.C.A. hace, en verdad, es proponer a la clase obrera una perspectiva democrática pequeño-burguesa, que se ubica como ala del sector coyunturalmente menos reaccionario de la burguesía, pero en el marco de la política de los explotadores.

Todo esto no es, sin embargo, casual, constituye un error circunstancial cometido por el P.C.A.. El Encuentro Nacional de los Argentinos contenía en su origen lo que ahora ha aparecido con mayor evidencia, pues la política del P.C.A., aun en el momento de su mayor dureza opositora no era sino una política pequeño-burguesa, la limitada expresión "más democrática" de la política que el capitalismo permite como sistema. Y esto, a su vez, tampoco era casual, pues toda la perspectiva del P.C.A. está inscripta en ese marco. El P.C.A. se defiende de tal acusación diciendo que él no es reformista porque no abandona el objetivo final del socialismo, y que esto lo diferencia de los revisionistas al estilo del alemán Berstein o del argentino Juan B. Justo. Tal ha sido la argumentación inaugurada por "Nuestra Palabra" en su editorial del 28 de noviembre de 1967. Pero, en esos términos, esa defensa no significa nada, pues ningún reformista declarado y confeso, incluídos los dos citados, ha dicho nunca que abandonara el objetivo del socialismo. Lo que diferencia a un revolucionario del que no lo es, a un socialista de un pequeño burgués, es que su política en concreto, aplicada a la sociedad particular en la que actúa, constituye un ataque sistemático y a fondo contra el capitalismo, una actividad dirigida a su destrucción. Y la política del P.C.A. no consiste en eso. Consiste en "democratizar" el capitalismo, proponiendo una etapa democrática, antiimperialista, popular, antimonopolista para lo inmediato, dejando para una segunda etapa colocada en el futuro la lucha por el socialismo. No se trata solamente de que el P.C.A. sea pacifista. También la pequeña burguesía es capaz de plantear la violencia armada, y no por eso es revolucionaria. Se trata de la política global del P.C.A., que parte de que en la Argentina hay dos tareas democráticas que resolver; la liberación nacional y la destrucción de formas "atrasadas" de producción en el campo. Lo que lo lleva a sostener que en la etapa actual la lucha no está planteada entre el proletariado y todos sus explotadores, entre el proletariado y los capitalistas grandes y pequeños, sino entre las clases "populares" en su conjunto y los monopolios imperialistas y sus aliados locales (la gran burguesía y los

(Pasa a página 28)

LA AGRESIÓN DE PANORAMA

A NUESTRO CAMARADA VIÑAS

El Comité Central de ACCION COMUNISTA ha considerado el fenómeno político originado en la publicación por la revista "PANORAMA" de una serie de notas (Números 224, 228 y 230), donde se alude a la participación de nuestro camarada Ismael Viñas en calidad de abogado en diversos juicios por cobro de pesos y donde se señala velada y expresamente la contradicción que existiría entre esa participación y su condición de militante comunista.

Este CC ha tenido en cuenta, asimismo, el informe presentado por el camarada Viñas.

En principio, el hecho político puede ser definido como el ataque que sufre un comunista de parte de expresiones de la burguesía y, correlativamente, la resonancia de esos ataques en conciencias confundidas y en enemigos abiertos de la revolución.

Esta definición es básica y tiende a fijar el justo plano de análisis del problema, rechazando el intento de la revista "PANORAMA" y de quienes se pierden en las trampas de la moralina pequeño-burguesa, cuando pretenden situar el problema como una crisis del camarada y de ACCION COMUNISTA en el plano de la ética revolucionaria.

Efectivamente, el camarada Viñas trata de ganarse la vida ejerciendo la profesión de abogado, y en tal carácter actuó en varios juicios por cobro de pesos, situación que es utilizada como cobertura por una expresión burguesa para atacar al camarada y a nuestra organización. Y el problema político que ello ocasiona no puede ser resuelto tratando de establecer si existe incompatibilidad entre la profesión de abogado y la militancia comunista, en la medida en que en la sociedad capitalista toda profesión contribuye al sostenimiento del sistema de explotación, por la sencilla razón de que la sociedad toda está organizada y dominada por la burguesía.

Así, para un comunista la profesión de abogado abre dos posibilidades básicas: a) encararla como un frente de trabajo revolucionario, y b) encararla como un medio de vida, en tanto la militancia es desarrollada en otro campo o, predominantemente en otro campo de trabajo.

La primera alternativa constituye una decisión de carácter político que hace a la elección de prioridades propia de la organización, que planifica, orienta y controla la distribución y movimiento de sus fuerzas.

La segunda variante reconoce las mismas leyes que cualquier otra profesión de las llamadas "liberales", es decir, ofrece los mismos riesgos y plantea los mismos conflictos de conciencia. Porque la profesión de abogado está tan integrada al sistema como lo está la de contador, periodista, médico, maestro, bioquímico, sociólogo, publicista, investigador, etc.

Y esto es también así en el caso del trabajo en cobro de pesos, contrariamente a lo que algunos sostienen cuando argumentan que el camarada Viñas habría quebrantado normas de moral revolucionaria no por ejercer como abogado sino por ha

cerlo en casos de cobro de pesos. Porque tal razonamiento es capcioso, o ingenuo, pues supondría que cuando no se está haciendo cobro de pesos la profesión en el capitalismo puede carecer de contenido de clase anti-obrero. O que la superestructura jurídica del capitalismo sólo es anti-obrera cuando se manifiesta abiertamente como aparato de opresión directa sobre miembros del proletariado y demás capas populares. Lo cual implica desconocer lo que es el sistema capitalista como unidad, donde cada parte actúa en el sentido del todo, y desconocer el papel que juegan en él las leyes e instituciones dirigidas a garantizar y resguardar el dominio de clase de la burguesía.

Por eso, para el comunista toda profesión -salvo la de revolucionario- conlleva una contradicción, pues con su ejercicio contribuye objetiva e ineludiblemente a sostener el sistema que como militante pretende derribar.

Esa contradicción, a la vez, sólo tiene una vía posible de solución, que es la militancia revolucionaria en una organización proletaria. Pero no tomándola como un Jordán donde se laven las culpas contraídas en la forma de ganarse la vida sino como único modo de testimoniar una vocación revolucionaria.

De tal modo, en el ejercicio de la profesión de abogado (incluyendo la participación en cobro de pesos) no existe un problema de principios para el militante comunista, ni tampoco nos llevan a esa altura los ataques de "PANORAMA".

Visto sin prejuicios, el problema real puede ser descripto como la instrumentación por parte de la burguesía de la contradicción a que se ven sometidos cotidianamente militantes revolucionarios que se ganan la vida trabajando para el capitalismo. Una instrumentación que forma parte de la lucha de clases, que reviste el carácter de chantage y que se dirige a desmoralizar y minar el espíritu revolucionario de los activistas.

Porque el ataque de "PANORAMA" y sus epígonos se basa sobre un hecho material, es cierto, como lo es el ejercicio de la profesión de abogado por parte del camarada Viñas, pero ese ataque tiene un contenido de clase evidente y un propósito político inocultable. Y tanto es así que el ataque apela a medias verdades distorsionadas y a falsedades absolutas, tratando de hacer aparecer a nuestro camarada en una conducta inmoral, pues se insinúa, e inclusive se afirma, que está mezclado y percibe "jugosos beneficios" en casos de usura y de estafa en perjuicio de humildes deudores. Y se trata de mentiras, de deliberadas mentiras que gozan, naturalmente, de "amplia libertad de prensa", puesto que las dice la burguesía en contra de un comunista. El camarada Viñas actuó como abogado en casos de cobro de pesos, sí, y eso es, tal como lo decimos antes, contradictorio con su militancia, pero en todo momento se aseguró que no se tendieran trampas a los demandados, que no fuesen perjudicados más allá de lo que el sistema jurídico de por sí perjudica a los desposeídos y contra el cual no puede lucharse desde un juzgado del régimen, sino desde la militancia revolucionaria. Como lo hace el camarada Isamel Viñas.

Que el camarada Viñas se vea obligado a restringir su entrega militante para dedicar algunas horas diarias a ganarse la vida trabajando como abogado es, ciertamente, un perjuicio para el proceso revolucionario y ello es imputable a la debilidad material de ACCION COMUNISTA, que todavía no está en condiciones de aprovechar en toda su potencialidad la disposición militante virtual del camarada. Pero que quede claro, el perjuicio reside en lo que no puede hacer (militar sin limitaciones de ningún tipo) y no en lo que el camarada se ve obligado a hacer (trabajar como abogado).

Y esto no quiere decir que en función del razonamiento anterior el camarada Ismael Viñas (ni ninguno de los miembros de ACCION COMUNISTA) goce de una suerte de indemnidad en sus actos privados. Por el contrario, el comportamiento privado del camarada, su modo de vida, sus valores, deben guardar relación estrecha

con su militancia. Y nos consta que es así tanto en su vida privada, como en su actuación como abogado en los casos a que se refiere "PANORAMA" y en todos en los que ha intervenido.

Sin embargo, no podemos pretender dar por resuelta la cuestión diciendo simplemente: "PANORAMA" ataca al camarada Ismael Viñas porque así ataca al comunismo; su ética revolucionaria no está en quiebra y tampoco lo está la de ACCION COMUNISTA, y quienes no lo entienden así es porque están confundidos o porque, disimuladamente, quieren sumarse a la maniobra de "PANORAMA". Todo eso es cierto, pero insuficiente.

La serie de notas ha significado un hecho político perjudicial para el camarada Viñas, para ACCION COMUNISTA y para la revolución en general, porque ha generado una confusión que alcanza aún a cuadros probados. Y en ello cabe, al camarada Viñas y a ACCION COMUNISTA una responsabilidad que no podemos soslayar.

En primer lugar, porque debimos prever que ante el avance de la revolución expresado en el crecimiento constante de las masas explotadas y oprimidas, la burguesía y sus voceros están al acecho y tratan por todos los medios de confundir a cuadros y activistas, de desviarlos de su camino de ascenso, de quebrar su fervor revolucionario. Nuestro camarada debió advertirnos acerca del riesgo político implícito en su profesión, y ACCION COMUNISTA debió mostrar a su vez la suficiente sensibilidad como para atender antes al problema.

Y en segundo lugar, porque la figura del camarada Viñas ganándose la vida como abogado, manejando las leyes del sistema, encerrado en las trampas del aparato jurídico creado para resguardar los intereses explotadores, era un blanco demasiado atractivo para la burguesía. Y debimos hacer lo imposible para evitarlo, más aún de lo mucho que el camarada Viñas ha venido haciendo en los últimos 10 años.

Para impedir este ataque, que hoy apuntó al camarada Ismael Viñas y que mañana buscará otros blancos, para repetirse hasta que la clase obrera imponga su poder.

Ante todo ello, el Comité Central de ACCION COMUNISTA resuelve:

1°) Repudiar el ataque provocativo de la burguesía a nuestro camarada Ismael Viñas, vehiculizado por conducto de la revista "PANORAMA" (Números 224, 228 y 230), e instrumentado para deteriorar indirectamente la figura política del militante comunista y la revolución.

2°) Declarar nuestra más plena solidaridad con la conducta del camarada Ismael Viñas y su adhesión incuestionable a los valores revolucionarios del proletariado.

3°) Señalar públicamente, asumiendo la responsabilidad consecuente, que el camarada Ismael Viñas en primer lugar y nuestra organización en segundo lugar, han obrado con ligereza política al no haber advertido con suficiente previsión hasta qué punto la presente cuestión ofrecía terreno propicio para la agresión de clase de la burguesía y sus personeros.

4°) Someter esta resolución y el problema en su conjunto a la consideración de los camaradas de ACCION COMUNISTA y de las organizaciones hermanas.

Por el Comité Central:

SEBASTIAN ROA - ERNESTO REAL - JULIO CALDERON - OSVALDO AGUIRRE

ESPARTACO DISIENTE, Y NOS CRITICA

Con la organización ESPARTACO, de Córdoba, ACCION COMUNISTA viene realizando desde tiempo atrás trabajos en común, dirigidos a fortalecer el frente de combate contra la dictadura y el capitalismo a la vez que a contribuír a la consolidación de las bases teóricas y materiales para la construcción del Partido Obrero Comunista. Dentro de esa perspectiva, a mediados de octubre se discutió con miembros de su Comité de Dirección la resolución adoptada por este Comité Central sobre la agresión de la revista "PANORAMA" a nuestra organización y al camarada Ismael Viñas. Para facilitar esa discusión se proporcionó a los camaradas de ESPARTACO el informe, de circulación interna, presentado por el camarada Viñas acerca de los hechos que le imputaba dicha publicación, acerca de diversas experiencias suyas en el ejercicio de la profesión de abogado y de aspectos que hacen a su vida privada. Es decir, los camaradas de ESPARTACO contaron para la discusión con los mismos elementos que los que utilizó este CC. En dicha reunión la posición de estos camaradas fue disidente con la resolución, señalando que a su juicio debería sancionarse al camarada Viñas con una breve suspensión (se habló de dos meses) en su calidad de miembro del CC, pues de tal modo quedaría claro que se atribuye al problema creado la importancia política que adquiere al hacer posible que por su intermedio se ataque a la figura de la revolución. Aunque no fue frontalmente planteado, esta diferencia surgía de una diferente evaluación del ejercicio de la profesión de abogado.

Con posterioridad a esa discusión, el Comité de Dirección de ESPARTACO produjo la carta que transcribimos seguidamente, con nuevos aportes para la polémica:

Córdoba, 19 de octubre de 1971.

Camaradas:

Hemos vuelto a analizar el problema del camarada Ismael Viñas, a partir de todo lo discutido con Uds. Creemos que son válidas y reafirmamos las conclusiones que les transmitimos en nuestro viaje. Pensamos sin embargo que hay un elemento muy importante, que no fue suficientemente evaluado por nosotros y que está presente en este problema, con mucha fuerza; se trata de la vinculación que ha hecho la burguesía entre el pasado político del camarada Viñas y de su actual situación como dirigente del proletariado, tratando de introducir dudas y desconfianzas, a partir de las contradicciones que encierra la profesión del camarada.

En este elemento, en esa referencia al pasado en el que el camarada Viñas actuó como ideólogo del enemigo de clase, está sin duda la base de lo que ellos pretenden demostrar hoy en el presente, a partir de la actuación en los juicios por cobro de pesos. Creemos que éste es el elemento más valioso para toda la provocación y chantage montado por la burguesía y que debe quedar suficientemente aclarado. En consecuencia creemos que la autocrítica pública de ACCION COMUNISTA, como la del camarada Viñas, debe tomar ese pasado político y expedirse críticamente sobre él, no porque no sea conocido por quienes frecuentamos y frecuentaron la relación con el camarada y el Comité Central de ACCION COMUNISTA, sino porque debe quedar claro públicamente, en el momento en que el enemigo lo usa contra nosotros.

Por eso creemos que se reafirma nuestra convicción de que la autocrítica de ACCION COMUNISTA como del camarada Viñas, debe ir acompañada de medidas que evidencien públicamente y por sobre todo, a los sectores sociales donde influencia ACCION COMUNISTA, la actitud rigurosa frente a un dirigente del proletariado, que ha mostrado un flanco débil al enemigo, cumpliendo una tarea que ante los

ojos de las masas aparece como repudiable y que además lo es. Con independencia de los análisis generales que Uds. realizan para señalar la equiparabilidad de todo oficio no proletario, está de por medio que la burguesía no puede usar cualquier oficio para montar esta farsa. La monta sobre la base de lo que sabe tiene efecto sobre las masas; porque lo viven a diario en épocas como ésta y ven en el abogado defensor de su acreedor, la figura más odiosa, por más que se proceda con la más rigurosa equidad dentro de lo que permite la justicia burguesa.

Consideramos por sobre todo, que lo que debe importarnos, es más que la opinión de la burguesía, la opinión del proletariado y nuestra relación con él. Y que nuestros dirigentes, no sólo deben ser intachables ante las masas, sino que deben asumir la responsabilidad de sus actos más cuando están reñidos con la lucha revolucionaria. Si el camarada Viñas planteó hace un año y medio el problema de adónde llevaría esta situación, emerge con claridad la responsabilidad de toda la dirección de ACCION COMUNISTA. Pero en materia de responsabilidades, no nos guiamos por el Código Civil. Y ante las masas y ante todo el mundo, el dirigente de ACCION COMUNISTA es el camarada Ismael Viñas y ello constituye además, un precioso capital de la organización. Esta situación debe asumirse. No sólo la burguesía, sino más de un adversario político de la misma izquierda, ha calificado al grupo, como "El Grupo Viñas", porque así es reconocido en algunos sectores.

En consecuencia, existen a la par que las responsabilidades de todo ACCION COMUNISTA, las del camarada Viñas, como su más destacado dirigente. Y esto debe ser asumido públicamente en todas sus consecuencias, tanto por la autoridad que da el camarada a ACCION COMUNISTA, como por los problemas que acarrea su conducta. En todo esto está presente además, el juicio unánime de todo ACCION COMUNISTA, de rechazar la profesionalización de sus dirigentes; descartando el contemplar su realización de acuerdo a las fuerzas materiales. Este criterio, aplicado justamente al camarada Viñas y rechazado aún a pesar de las derivaciones que acarreó el trabajo y las ocupaciones ineludibles, a que se vio obligado para sobrevivir este camarada. Aquí hay una responsabilidad manifiesta, a partir de un desacuerdo con una concepción clara sostenida por los "clásicos".

No creemos que exista una justicia en abstracto. Creemos que existe la lucha de clases más cruda y despiadada, como telón de fondo y dominante de todos nuestros actos. Que no es posible prescindir ni resolver nada fuera de ella y que nuestra conducta, en última instancia, debe ser y será evaluada por los de nuestra clase. Nosotros no tenemos duda de qué deben pensar sobre estos hechos, los pocos obreros que los conozcan, aún partiendo de que estén enterados de las razones que da el camarada Viñas en sus cartas. Su juicio íntimo y de clase, es que el camarada jamás debió trabajar en eso y que además es acreedor a cualquier esfuerzo para que no trabajara en eso. Aquí cabe entonces la responsabilidad de todo ACCION COMUNISTA que acompañó y toleró todo esto y que hizo oídos sordos a las advertencias del camarada Viñas, sino también la responsabilidad indudable y manifiesta del camarada, que es el más maduro y que no peleó, ni combatió para que su organización cambiara este juicio y comprendiera la magnitud de los hechos.

Qué explica la conducta del camarada Viñas? Una falsa evaluación de la vida militante y tal vez una actitud prejuiciosa, de no querer constituir una carga para su organización. Hoy la consecuencia de sus actos, de su actitud, o de sus prejuicios, resulta muchísimo más dañina para su organización. Hoy el enemigo usa desvergonzadamente sus actos para atacar al marxismo a través de ACCION COMUNISTA y de su persona, pero porque realmente puede usarlos, porque existe una actitud flagrante. Esta responsabilidad asumida por el sólo hecho de ser el dirigente de ACCION COMUNISTA indiscutible y reconocido públicamente, es lo que le hace pasible de la sanción política y ejemplarizadora, con la misma intran-

sigencia que tenemos con el enemigo, cuando criticamos y corregimos lo que constituyen vicios de nuestros dirigentes.

Camaradas: consideramos que nuestros dirigentes tienen que tener una vida inobjetable y deben mostrarse así ante las masas. Con una actitud firme y bolchevique, ACCION COMUNISTA se afirma y da confianza a las masas de su temple revolucionario, aunque pueda doler un poco el primer paso. Una actitud vacilante en estos problemas tal vez no traiga grandes consecuencias hoy, pero sí mañana, cuando debamos realmente enfrentar con todo al enemigo y no hayamos simentado a fondo la confianza de las masas en nosotros. Y esta confianza la debemos conquistar, nos cueste lo que nos cueste.

Fraternalmente,

Comité de Dirección
ESPARTACO

NUESTRA RESPUESTA, CON ALGUNAS CRÍTICAS

Es evidente que este documento del CD de ESPARTACO abre una nueva instancia en el debate iniciado con esa organización. El cuestionamiento a la resolución de este CC es innegable y, en principio, ello podría suministrar la base de arranque de una interesante discusión en torno al problema de la profesionalización de los cuadros, por ejemplo, o del papel de la crítica y la auto-crítica, o en torno a otras cuestiones de similar entidad.

Pero, y es lamentable, ello no es así porque el CD de ESPARTACO no formula su cuestionamiento en forma clara y directa y alude oblícuamente al núcleo de la diferencia, lo que nos obliga a tratar de descubrir dónde reside la raíz de sus críticas. Además de resultar sumamente trabajosa, esa búsqueda coloca a quien la intenta ante el riesgo del error, y, a partir de él, de entrar en una discusión falsa, es decir, ante el riesgo de inventar una discusión a partir de lo que se piensa que piensa el CD de ESPARTACO.

Y a la vez, tampoco ayuda a encuadrar el problema en el adecuado plano polémico, la circunstancia de que el CD de ESPARTACO saque conclusiones y construya juicios sobre la base de interpretaciones erróneas de hechos y, aún, de objetivas tergiversaciones.

Estas aclaraciones previas, que consideramos imprescindibles, permitirán encuadrar mejor lo que sigue, donde intenta este CC dar una primera respuesta a la carta de los camaradas del CD de ESPARTACO.

De tal modo resulta un tanto difícil encarar el problema a este CC. No queremos eludir el debate porque estamos firmemente convencidos de la justeza de nuestra posición y por un principio de respeto a ESPARTACO. Pero, a la vez, y en función de ese respeto, no podemos discutir sino sobre lo que dice ESPARTACO, y lo que realmente dice ESPARTACO ofrece un relativamente escaso margen polémico dentro del terreno en el que debería estar ubicada la discusión, en tanto que, contradictoriamente, obliga a que nos detengamos más de lo que hubiera sido deseable en aspectos casi superficiales de la cuestión.

EL PASADO POLITICO Y SU INSTRUMENTACION

Por lo que dice en el primer párrafo de su carta, el CD de ESPARTACO ha evaluado ahora suficientemente una cuestión que estima clave del problema, cual es la vinculación que habría hecho la burguesía "...entre el pasado político del camarada Viñas y de su actual situación como dirigente del proletariado, tratando de introducir dudas y desconfianzas...". Ello se refuerza en el segundo párrafo cuando se afirma que "...en esa referencia al pasado en el que el camarada Viñas actuó como ideólogo del enemigo de clase, está sin duda la base de lo

que ellos (la burguesía) pretenden demostrar hoy en el presente. [illegible] de la actuación en el cobro de pesos. Creemos que éste es el el[illegible] más valioso para toda la provocación y chantage montado por la [illegible]ía y que debe quedar suficientemente aclarado".

Es efectivamente cierto que este CC no tuvo presente el razonamiento que hacen los camaradas. Es más, por el contrario, pensamos que la agresión de la burguesía toma en cuenta por sobre cualquier otro elemento el papel que hoy juega el camarada Viñas en el proceso revolucionario, y no su pasado pro-burgués. (')

En este sentido, más parecería ser una cuestión que introducen los camaradas del CD de ESPARTACO, movidos ellos tal vez sí por dudas y desconfianzas, inferencia que se robustece con lo que dicen en la última parte del segundo párrafo, en cuanto a que "...la autocrítica pública de ACCION COMUNISTA, como la del camarada Viñas, debe tomar ese pasado político y expedirse críticamente sobre él...", y aclaran, "...no porque no sea conocido por quienes frecuentamos y frecuentaron la relación con el camarada y el Comité Central de ACCION COMUNISTA, sino porque debe quedar claro públicamente, en el momento en que el enemigo lo usa contra nosotros".

Lo que afirman los camaradas merece una primera aclaración: el camarada Ismael Viñas ha denunciado su pasado político en forma pública y reiterada, y no sólo a través de documentos oficiales (v.gr. Propuesta de disolución del MLN, noviembre de 1969; Documento sobre la disolución del MLN, enero de 1970; Cuadernos de Polémica Nº 1, marzo de 1970). También lo ha hecho, por ejemplo, en la carta aparecida en el Nº 228 de la revista "PANORAMA". Frente a ello, ¿de dónde, sino de las dudas y desconfianzas de quienes la reclaman, surgiría la necesidad de que el camarada Viñas se expida críticamente sobre su pasado?

Por lo demás, parecería que se trata de algo sólo conocido por quienes tuvieron eventualmente o tienen contacto con este CC. Y humildemente creemos que no es así. Inclusive, hasta la misma revista "PANORAMA" sacó a principios de 1970 un brulote acerca de la autocrítica y la radicalización del camarada Viñas.

"EL GRUPO VIÑAS"

A la vez, de este pasaje de la carta no surge con nitidez si los camaradas del CD tienen en claro que ACCION COMUNISTA no es una organización integrada en su totalidad con militantes provenientes de un mismo origen político. Esta duda se conecta con las afirmaciones de la última parte del párrafo cuarto, cuando dicen "...ante las masas y ante todo el mundo, el dirigente de ACCION COMUNISTA es el camarada Ismael Viñas...", y, más adelante, que "...no sólo la burguesía, sino más de un adversario político de la misma izquierda, ha calificado al grupo como "El Grupo Viñas", porque así es reconocido en algunos sectores".

Los camaradas no deberían usar argumentos indemostrables y casi mágicos como "las masas y todo el mundo" para referirse al papel que juega el camarada Viñas en ACCION COMUNISTA, puesto que tienen con nuestra organización un contacto que les permite conocer por sí y sin mediaciones cuál ese papel en términos reales, no su imagen reflejada "en las masas y todo el mundo", sino a partir de su accionar concreto.

El camarada Viñas es uno de los principales dirigentes de ACCION COMUNISTA, pero ACCION COMUNISTA no es "el grupo Viñas". La idea es equivocada, y por su experiencia los camaradas del CD de ESPARTACO no tienen derecho al error. Tal caracterización no es sino un instrumento de agresión que utiliza la burguesía para intentar deteriorar a ACCION COMUNISTA, porque así ataca al proletariado. Y esto no parecen advertirlo los camaradas del CD de ESPARTACO.

(') Esta perspectiva aparece claramente en la carta que "PANORAMA" publica en su Nº 230, con el título "Réplicas", bajo la firma de Bernardo Borenholtz.

LA "REPUDIABLE" TAREA DEL CAMARADA VIÑAS

En su tercer párrafo los camaradas expresan, aludiendo al ejercicio de la profesión de abogado por parte del camarada Viñas, que se trata de "...una tarea que ante los ojos de las masas aparece como repudiable y que además lo es..."y que "...con independencia de los análisis generales..." que hace este CC, "... la burguesía no puede usar cualquier oficio para montar esta farsa...".

En primer lugar entendemos que lo interesante hubiera sido poder discutir si lo que piensan los camaradas es o no justo, para lo cual no resultaba necesario que atribuyeran a las masas un juicio que en verdad es de los camaradas, lo sea o no de aquéllas.

Pero, en segundo lugar, esta discusión aparece dificultada porque la cláusula "...con independencia de los criterios..." induce a pensar que los camaradas comparten esos criterios, siendo que en realidad, de lo que dicen antes y después, surgiría que están totalmente en contra. Hubiera sido más claro, en tal caso, decir "contrariamente a lo que sostiene el CC de ACCION COMUNISTA".

Este es para nosotros el punto clave de la cuestión: la diferente evaluación que hace el CD respecto de la profesión de abogado. Y el hecho clave que dificulta esta discusión es que no se la plantea directamente como el nudo a resolver y no se nos brindan elementos que cuestionen nuestra perspectiva y fundamenten la posición de fondo del CD de ESPARTACO.

El problema vuelve a ser tocado en otros pasajes de la carta. El sexto párrafo dice que el "...juicio íntimo y de clase (de los pocos obreros que conozcan los hechos) es que el camarada jamás debió trabajar en eso...". Es decir, nuevamente para dar mayor autoridad a lo que ellos piensan, los camaradas del CD apelan a su seguridad acerca de lo que piensan los obreros sobre el problema, en su juicio íntimo y de clase. Evidentemente los camaradas están cada vez más convencidos de su repudio a la actuación del camarada Viñas como abogado, pero prefieren que lo digan los obreros en su pensamiento más íntimo y sin dar un sólo argumento.

Y otra vez aluden a la cuestión en el párrafo séptimo: "...hoy el enemigo usa desvergonzadamente sus actos (los del camarada Viñas)..., pero porque realmente puede usarlos, porque existe una actitud flagrante". Y más aún, antes, en el párrafo cuarto, señalan que los dirigentes (en este caso, el camarada Viñas y el resto del CC) "...deben asumir la responsabilidad de sus actos más cuando están reñidos con la lucha revolucionaria...".

A pesar de frases tan rotundas, los camaradas del CD de ESPARTACO no llaman a las cosas por su nombre y se quedan a mitad de camino. Surge a todas luces que disienten con el fondo del pensamiento de este CC, pero no hacen una crítica terminante ni, lógicamente, intentan que modifiquemos nuestra posición; se limitan a sugerir cambios que, así, se tornan superficiales en nuestra resolución.

Y es por eso que dentro de su propia lógica, la conclusión que extraen es contradictoria. Es así, puesto que, si, como afirman, es real que el camarada Viñas ha desarrollado una tarea que es repudiable, que sus actos estaban reñidos con la lucha revolucionaria y que la burguesía puede valerse de esa actuación porque realmente puede hacerlo y no porque distorsione la realidad, entonces tendríamos que juzgar al camarada Viñas desde ese ángulo y sancionarlo con una medida acorde con la enorme gravedad de la falta. De tal modo, la sanción que proponen (corta suspensión del camarada Viñas como miembro de la dirección de ACCION COMUNISTA) es desproporcionada, no se hace cargo de la estatura real de la falta que se denuncia y se transforma en una objetiva complicidad por carecer de rigor.

LA OBJETIVIDAD DE LOS JUICIOS

Insistiendo en esta línea de contradicción, los camaradas expresan en la última

parte del séptimo párrafo que los actos del camarada Viñas lo hacen "...pasible de la sanción política y ejemplarizadora, con la misma intransigencia que tenemos con el enemigo, cuando criticamos y corregimos lo que constituyen vicios de nuestros dirigentes". Además de la señalada incongruencia que vemos ente la entidad de las imputaciones y la lenidad de la sanción que se propone, no estamos de acuerdo en lo que se refiere a la cuestión de la intransigencia.
Con el enemigo tenemos una intransigencia; con el camarada que incurre en una falta tenemos otra intransigencia. A aquél queremos destruirlo; a éste, modificarlo, porque lo consideramos un hermano de clase con el que estamos llevando adelante un proyecto común.

Es posible, sin embargo, que la afirmación de los camaradas del CD constituya un típico"exceso verbal", pero no queremos dejar de señalar nuestro absoluto desacuerdo en la medida en que la figura del "enemigo" que introducen podría guardar coherencia interna con su caracterización de los hechos.

MALOS ENTENDIDOS Y TERGIVERSACIONES.

A lo largo de su carta los camaradas del CD de ESPARTACO se valen de razonamientos que son auténticos sofismas. No sabemos con precisión que grado de importancia puede llegar a adquirir la discusión en este plano del problema,frente a la diferencia señalada anteriormente, pero entendemos que no es justo pasarla por alto pues, aparentemente, gran parte de sus conclusiones se asientan sobre esa base.

Dicen los camaradas en el cuarto párrafo: "... Si el camarada Viñas planteó hace un año y medio el problema de adónde llevaría esta situación (su trabajo como abogado), emerge con claridad la responsabilidad de toda la dirección de ACCION COMUNISTA". Además, en el párrafo siguiente los camaradas sitúan esa pretendida responsabilidad en un contexto más amplio, al afirmar que "... en todo esto está presente, además, el juicio unánime de todo ACCION COMUNISTA , de rechazar la profesionalización de sus dirigentes; descartando el contemplar su realización de acuerdo a las fuerzas materiales. Este criterio aplicado justamente al camarada Viñas y rechazado aún a pesar de las derivaciones que acarreó el trabajo y las ocupaciones ineludibles a que se vio obligado para sobrevivir este camarada. Aquí hay una responsabilidad manifiesta, a partir de un desacuerdo con una concepción clara sostenida por los 'clásicos'".

Formalmente el razonamiento parecería ser inatacable, pero saliendo de la mera formalidad y entrando en la realidad de los hechos la cosa cambia,y mucho. A partir del supuesto básico del espíritu fraternal de los camaradas del CD de ESPARTACO para con ACCION COMUNISTA y el camarada Viñas, estas imputaciones son verdaderamente desconcertantes:
1°) Porque en reiteradas ocasiones, en reuniones con los camaradas, este CC expuso ampliamente el punto de vista de nuestra organización acerca de la profesionalización de los militantes (no sólo de sus dirigentes), en el sentido de que resultaba un objetivo totalmente válido y que sólo por razones prácticas debía guardar la necesaria correlación con el grado de desarrollo material de la organización.
2°) Porque en la misma resolución de este CC (párrafo 13°), se dice que el camarada Viñas se ve obligado a trabajar como abogado por la debilidad material de AC, que, de tal manera, no puede aprovechar integralmente su disposición militante. Explicitando seguidamente que el perjuicio reside justamente en lo que esa debilidad de AC le impide hacer al camarada, es decir, militar sin limitaciones de ningún tipo.
3°) Porque, además, en la reunión en la que se discutió con camaradas del CD de ESPARTACO la resolución de este CC, se señalaron específicamente los pasos

que entonces ya se habían dado en el sentido de la profesionalización y en la medida de las posibilidades concretas.

4°) Porque la afirmación de que se trata de un "juicio unánime de todo AC"es, por lo menos, un abuso verbal de los camaradas, ya que además de que ello no es así, los camaradas del CD de ESPARTACO carecen absolutamente de elementos confiables como para sostener responsablemente tal cosa.

Pero la cuestión se hace aún más compleja puesto que los camaradas del CD de ESPARTACO ahondan sus conclusiones a partir de bases que, por lo dicho, son falsas.

Dicen en su párrafo sexto que "...cabe entonces la responsabilidad de todo ACCION COMUNISTA que acompañó y toleró todo esto (el que nuestro camarada ejerciera como abogado) y que hizo oídos sordos a las advertencias del camarada Viñas...". Y nos preguntamos, ¿cuáles fueron las advertencias del camarada Viñas? A esta altura los camaradas del CD de ESPARTACO se han alejado tanto de la realidad que llegan a atribuír a ACCION COMUNISTA cualquier cosa que encaje en lo que ellos piensan de nuestra organización, del camarada Viñas y de la peculiar relación que existiría entre ACCION COMUNISTA y este camarada. Decimos esto en la medida en que la idea que domina todo el párrafo es que el camarada se debatió sin éxito contra las desviaciones de su organización. ¡Un año y medio estuvo luchando, solo, contra todo ACCION COMUNISTA, que unánimamente se resistía a hacerse cargo del problema!

Por eso entonces, los camaradas pueden decir más abajo, en el mismo párrafo,que cabe "...también la responsabilidad indudable y manifiesta del camarada, que es el más maduro y que no peleó ni combatió para que su organización cambiara este juicio y comprendiera la magnitud de los hechos." ¿Por qué los camaradas del CD de ESPARTACO hacen -ellos sí- oídos sordos a lo que expone el CC de ACCION COMUNISTA en las reuniones y hace ojos ciegos al informe del camarada Viñas sobre la cuestión? Es legítimo pensar que es a partir de un preconcepto, que les impide oír y ver la realidad y les hace oír y ver cosas que no se dijeron ni escribieron nunca: el camarada Viñas nunca advirtió a ACCION COMUNISTA acerca de los peligros implícitos en su profesión que señala el CD, básicamente porque el camarada (y este CC) no comparte el pensamiento del CD de ESPARTACO que hubiera podido fundar tal advertencia, y porque en todo momento el camarada Viñas, el resto del CC y, por lo menos, la generalidad de los camaradas de ACCION COMUNISTA, compartimos la posición que refleja la resolución respecto del problema de la profesionalización.

Sin embargo, es real que el camarada Viñas debió advertirnos "acerca del riesgo político implícito en su profesión, y ACCION COMUNISTA debió mostrar a su vez la suficiente sensibilidad como para atender antes al problema" (cfr. párrafo 17° de nuestra resolución), fallas ambas que dieron lugar al punto 3° de la resolución.

Pero resulta evidente que esta omisión del camarada Viñas y tal falta de sensibilidad de ACCION COMUNISTA nada tienen que ver con lo que dicen los camaradas del CD de ESPARTACO, ni con el punto de vista que sostienen ni con su errado razonamiento, que cuando intentan explicar la conducta de nuestro camarada los lleva a pensar que no hizo un planteo a fondo por "...no querer constituír una carga para su organización...". Ello, en lugar de pensar que no lo hizo porque tal presunto planteo jamás estuvo en la perspectiva del camarada Viñas. En última instancia este razonamiento resultaría menos subjetivista, aunque, claro, exigiría despojarse de preconceptos.

EL DOLOR DEL PRIMER PASO

En su último párrafo los camaradas del CD de ESPARTACO nos convocan a la adopción de una actitud firme y bolchevique, "...aunque pueda doler un poco el primer paso...", nos dicen.

(Pasa a página 28)

LAS NUEVAS TAREAS SURGIDAS TRAS EL GOLPE A SITRAC-SITRAM

El alza formidable de las luchas espontáneas del movimiento obrero en los últimos años, pone de manifiesto hasta qué punto están retrasadas las condiciones subjetivas en relación al desenvolvimiento de las condiciones materiales.

Esta situación encierra un grave peligro para el proletariado pues está presente la posibilidad de una derrota que signifique la pérdida de las fuerzas acumuladas en la lucha o el adormecimiento de las mismas, ante la imposibilidad de encontrar un camino que permita continuar la movilización de las masas y que éstas expresen sus aspiraciones revolucionarias. En efecto, la inexistencia del partido obrero comunista surge como el límite básico para el desarrollo de las luchas proletarias. Porque sin su partido de clase el proletariado no podrá, a pesar de rebelarse contra la explotación, cobrar la conciencia necesaria para formular su propia política, que lo oriente hacia la destrucción del estado burgués y la instauración del poder obrero, para terminar con toda forma de explotación.

Y es a los comunistas a quienes nos cabe la responsabilidad de esta situación, que hoy nos impone la necesidad de redoblar los esfuerzos para modificarla. Deberemos aprovechar al máximo las condiciones favorables para el desarrollo de las luchas obreras y, al calor de ellas, dar los pasos en la construcción de la organización política independiente, la dirección que permitirá al proletariado enfrentar con éxito la guerra civil más o menos encubierta en el proceso de la lucha de clases, y organizar la insurrección que culmine con la victoria final sobre sus explotadores.

Nuestra actividad entre las masas debe conquistar para los comunistas los primeros puestos en la lucha, impulsando audazmente la mayor ampliación y radicalización de los combates, pues éste es hoy el mejor camino para la acumulación de fuerzas, manteniendo el avance mismo del proceso espontáneo.

En la medida que progresen las expresiones de la lucha de clases serán también más favorables las condiciones para el trabajo en las masas, buscando entre los elementos más destacados a aquellos que fortalecerán las filas de los que hoy luchamos por rescatar los principios del marxismo-leninismo y fundar sobre ellos el partido obrero comunista.

LA LUCHA Y NUESTRO RETRASO

En este sentido, son claves las tareas dirigidas a establecer una firme vinculación entre todos los focos de lucha que estallan diariamente en los principales centros obreros, tendiendo a multiplicar el poder de cada uno de ellos por su ligazón con el resto en un mismo tronco, posibilitando su agudización hasta superar los niveles alcanzados.

Aún no existe la fuerza capaz de garantizar la adopción de un programa comunista por el proletariado, y la aparición de esa fuerza en el más corto plazo depende, en gran medida, de que el movimiento espontáneo mantenga su actual signo de avance.

Así, puesto que no han madurado las condiciones para que las masas tomen un programa comunista, debemos dar pasos en el proceso real sin caer en concesiones ideológicas, proponiendo a las luchas un plan que permita enfrentar las condiciones en las cuales se originan, y llevando al seno de las mismas la actividad di

rigida a introducir en la clase obrera la conciencia comunista. De otro modo, rebajando los principios, no lograríamos más que mantener confundido al proletariado y desalentar a los militantes revolucionarios.

Por esto debemos aportar al mayor desenvolvimiento, generalización y radicalización de los combates de masas partiendo del hecho innegable de que a éstas las anima un vivo sentimiento anticapitalista y antidictatorial, que se origina en las propias condiciones en que se manifiesta la explotación en este país, que es ese conflicto de clase el que impulsa a la lucha al proletariado y que nuestra tarea es favorecer la acumulación de fuerzas en el plano espontáneo y avanzar en la afirmación de la organización política.

Por otra parte, debemos oponernos a cualquier propuesta que desconozca que sólo es posible conquistar posiciones en la lucha y que con la excusa de las condiciones represivas, sectarice la actividad de los militantes en el frente obrero, reduciendo su accionar a pequeños núcleos que en corto plazo se aíslan del conjunto y lo dejan inerme cuando es necesario más que nunca ligarse estrechamente a las masas para dar respuesta a las exigencias de combate que éstas plantean a diario.

También debemos desechar el "todo o nada", las propuestas irresponsables que impulsan medidas de lucha en función de la creación de hechos políticos, que proponen un avance a saltos pero que en realidad pueden llevar a que la burguesía haga fácil blanco de las fuerzas obreras y destruya lo que tanto costó construir.

Debemos tener presente que el objetivo actual es ir cambiando la relación de fuerzas en un sentido favorable a la clase obrera, y que por lo tanto lo principal es impulsar la luchas, sin poner por adelantado límites a nuestra actividad, respondiendo con métodos precisos a la represión; sin autoproscripciones paralizantes pero eligiendo, simultáneamente, el momento y el terreno de la confrontación.

Cuando la burguesía mantiene, como ahora, permanentemente movilizado al ejército y demás fuerzas armadas para la represión, ocupando las ciudades ante la posibilidad de cualquier conflicto, se impone reconocer la debilidad del movimiento obrero para enfrentarla en estas condiciones allí donde ella se ha fortificado. Pero es imprescindible mantener la calle, romper los límites de los conflictos fabriles y de ramas de producción, para dar lugar a la aparición de nuevas organizaciones espontáneas de las masas, de organismos de combate que vayan configurando el contrapoder de la clase obrera.

Para ello es necesario proponer a las próximas movilizaciones que se fortalezcan allí donde el proletariado encuentra un medio más favorable, donde pueda contar con el apoyo de la población, de sus hermanos de clase y de los sectores no explotadores más golpeados, donde sea más difícil la acción represiva por las condiciones del terreno y la hostilidad de la mayoría de los habitantes de la zona. El "ferreyrazo" es, en este sentido, un claro ejemplo de lo que queremos decir. Y la lucha cobrará gran impulso si se logra que estas ocupaciones temporarias de sectores de la ciudad se combinen con grandes asambleas de masas.

Está claro que no existen las mismas características en todo el país y que en los centros obreros más importantes en general no se ha trascendido los límites de los conflictos fabriles. Pero hay que tener en cuenta, sin embargo, que en todas partes, a partir de los conflictos de empresa y de las mismas organizaciones de fábrica, por efecto de la agudización de la crisis y del aumento de la explotación, pueden estallar con fuerza movilizaciones callejeras. Ello, aún cuando las que hasta ahora se han producido estuvieran enmarcadas dentro de las cuestiones sindicales y no implicaran directamente una protesta antidictatorial, como en el caso de los metalúrgicos de San Martín.

Tampoco es correcto replegarse ante la actividad combinada de los matones de la burocracia, los agentes de las patrona-

les y la policía dentro de las fábricas y sindicatos. Es necesario impulsar una táctica que rescate que la represión sólo podrá ser derrotada por la acción de las masas, y que dé cauce a todo conflicto y golpee cada vez con la mayor fuerza posible, dando importancia a la conformación de piquetes obreros que puedan responder y aún adelantarse al accionar del matonaje y de los delatores. Porque en muchas empresas, sólo a condición de neutralizar gran parte de su labor represiva es que será posible avanzar. Y en todos los casos, sólo podrá mantenerse lo conquistado si se concreta la unidad de acción del conjunto, estructurando las luchas sobre la base de una verdadera democracia sindical, y simultáneamente, si se enfrenta al terror patronal y antiobrero con formas de violencia proletaria, ejecutadas también por formaciones que no puedan ser fácilmente localizadas y destruídas por la represión.

EL PROYECTO GRANBURGUÉS

La dictadura que se instaló en 1966 traía en sus manos, salvadora, la solución a los problemas de la economía argentina, envuelta en una crisis estructural que, ya en aquel entonces, tenía tres lustros. Una crisis derivada de las características de una economía capitalista, financieramente dependiente, donde el desarrollo de las fuerzas productivas internas se dio conjuntamente con una acelerada concentración del capital, inducida por su inserción en un mundo que ya se hallaba dominado por los monopolios cuando se produjo el ingreso pleno de la Argentina al mercado capitalista.

En resumen, una crisis originada en el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas está trabado por las propias relaciones de producción imperantes, obedeciendo a las más clásicas leyes del capitalismo.

Bastaba poner orden donde imperaba el caos, autoridad donde sólo había desobediencia, eficacia y celeridad donde primaba la improvisación de los viejos dirigentes de los también viejos partidos de la burguesía. Y sin más, a ese reino del orden y la eficiencia concurrirían todos los esfuerzos para conjurar el estrangulamiento que sufrían, y aún sufren, los negocios de la clase explotadora.

La propuesta de la dictadura era desarrollar y modernizar la economía en la más ortodoxa línea capitalista, desarrollando las industrias de base, principalmente la siderúrgica y química; ampliando la producción de energía en el campo de los combustibles y la electricidad; extendiendo la red caminera y modernizando la ferroviaria, para facilitar la circulación de las mercancías en el mercado interno; mejorando las comunicaciones; eliminando las empresas antieconómicas a través de la aceleración del proceso de concentración en beneficio de la gran empresa y los establecimientos modernos, en condiciones de producir a mejores costos.

Este plan contaba con poder aumentar las exportaciones, para conseguir los recursos para comprar en el exterior las maquinarias e implementos necesarios, y por eso también preveía el aumento de las inversiones en el campo.

Para todo esto se necesitaban las inversiones y préstamos del exterior y, por otra parte, mantener por un período prolongado una elevada tasa de extracción de plusvalía a la clase obrera para facilitar una acelerada capitalización.

La Nueva Argentina se levantaría sobre la base del sacrificio de millones de obreros que deberían postergar sus reclamos, trabajar a un ritmo incentivado de la producción y resignarse a ver cómo cada día se reducía su nivel de vida. Y, por si la clase obrera no compartía esa vocación de servicio y tan preclaros ideales, la dictadura montó un enorme aparato represivo.

Los burócratas sindicales que habían contribuído a precipitar la caída de Illia se mantuvieron quietos para permitir la consolidación de la dictadura. Perón, or

senan a desarticular, hizo otro tanto. Así, con el favor de la mayoría de los sectores burgueses y las esperanzadas expectativas de amplios sectores de la pequeña burguesía, los nuevos salvadores se lanzaron al asalto. Las primeras luchas de resistencia de la clase obrera fueron aplastadas, la CGT de los Argentinos, luego de un período de auge, cayó por los propios límites de la política pequeño-burguesa que la orientaba, más que por la represión dictatorial, que terminó de extinguirla.

Aparentemente todo iba viento en popa para la dictadura. Los burócratas sindicales respondían servilmente a todas las presiones que se les hacían desde la secretaría de Trabajo y fueron escasos, entonces, los honorarios que recibieron.

ESTALLIDO OBRERO

Pero la política de la dictadura comenzó a despertar los resquemores de la mayoría de los sectores burgueses que no pudieron integrarse a ella, mientras en la clase obrera se iba gestando una rebeldía que no podría ser canalizada por la burocracia ni por las expresiones políticas burguesas que tradicionalmente han sometido a nuestro proletariado.

De modo insolente, la realidad se opuso sistemáticamente a los planes grandburgueses. Todo el orden, claridad de objetivos y fuerzas de la reserva moral de la nacionalidad no bastaron para hacer de la Argentina un mercado apetecible para que los monopolios consideraran buen negocio invertir en las industrias de base con la celeridad y el nivel esperados. En cambio, se cuidaron muy bien de no desaprovechar todas las facilidades que les ofrecieron para profundizar y extender su influencia en el mercado interno.

Todo el desarrollo habido durante los años de gobierno de la dictadura no bastó para conjurar la grave situación de la economía argentina, y por el contrario las medidas que se aplicaron la llevaron a la actual crisis de sub-producción, sub-consumo y sub-empleo, combinada con el estado deplorable de las exportaciones y la crisis mundial que afecta en primer lugar a los EE.UU. y con ellos a toda la órbita del dólar.

Tampoco el orden y la paz social fueron tan inconmovibles como se esperaba.

El primer cordobazo fue un estallido incontenible del furor del proletariado, la manifestación más contundente de su negativa a seguir siendo explotado como hasta entonces.

Los sindicatos, dirigidos por sectores de la burocracia que se vieron obligados a enfrentar a la dictadura, le dieron a la clase obrera un canal para su movilización y desde ellos se convocó a la lucha. Pero, ya en la calle, las direcciones fueron desbordadas y el motín fue la forma que el proletariado impuso a todos los sectores antidictatoriales que se habían movilizado.

Desde entonces fue gestándose una nueva oposición obrera, que en Córdoba, Rosario, El Chocón, Perdriel y cada vez más en las fábricas de todo el país, fue diferenciándose de los sectores burgueses desplazados que intentaban estructurar sus fuerzas montándose sobre las luchas de la clase.

Es que si en el primer cordobazo confluyeron los sectores de la burguesía que pugnaban por integrarse a la dictadura y la oposición pequeño-burguesa que buscaba el retorno a la democracia parlamentaria, la clase obrera supo imponérsele por su peso y por la radicalidad de su presencia en la calle.

Esto hizo retroceder temporariamente a esos sectores, que pronto se lanzaron a levantar un nuevo dique para regular las luchas de modo que les dieran armas para su negociación con la gran burguesía. En aquel momento comenzaron a tomar forma las políticas burguesas que hoy se expresan en la Hora del Pueblo y en el Encuentro Nacional de los Argentinos.

Unos, los sectores de la burguesía media, pugnando por integrarse a la dicta

dura, tratando de llegar a una alianza con la gran burguesía que les diera un lugar en el poder y en el mercado. Los otros, la pequeña burguesía y el llamado Partido Comunista Argentino, soñando con la posibilidad de un retorno a la democracia como forma de ordenamiento político de una economía donde coexistieran la pequeña propiedad con la gran empresa estatal. Toda una ensoñación impracticable, que reniega de la inevitabilidad de la desaparición de la pequeña propiedad a manos de la grande y donde las invocaciones a "una verdadera justicia social" intentan encubrir el carácter explotador de todos los capitalistas, aún de los pequeños, y del estado en tanto esté en manos de esa clase. Una fantasía que al fin de cuentas concluye consolidando la política del sector hegemónico de la burguesía.

Pero la llamarada que iluminó la lucha de clases desde el cordobazo fue lo suficientemente alta como para atraer la mirada de la mayoría de la clase obrera. Las luchas de fábrica recrudecieron, las huelgas y las manifestaciones callejeras fueron haciendo germinar una oposición más firme a la burocracia sindical. Fue conformándose una nueva situación en el movimiento obrero, donde las direcciones traidoras formadas en el nacionalismo burgués y al servicio del estado capitalista, sumisas a la raíz de clase del peronismo, comienzan a ver tambalear su posición, construída sobre el andamiaje de claudicaciones, matones a sueldo y favores mutuos con las patronales y el gobierno.

Puesto que en la medida en que el proletariado se lanzaba a combatir contra la dictadura, en tanto cada vez es mayor en las filas del movimiento obrero la rebeldía contra la explotación capitalista, los primeros que reciben sus golpes son los burócratas, agentes de las patronales enquistados en su propio seno.

Ante la necesidad de luchar, el movimiento obrero está construyendo una nueva dirección, que desecha las viejas propuestas y que en su mayoría está influenciada por el marxismo.

Así surgen SITRAC y SITRAM, la expresión organizativa más alta alcanzada por las luchas espontáneas en los últimos años. En estos sindicatos se encuentra, sin duda, lo mejor, lo más avanzado en la lucha que día a día se extiende y multiplica en cientos de conflictos en todo el país.

EL NUEVO PLAN BURGUÉS

Ante este avance implacable de la clase obrera y debilitada por el fracaso de sus planes, la dictadura ha ido dando, con paso no muy firme, un rodeo para colocarse nuevamente en posición de pasar a la ofensiva.

No se ha resignado a abandonar sus planes de fondo, pero debe adaptarse a las nuevas características de la situación. No podrá contar con el respaldo de las inversiones y los préstamos del exterior que llegan muy de cuando en cuando. Tampoco se encuentra ahora ante una clase obrera apaciguada por la actitud cómplice de la burocracia, paralizada por el temor a la represión o desorientada ante un adversario que considera demasiado fuerte.

Frente a esto el gobierno apela a todas las mañas. Ha retrocedido ante el avance de las luchas obreras tratando de no dar un combate frontal, en el cual, aunque saldría triunfante, serían muchas sus pérdidas.

Por el contrario, ha acompañado sus movimientos de retroceso, cambios de titulares de la dictadura incluídos, buscando aumentar a la vez sus fuerzas y su capacidad de represión, en el momento y en el lugar adecuados.

Así, ha dado pasos para reconstruir el frente burgués junto con sectores de la burguesía media, que ahora podrán ver cumplidas sus ansias de participar de la dictadura, ya que ésta, ante el avance obrero y el fracaso de sus planes económicos necesita contar con ellos. Porque la situación crítica de la economía exige una alianza entre la gran burguesía y la media, en tanto los proyectos de de-

sarrollo que a ambas interesan no podrán llevarse a cabo del modo que se pensaba en 1966. Ahora, nuevamente, vuelve a tener importancia la canalización de los "esfuerzos internos", esto es, puede haber un relativo interés en favorecer al desarrollo de algunos sectores mediano-burgueses a la vez que un relativo impulso para expandir el mercado interno que favorecía a otros.

Por otra parte, la mediana burguesía que controla los dos partidos mayoritarios, podrá apuntalar a la dictadura, tratando de apaciguar la oposición de los sectores obreros y pequeño-burgueses que todavía controla. Así, el peronismo y el radicalismo se han constituído en la columna vertebral de la Hora del Pueblo y desde allí hacen su oposición "interna" a la dictadura, a la vez que son los destinatarios del Gran Acuerdo Nacional.

En estas nuevas circunstancias la burocracia deberá vestir un ropaje más combativo, zamarreando con renovado vigor las banderas peronistas y, por supuesto, desarrollando un abierto anticomunismo.

Inclusive, dentro de esta nueva tónica, la dictadura está dispuesta a tolerar una oposición que, como la del ENA, "no hace mal a nadie". Tironeada entre la oposición a Lanusse y el miedo a un nuevo endurecimiento, la opción democrática que impulsa el PCA debe limitar su oposición, manteniéndose dentro de las reglas de juego establecidas por el gobierno.

Pero, simultáneamente con la maniobra del Gran Acuerdo Nacional, y como parte de ella, la dictadura ha ido perfeccionando y fortaleciendo su aparato policial y militar. La legislación represiva se mantiene vigente y todavía han sido adoptadas nuevas normas para ampliar las facultades de los organismos de represión. El secuestro, la tortura y el asesinato policiales han alcanzado niveles aún superiores a los que caracterizaron las etapas de Onganía y de Levingston. Y el ejército cumple ahora de modo continuado las tareas de represión policial ante cada movilización de masas.

Es que las posibilidades de que el Gran Acuerdo Nacional se vuelva atractivo para las masas -cada vez más dispuestas a combatir- son limitadas tanto por la situación económica que hace sumamente difícil otorgar alguna mejora sensible de las condiciones de vida de los trabajadores, como por la existencia de focos muy agudos de oposición obrera que pueden llegar a convertirse en polos unificadores del movimiento de lucha.

Y ha sido esto último lo que impulsó a la dictadura a reprimir a SITRAC-SITRAM.

LA UNIFICACIÓN SOCIAL DEL PROLETARIADO

Los combates obreros vienen sucediéndose de un modo generalizado en todo el país, pero con evidentes diferencias en el nivel alcanzado y sin haber logrado aún romper el aislamiento en que cada uno de ellos se desenvuelve.

Córdoba ocupa el puesto de avanzada de las luchas obreras que hoy hostilizan a la dictadura y allí el proletariado ha podido, como en ningún otro lugar, golpear al gobierno y con él a la burguesía.

Pero en el resto de los centros industriales, y principalmente en el mayor de ellos, Capital y Gran Buenos Aires, no se ha llegado a ese nivel de lucha. Los combates se circunscriben generalmente a los límites de las empresas y los núcleos clasistas sólo pueden disputarle a la burocracia la dirección de muy reducidos sectores obreros.

Por otra parte, si bien todo este proceso se da al calor de la misma rebelión obrera, no existe aún un nervio que relacione todos los centros y haga posible multiplicar cada estallido con la fuerza solidaria del conjunto.

Precisamente SITRAC y SITRAM son las organizaciones que en mejores condiciones se encontraban para convertirse en el eje alrededor del cual se nucleara la mayoría de las expresiones clasistas y combativas para intentar la unificación social de las luchas obreras. El Congreso del 28 de agosto había dado pasos de gran valor en ese sentido y el que había si-

do citado para el 13 de noviembre podía haber llegado a fijar una base sólida para la fundación del movimiento clasista, y con ello la posibilidad de acelerar la unificación de los combates de masas.

La dictadura vió este peligro desde el principio de la formación de las nuevas direcciones de SITRAC y SITRAM, cuando las bases de estos sindicatos se desprendieron de sus conducciones burocráticas y se constituyeron en una alternativa ante ellas y ante el reformismo, estructurando a sus organizaciones sobre la vigencia de una real democracia sindical, aprestándolas para enfrentar a la dictadura y las patronales, manifestando el sentimiento anticapitalista que las animaba.

Desde entonces el gobierno probó todas las formas que estaban a su alcance para paralizar la actividad de los obreros de Fiat. A las amenazas sucedieron los encarcelamientos de los dirigentes como Flores, que eran vistos como puntales de esa actividad. Y las bombas contra los asesores legales y aún contra el local sindical se combinaron con la persecución patronal, los laudos provocadores de la Secretaría de Trabajo en las paritarias, los intentos de hacer prosperar una oposición proburocrática ligada a las 62. Y cuando estas maniobras demostraron su fracaso, la dictadura, con la misma meticulosidad con que se prepara el asalto a una fortaleza enemiga, planificó la ocupación militar de las empresas Materfer y Concord y la disolución legal de los sindicatos.

Precedida por las declaraciones de Rucci contra los sindicatos de empresa y las proclamas anticomunistas de Atilio López, y ante la pasividad del conjunto de las conducciones burocráticas que reiteraron una vez más su sumisión a los explotadores, con todo el peso de su aparato represivo y alentando la prepotencia patronal, la dictadura descargó el golpe contra SITRAC y SITRAM, intentando barrer junto con las direcciones de Fiat toda posibilidad de extensión y radicalización de las luchas.

ALCANCES DE LA EMBESTIDA

Esto afecta indudablemente al desarrollo de las movilizaciones obreras en el país. Las posibilidades de arribar rápidamente a la formación de una corriente sindical clasista que se ofrezca como dirección de las luchas, encabezando el desplazamiento de la claudicación burocrática, se ven ahora obstaculizadas por la medida que el gobierno descargó sobre SITRAC-SITRAM, en tanto son ellos los que con mayor autoridad pueden convocar a la formación de la corriente.

Pero así y todo, aún cuando nadie sensatamente pueda ignorar la pérdidas sufridas, éstas no son tantas como para detener el proceso de avance.

La proscripción de los sindicatos, la pérdida del local sindical no afectan del mismo modo a estas organizaciones que a la burocracia. Porque si los burócratas pueden ser destituídos o aplacados por el simple expediente de la intervención o el cierre de sus locales, esto se debe principalmente a que su fuerza se asienta en la protección que les da el es

tado a cambio de la claudicación, se debe a que se han formado y mantienen sus puestos como entregadores del movimiento obrero, al amparo de la legislación y la acción del estado burgués y las patronales, que los han creado como sus capataces para frenar todo intento de lucha. Por eso cuando el estado y las patronales les quitan su colaboración, sin los recursos del fraude, del control de las finanzas sindicales, la delación a las empresas y a la policía, y sin poder sostener al matonaje, el único camino que les queda a los burócratas es el de los pasillos ministeriales buscando el perdón y recuperar la gracia perdida. O mantener como un título honorífico alguna muestra fugaz de combatividad a la espera de mejores tiempos, cuando su combatividad de palabra se valorice a los ojos de la burguesía como freno de la verdadera.

Pero en el caso de las direcciones clasistas de Fiat la situación no es la misma. Su fuerza no radica en la Ley de Asociaciones Profesionales, que, por el contrario, busca impedir la consolidación de ese tipo de organizaciones. Tampoco, de más está decirlo, en el fraude, el matonaje o los favores de la patronal.

SITRAC y SITRAM, sus direcciones, nacen de las necesidades de lucha de los obreros que representan, se sostienen como fieles intérpretes de esas aspiraciones y desarrollan su actividad en el marco de una democracia sindical real, que da a las resoluciones de lucha la firmeza de la voluntad del conjunto.

No se trata tampoco de una dirección mesiánica, un núcleo reducido que por su claridad y abnegación ha sabido generar los combates que se desarrollaron en esas fábricas. Se trata, es necesario tenerlo muy claro, de la vanguardia de las luchas, de la mejor que éstas han producido como dirección, un fruto del movimiento espontáneo, una necesidad para la continuación del mismo y no a la inversa.

Es por esto que a la dictadura no le basta con proscribir los sindicatos y despedir a sus dirigentes; debe golpear sobre un número cada vez mayor de obreros, alentar las cesantías y mantener a las fuerzas armadas en Concord y Materfer para atemorizar al conjunto.

Pero las fuerzas acumuladas por el movimiento obrero en estos años de lucha no han podido ser destruídas, aunque se haya golpeado sobre lo más destacado y se haya limitado su capacidad de acción. El grueso de las fuerzas, lo que se manifestó en todos los alzamientos callejeros, en Córdoba, en Rosario, y sigue manifestándose en innumerables fábricas de todo el país, continúa fortaleciéndose. Porque su raíz está en la explotación capitalista, en su agudización por efecto de la crisis que envuelve a la economía en la Argentina, que la burguesía no encuentra cómo solucionar y que constantemente empuja a más sectores a la lucha.

◦EL CLASISMO, HOY

Hoy, el objetivo de la constitución del movimiento clasista sigue en pie, y su necesidad es más evidente, para dar una verdadera dirección anticapitalista y antidictatorial a las luchas espontáneas y para defender y consolidar lo que ya se ha conquistado.

SITRAC y SITRAM deben mantener como hasta ahora la convocatoria al congreso, en tanto siguen poseyendo la autoridad real suficiente como para llamar a la formación de una dirección que se plantee como alternativa ante los ojos del movimiento obrero.

Ahora el congreso deberá reunirse en las condiciones que impuso la represión, y esto significa que será necesario coordinar los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias y clasistas para garantizar su funcionamiento en la clandestinidad.

Ante todo es necesario que el congreso, cuando se reúna, se expida sobre un plan de acción que estructure la respuesta obrera contra el golpe de la dictadura a SITRAC y SITRAM y en defensa de los compañeros despedidos, presos y persegui—

dos, así como la situación de otros sectores obreros que, como en Tafí Viejo, son blanco de la política represiva que sostiene al Gran Acuerdo Nacional.

Hasta tanto pueda concretarse el plenario, debemos redoblar los esfuerzos en Córdoba y en las otras regionales para coordinar todas las expresiones clasistas y revolucionarias, y desde esa base imponer una línea anticapitalista y antidictatorial a todo lo que esté dispuesto a la lucha.

Las organizaciones comunistas y clasistas debemos trabajar estrechamente ligadas a SITRAC y SITRAM para fortalecer todas las tareas dirigidas a desenmascarar la actitud claudicante de los burócratas del peronismo y el reformismo, respaldando con todo lo necesario la actividad que los compañeros están llevando a cabo en puerta de fábrica para conquistar a las bases para la solidaridad activa, los viajes que constantemente realizan para coordinar con las fuerzas de los centros más importantes.

Debemos tener claro que no será posible estructurar en lo inmediato una respuesta del mismo calibre que el golpe recibido, pero es posible unir esfuerzos para preparar las condiciones que permitan reconquistar lo perdido.

◦ AJUSTES TÁCTICOS EN CÓRDOBA

Córdoba debe mantener la agitación callejera en el centro de la ciudad desde la actividad de pequeños grupos que pueden actuar con celeridad y precisión, hostigando a las fuerzas de represión y con gran facilidad para eludir sus manotazos.

Pero las movilizaciones de masas no podrán enfrentar con la misma facilidad al aparato represivo mientras no se avance sobre el actual grado de organización.

En esta situación, cuando vuelvan a presentarse condiciones para la actividad callejera de masas, deberá contarse con que la burguesía mantiene constantemente movilizados en tales momentos al ejército y demás fuerzas armadas y que para enfrentarlos deberá elegirse el terreno más favorable al proletariado, donde este pueda ampliar su frente de combate a partir del apoyo de los pobladores, de los miembros de su clase y de los sectores no explotadores que puedan se arrastrados a la lucha.

Allí podrá mantenerse por más tiempo la calle y, si se ha sido capaz de montar una estructura de apoyo adecuada en esos lugares, más rápido será el proceso de avance y más duro el golpe sobre la burguesía.

La lucha por la reincorporación de los despedidos y el reconocimiento de las organizaciones sindicales deberá adaptarse a las nuevas condiciones proscriptivas, con más de 350 compañeros combativos cesanteados, prácticamente desarticulada la organización sindical y cebada la patronal con el respaldo de la ocupación militar de las plantas y la impunidad con que se actúa.

Ahora será muy difícil mantener por mucho tiempo dentro de planta a los activistas que se destaquen, ya que sobre ellos caerá rápidamente la represión. Tampoco podrá contarse con las asambleas como instrumento para forjar la unidad de combate.

Las tareas de organización dentro de fábrica se verán reducidas al mínimo. La propaganda y la agitación, los actos antirrepresivos, las medidas de lucha sólo podrán garantizarse si se planifican y estructuran sobre una sólida base de trabajo afuera.

El mantenimiento de la ligazón entre la dirección y las bases, el mejor funcionamiento posible de la democracia sindical, el cobro de las cuotas sindicales, el pasaje de información, la mayor parte de las tareas de reconstrucción de los cuerpos orgánicos, la formación de una red capaz de llegar a todas las secciones con la propaganda y las consignas de lucha, deberán pensarse aprovechando todas las posibilidades que ofrece el trabajo fuera de fábrica.

(Pasa a página 35)

Polémica (Viene de pág.18)

La convocatoria nos parece justa como tal, en la medida en que pretendemos ser cada día mejores comunistas y en tanto sabemos que ello exige tener la firmeza suficiente como para romper con cada una de las mil formas bajo las que aparecen los valores burgueses en nuestra vida. Y en este sentido reconocemos el papel fundamental que juegan la crítica y la autocrítica.

Pero al mismo tiempo tenemos el deber de señalar que no consideramos justa la perspectiva del CD acerca del problema. Es más, nos atrevemos a pensar que en el fondo su posición está teñida de prejuicios pequeño-burgueses que le impiden entender que, desde un punto de vista proletario de clase, la profesión de abogado y su ejercicio en cobros de pesos es algo tan contradictorio con la militancia comunista como puede serlo cualquier otra de las llamadas "profesiones liberales".

Al respecto seguimos sosteniendo la perspectiva expresada en nuestra resolución. Si, como pensamos, reside allí el eje de la diferencia con los camaradas del CD de ESPARTACO, aún es tiempo de reorientar la polémica y llevarla al plano justo. Nuestra disposición es la más plena y fraternal.

BUENOS AIRES, noviembre de 1971.

Por el Comité Central:

ISMAEL VIÑAS - JULIO CALDERON - ERNESTO REAL - SEBASTIAN ROA - OSVALDO AGUIRRE

PCA: reformismo al desnudo

(Viene de página 8)

terratenientes). Y esto, en un país que ya es capitalista, donde no quedan restos precapitalistas ponderables de producción, y donde la burguesía ha creado su Estado propio y separado (aunque ella se subordine al imperialismo), lleva inevitablemente a una perspectiva pequeño-burguesa, limitada a la lucha por democratizar el capitalismo, aunque sea una política pequeño-burguesa obrerista, que también plantee la lucha por las reivindicaciones salariales del proletariado. En los hechos el P.C.A. es economicista desde el punto de vista laboral, y democrático pequeño-burgués desde el punto de vista político. Esta es, por otra parte, la causa por la cual muchas organizaciones que tratan de diferenciarse del P.C.A. por su mayor consecuencia combativa no pueden llevar adelante una política proletaria. También ellas han reemplazado la lucha anticapitalista por la lucha contra el imperialismo, los monopolios y el latifundio. También ellos sostienen, antes quienes les señalan que aquí corresponde la lucha directa por la dictadura del proletariado y la instauración del socialismo, que eso es olvidar la lucha antiimperialista y la necesidad para la clase obrera de conquistar aliados entre los otros grupos sociales. Pero es que, como el P.C.A. olvidan que Lenin señalaba a Kautsky que la lucha contra los monopolios y el imperialismo se debe dar, desde la perspectiva obrera, "mediante la supresión del capitalismo", y que en una sociedad capitalista el proletariado puede conquistar suficientes aliados entre los sectores sociales no explotadores (empleados, artesanos, campesinos pobres) como para asegurarse la más absoluta mayoría.

Todo esto, aunque parezca aburrido de tan repetido, conforma la base de la política obrera. Y olvidarlo lleva inevitablemente a plantear políticas pequeño- burguesas. Por eso es imperioso dar la polémica, para desnudar líneas como las del P.C.A. ante los ojos del proletariado.

EL PCR CONFUNDE AUTORIDAD CON SOBERBIA

En el periódico "NUEVA HORA", del Partido Comunista Revolucionario, en su edición correspondiente a la segunda quincena de octubre último (Nº 78), el artículo titulado "El GAN, Perón y la izquierda revolucionaria" hace alusión a uno de los miembros del Comité Central de ACCION COMUNISTA, el camarada Ismael Viñas. Sin mencionarlo a él ni a nuestra organización, displicentemente y sin que venga muy a cuento, se dice: "...Eso de las dos caras del populismo es como lo de 'las dos caras' del nacionalismo, que llevó a un conocido ideólogo de la izquierda pequeño-burguesa a pasar, desilusionado, de una propuesta de 'Frente de Resistencia Nacionalista', bien amplio, a la lucha por la dictadura del proletariado como objetivo directo. No les arrendamos la ganancia a los que sigan este camino".

Varias cosas llaman la atención en ese párrafo.

La primera, que el PCR afirma así oficialmente que no lucha po. la dictadura del proletariado "como objetivo inmediato", con lo cual da por válidas las críticas que le hacemos, de que, en realidad, postula una revolución en etapas (primero una etapa democrática, o "popular", tocándole luego el turno al socialismo, a la dictadura del proletariado). Y que, por lo tanto, coincide en su estrategia de fondo con el viejo Partido Comunista Argentino, del cual procede, diferenciándose en este aspecto sólo porque postula la lucha armada y porque supone que la primera de las dos etapas debe cumplirse bajo hegemonía del proletariado. (')

En segundo lugar, el PCR demuestra una vez más que no sabe bien lo que dice cuando habla de socialismo y de dictadura del proletariado, pues del breve párrafo citado y de su comparación con sus conocidas proposiciones, vuelve a deducirse que cree posible la existencia de un estado con hegemonía obrera que no sea el estado de dictadura del proletariado, confundiendo así una eventual situación transitoria, como la que proponía Lenin para "un breve período revolucionario", de un gobierno obrero y campesino colocado dentro del estado democrático no obrero, con la hipotética existencia de un tercer tipo de estado, ni burgués ni obrero, que sólo existe en la imaginación de los terceristas.

En tercer lugar, el PCR pretende sacarse de encima con una frase desdeñosa una de las polémicas más intensas que existen hoy en la izquierda. Esa polémica, que se planteó también en el congreso obrero citado por SITRAC-SITRAM, y en la que el PCR fue derrotado, es ésta: en la Argentina existirían tareas democráticas (no socialistas) de tal envergadura que imponen una etapa democrática en la revolución, previa al socialismo. El PCR sostiene que ello es así basándose en que en la Argentina está planteada la liberación nacional, típica tarea democrática, y en que hay restos precapitalistas que liquidar. Es decir, lo mismo que sostienen el PCA, Vanguardia Comunista y algunas organizaciones trotskistas como "La Verdad" y Política Obrera, con diferencias secundarias entre sí. ACCION COMUNISTA y otras organizaciones sostenemos que no es así, que en la Argentina no hay restos precapitalistas de pro

ducción de importancia y que la liberación nacional, tal como lo afirma Lenin no está planteada en la Argentina, porque la burguesía constituyó hace ya un buen tiempo "su" estado separado. (Recomendamos nuevamente en este sentido, la lectura de "Sobre la caricatura del marxismo...", Lenin, O.Completas, T.XXIII, Ed.Cartago).

Finalmente, el PCR demuestra su ligereza de un modo casi gracioso: ya en los últimos tiempos del MLN, el Secretariado Nacional que integraba el camarada L. Viñas autodenunció su derechismo al haber propuesto el Frente de Resistencia Nacionalista (cfr."Liberación" N°87).Pero además, este camarada, junto con otros que provienen del MLN, realizó un largo proceso de autocrítica, no por desilusión de su nacionalismo, sino contra su nacionalismo pequeño-burgués, renegando abierta y públicamente de su pasado anti-proletario (por pequeño-burgués y nacionalista, precisamente) (*). Y en ese proceso coincidió con camaradas que no provienen de ese origen pero sí de otras fuentes pequeño-burguesas (como el viejo PCA, por ejemplo). Todos ellos han realizado una autocrítica. O sea, estos camaradas no achacan a otros sus desviaciones y posiciones anteriores derechistas, cuando se llamaban o creían marxistas pero no lo eran, sino que revisaron sus posiciones y se autocriticaron.

En cambio, de los ex-dirigentes del PCA que crearon el PCR jamás hemos leído ni oído hablar de una autocrítica: se limitaron y siguen limitándose a criticar a su partido de origen, sin asumir con rigor crítico sus posiciones de ayer. Adjudican su reformismo y oporunismo a otros, pero no los reconocen en su pasado. Por lo tanto, no han roto jamás con ese pasado, hecho que explica lo que señalamos en párrafos anteriores.

Para concluír, entendemos que con este brulote el PCR incurre en un nuevo derechismo. Ni los articulistas, ni ninguno de sus dirigentes o militantes podrán sostener que tan desdichado párrafo significa una crítica al camarada Viñas, a ACCION COMUNISTA o a quienes postulamos la dictadura del proletariado como "objetivo inmediato". Es nada más que una ligereza con pretensión de ingenio. ACCION COMUNISTA ha cuestionado aspectos fundamentales de la estrategia y la política del PCR, ha demostrado la inconsistencia de análisis básicos para su estrategia, ha denunciado sus errores garrafales, y en todos los casos ha merecido como única respuesta un silencio "sobrador".

Así, este brulote resulta una burla a los propios militantes del PCR.

Convocamos abiertamente a esta organización a entrar en la polémica clara y directa, a plantearnos sus críticas -pero, críticas en serio- a nuestra propuesta de revolución socialista y poder obrero, y a que responda a las críticas que le hemos hecho (**). Sólo así, aún desde el error, el PCR podrá adquirir la autoridad polémica que hoy se arroga.

Y además, es hora que quienes han llevado durante largos años la línea del más crudo reformismo con la misma insolencia y sectarismo con que hoy -desde otro partido- pretenden levantarnos el dedo acusador, ensayen la experiencia de la autocrítica pública. Porque el PCA no comenzó a desviarse en 1967.

(*) Está claro que nos referimos a coincidencias y diferencias que objetivamente presentan el PCR y el PCA en el plano estratégico. En lo que hace a su accionar político concreto, el PCR, aunque revela una concepción espontaneísta, no constituye aún un freno para el proceso revolucionario.

(**) Para citar algunos documentos públicos que testimonian lo que decimos, sugerimos a quien realmente pueda interesarle, consultar: Propuesta de disolución del MLN (noviembre de 1969), Sobre la disolución del MLN (enero de 1970), Cuadernos de Polémica N° 1 (marzo de 1970).

(**) Para facilitar la tarea desde ya ponemos a disposición del PCR los materiales que contienen tales críticas.

REPUDIO AL ENCUENTRO DE LANUSSE Y BANZER

SIGLO XX, DE LA PLATA

El encuentro de Lanusse con Banzer en Jujuy ha servido para contestar con hechos la madeja de falacias tejidas por muchos "progresistas" y "antiimperialistas" con el PCA a la cabeza, acerca de la política internacional "independiente" de Lanusse, y que llegaron a decir que "este gobierno encaró la ruptura con la doctrina de las fronteras ideológicas" (Héctor P. Agosti, reportaje en "Panorama" Nº 237). Por su parte la organización SIGLO XX, de La Plata, desde una posición consecuentemente proletaria organizó un acto de repudio que llevó a cabo el 18 de noviembre en el Comedor Universitario, definiendo su posición en un documento público del que reproducimos algunos pasajes:

El viernes 19 en Jujuy se producirá el encuentro de dos gorilas, que tienen como común denominador el ser "fieles siervos" del imperialismo, representantes y defensores de las clases explotadoras.

En Bolivia son centenares los asesinados por el régimen fascista de Banzer: los cuarenta guerrilleros "muertos en combate" (fusilados), los diecisiete universitarios muertos a sangre fría en la Universidad de Santa Cruz de la Sierra, los asesinatos en la Universidad de La Paz, la mayoría de los cuales fueron enterrados en fosa común.

Las cárceles no son suficientes para albergar a todos los prisioneros de la dictadura, los prisioneros revolucionarios en los campos de concentración de Alto Madiri están sometidos a las más salvajes torturas: allí fué asesinado un alto dirigente de la COB, muchos de ellos están al borde de la muerte por las brutales vejaciones a las que están sometidos.

Esta dictadura gorila se confundirá en un abrazo con la dictadura lanussista, que, en nombre del Gran Acuerdo Nacional (GAN) destruye los sindicatos Sitrac y Sitram, interviene el SEP (Sindicato de Empleados Públicos), reprime a lo largo y a lo ancho del país en una escalada represiva criminal, despide a miles de obreros de los frigoríficos, a centenares de otras fábricas (Fiat, Citroen, Petroquímica, etc.), encarcela, tortura y asesina a dirigentes obreros, estudiantiles y políticos.

En una palabra, el encuentro de Lanusse y Banzer es el encuentro de dos dictaduras que utiliza las mismas armas para seguir manteniendo al pueblo sometido, oprimido y explotado.

— VIVA LA RESISTENCIA POPULAR REVOLUCIONARIA EN BOLIVIA
— ABAJO LAS DICTADURAS ASESINAS DE BANZER Y LANUSSE
— VIVA LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL

BOLIVIA...

(Viene de la última página)

olvidando sus inconciliables disputas mantenidas durante décadas. Juntamente con las FFAA han constituido la alianza que gobierna a Bolivia luego del golpe; por encima de sus ocasionales o permanentes divergencias de intereses está su interés fundamental, el único en que coinciden el imperialismo, los monopolios y la burguesía no-monopolista; la

explotación al máximo de la clase obrera mediante la exclusividad en el manejo del Estado. Después, la cuota que tocará a cada sector en el reparto de la plusvalía, se puede discutir entre caballeros, y aún violentamente si el proletariado estuviera absolutamente pasivo. Pero está fuera de toda discusión la necesidad de explotar a la clase obrera y de suprimir todo intento de independización clasista. El proceso que se desarrollaba bajo el gobierno de Torres y la Asamblea del Pueblo no sólo hacía peligrar los intereses últimos de la burguesía en cuanto podía significar la aparición y veloz crecimiento de un partido proletario revolucionario y socialista (que en Bolivia AUN NO EXISTE), sino que ponía en serio riesgo los intereses inmediatos de los capitalistas, pues toda ampliación de la democracia en ese país es sinónimo de radicales reformas económicas y políticas que la debilidad social de la burguesía no le permite absorber. El grado de monopolización de la economía (fundamentalmente del sector estatal) es también lo suficientemente rígido como para no soportar tales reformas.

De todos modos, la burguesía boliviana, como toda burguesía, no constituye un bloque homogéneo; sus intereses son tanto más contradictorios cuanto mayor es su dependencia del imperialismo y su desarrollo monopolista (aunque fuere estatal) pues esta concentración de capitales desplaza capas enteras de burgueses y pequeño burgueses en beneficio de una minoría cada vez más reducida.

La disputa por el reparto del poder político-económico empezó y estaba prevista por los mismos partidos FSB y MNR durante los sucesos militares que derrocaron a Torres.

El MNR trata de recuperar su influencia entre sectores populares, utilizando una sutil demagogia como la entrega gratuita de tierras para la construcción de viviendas populares, citando a Marx y Lenin en sus manifiestos y autodefiniéndose como un fenómeno original en América para conducir al pueblo al socialismo nacional. En el otro extremo del mismo campo está la FSB, situada a la ultraderecha del MNR y representante directo de la oligarquía. Predica abiertamente el anticomunismo y pudo encabezar el golpe contra Torres precisamente por su mayor virulencia reaccionaria. Las discrepancias estratégicas entre el MNR y la FSB son importantes, pues mientras el primero expresaría el interés del conjunto de la burguesía en un desarrollo capitalista autónomo (lo cual lo ha colocado históricamente en enfrentamientos más o menos agudos con el imperialismo), la FSB expresa la élite monopolista y oligárquica que prospera precisamente manteniendo la dependencia del imperialismo. Para emplear una analogía no totalmente correcta, el MNR podría considerarse "desarrollista" frente a la FSB conservadora e inmovilista. Las diferencias estarían en la concepción que cada sector tiene de lo que debe ser el desarrollo capitalista en Bolivia.

Estas diferencias estratégicas no obstan, como quedó dicho, a su alianza contra el proletariado y sectores populares cuando estos amenazan romper o reformar radicalmente el sistema capitalista boliviano. Pero tampoco permitirían una coalición duradera; pugnan por llevar adelante sus respectivas estrategias sin contemplar la de sus aliados. En el MNR importantes dirigentes han pedido la ruptura de la coalición con la FSB y la salida del MNR de los cargos -de importancia menor- que poseen en el gobierno.

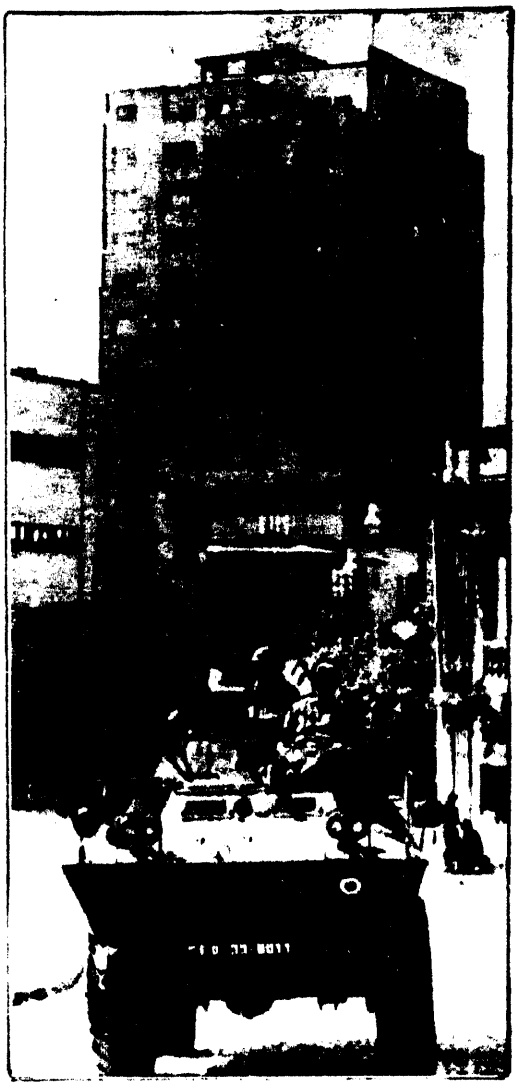
II.- El campo popular: Pese a la represión, la dictadura no ha logrado todos sus objetivos; así, no pudo descabezar la vanguardia de los centros mineros que ya están en la lucha de resistencia, habiendo obtenido la inamovilidad de los obreros, que ya no podrán ser trasladados a otros centros de trabajo.

Las bases obreras y estudiantiles, espontáneamente en gran medida, buscan los caminos apropiados para reorganizarse, aunque las organizaciones políticas están dispersas. La mayoría no pudo resistir mínimamente el golpe reaccionario y casi todos sus cuadros están presos o exiliados, cuando no, muertos.

1.- La burocracia sindical o Juan Lechín: El "líder de la Asamblea del Pueblo" -viejo traidor del sindicalismo cla

sista boliviano- es acusado -con toda justicia- de haber contribuído a la derrota popular por haber trabado el desarrollo de la Asamblea como órgano de lucha y de poder proletario. Un ejemplo es que un mes antes del golpe la Central Obrera de Santa Cruz denunciaba dramáticamente por todos los medios de difusión los apresto contrarrevolucionarios, con nombre y apellido de los conspiradores, mientras Lechín, a la cabeza de la burocracia, no se hizo cargo de tales denuncias, resultando en los hechos un aliado de la reacción. Todo intento de iniciativa de las centrales obreras regionales fue tapado por la burocracia lechinista para contener a las bases que pudieran escapar a su control. La burocracia sindical colaboró con su peso y sus fuerzas y recursos para contener las luchas populares dentro del formalismo neo-parlamentario de la Asamblea, que controlaba con ayuda del gobierno reformista (burgués y capitalista) del general Torres, y encerraba en callejones sin salida los intentos de los grupos revolucionarios por dar a la Asamblea un contenido revolucionario real, concreto y efectivo, capaz si no de conducir al triunfo, por lo menos de organizar una efectiva resistencia popular y revolucionaria como aquella a la cual hoy llaman los grupos revolucionarios bolivianos.

2.- El Partido Comunista Boliviano (PCB): Es clásicamente reformista, inscripto en la línea del PCUS. Su política supone el tránsito hacia el socialismo con la pasividad -casi, la anuencia- de la burguesía. El golpe de Banzer puso en evidencia la criminalidad de esta perspectiva que enfrentó al pueblo desarmado sin más pertrechos que su vocación revolucionaria, con el ejército y toda la reacción blandiendo moderno armamento. La masacre consiguiente y la sangre obrera y popular deben anotarse en la cuenta del reformismo de todo pelaje (PCB, torrismo, sindicalismo, lechinismo, burocratismo, y "nacionalismo de izquierda" o "marxismo nacional") que en su afán de frenar y torcer el camino revolucionario permiten que la reacción golpee con toda su fuerza sobre las masas desorganizadas y desarmadas. Todas las variantes reformistas no son otra cosa que la expresión de las ilusiones pequeño burguesas de una democracia burguesa que les garantice que no serán arrasadas por el capitalismo monopolista, y que encubren su perspectiva reaccionaria con consignas seudomarxistas y populistas, para conquistarse la alianza del proletariado pero no para hacer la revolución socialista, no para la transformación revolucionaria del sistema capitalista, sino para la instauración del capitalismo de estado y la democracia burguesa que asegure



El ejército boliviano patrulla la calle frente al edificio de la Universidad de San Andrés, donde un grupo de estudiantes intentó resistir, resultando muertos 12 de ellos.

su subsistencia como capa privilegiada dentro del sistema, sin la fatal competencia, del imperialismo y los monopolios. El carácter utópico de su proyecto no impide que surja una ideología que da sustento al reformismo y por tanto le permite instrumentar, siquiera transitoriamente y con limitaciones, una estrategia que puede llevarlos a conquistar algunas posiciones en el poder estatal. Esto ocurre cuando a falta de un partido proletario revolucionario los partidos reformistas y pequeño burgueses lideran a las masas en su ascenso político y social. Pero basta que la presión de las masas se torne lo suficientemente intensa como para hacer inevitable la ruptura del orden existente, para que los gobiernos y partidos reformistas claudiquen ante la embestida de la reacción gran burguesa que espera agazapada la oportunidad del golpe restaurador.

Al anecdotario del PCB se carga una oposición activa -objetivamente su traición- al movimiento guerrillero encabezado por el Che en 1967.

3. Grupos "trotskistas" (La denominación es tal vez impropia, pero sí vulgarizada): Las variantes del "trotskismo" boliviano expresan en su mayoría una perspectiva espontaneísta con mayor o menor grado de nacionalismo. Su tremendo fracaso es explicado con el argumento falaz de que se trata del límite que impone la inmadurez de las masas. Su concepción antidialéctica de la revolución, por otro lado, les impide reconocer que los intereses del proletariado son inconciliables con los de sus explotadores y que su lucha se dirige también hacia la destrucción del capital nacional, pues para la clase obrera no hay diferencia entre burgueses nacionales y burgueses extranjeros, todos son patrones por igual. De allí sus apelaciones al frentismo antiimperialista, el llamado a los militares nacionalistas, a los burgueses progresistas, a los curas del 3er. Mundo, a los estudiantes, obreros y campesinos.

El partido revolucionario de la clase obrera no puede ser remplazado por un frente de tal naturaleza ni tampoco por un partido basado en los sindicatos. La idea marxista - leninista de la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado nada tiene que ver con esa concepción, aunque se la agite en su nombre y en el absurdo de la "falta de tiempo histórico".

4.- ELN (Ejército de Liberación Nacional): Organización militarista, aislada de las masas y de la lucha de clases cotidiana. Los duros golpes que le asestó la represión, las discrepancias y disputas internas le impidieron desarrollarse eficazmente. Compuesto principalmente por estudiantes y profesionales, representaría la radicalización de los sectores pequeño burgueses "más sensibles". En Bolivia la guerrilla rural o urbana podría ser un eficaz medio de acción complementario de la lucha política siempre que no se considere a las organizaciones militaristas como el eje del movimiento revolucionario. Por el contrario, la eficacia política de las acciones guerrilleras y, en general, terroristas, dependen de su subordinación a una estrategia proletaria independiente, dirigida y ejecutada por un partido obrero comunista insertado en las masas.

Considerada la Asamblea del Pueblo como un embrión de poder dual, su aplastamiento sin pena ni gloria -no obstante la existencia del ELN- demuestra por enésima vez que sin partido revolucionario no hay revolución socialista posible. A partir de esta experiencia los revolucionarios bolivianos se plantean la necesidad de la construcción del partido obrero comunista.

5.- MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Sin influencia en el movimiento obrero y campesino, integrado fundamentalmente por estudiantes y profesionales, sus elementos significativos provienen de dos partidos burgueses: la democracia cristiana y el MNR. Carecemos de datos suficientes como para hacer su caracterización ideológica.

6.- PS (Partido Socialista): Aparentemente, representaría la expresión del comunismo revolucionario proletario. Sin embargo, parecería considerarse ya como El Partido, con la secuela de sectarismo, infantilismo e izquierdismo que implica decretarse como la organización del proletariado. Puesto que no basta declararse como tal, el partido no surge

de la noche a la mañana y menos aún por decreto, sino que es resultante de un largo proceso.

En Bolivia comienza a hacerse carne en las masas una consigna que refleja una realidad indiscutible: "el proceso revolucionario boliviano no ha sido y no podrá ser aplastado nunca definitivamente", lo indiscutible y cierto como que nunca podrá triunfar sin la dirección de su vanguardia revolucionaria de clase, el partido obrero comunista, aún por crearse.

LAS NUEVAS TAREAS... (Viene de página 27)

Por otra parte, las medidas de lucha deberán programarse teniendo en cuenta la debilidad de los cuerpos orgánicos y la capacidad represiva de la empresa. No podrá alcanzarse un nivel más alto que el que pueda garantizarse con las fuerzas con las que efectivamente se cuenta.

Las posibilidades de obstaculizar la producción, por lo tanto, estarán subordinadas a la necesidad de reconstruir la organización sindical, pues de otro modo se correrá el peligro de prolongar el golpe de la dictadura, permitiéndole hacer blanco en las fuerzas que van recomponiéndose.

En otro orden de cosas, debe tenerse en cuenta que una medida de la envergadura de la que tomó la burguesía contra los obreros de Fiat, el grado de planificación y profundidad de objetivos en el sentido de la destrucción de la avanzada del movimiento obrero, no puede haber omitido un propósito clave: volver a encuadrar a Concord y Materfer bajo la dirección del sindicalismo preburgués.

Así, simultáneamente con el despido de los mejores activistas, debe esperarse la introducción dentro de planta de agentes de la burocracia que vendrán a sumar su actividad a la de los representantes de la represión patronal y estatal.

Frente a esto nos corresponde a las organizaciones comunistas impulsar la formación de núcleos obreros en condiciones de contraponer al terror capitalista las medidas que efectivamente neutralicen la actividad represiva y brinden mejores posibilidades al trabajo de reconstrucción.

BOLIVIA: ANTE LA OFENSIVA GORILA Y LA AUSENCIA DE PARTIDO

Fragmento del informe sobre la situación boliviana elaborado por nuestro camarada VICTOR BOLDAN luego de su viaje, en ocasión del golpe de Banzer

Después del golpe de Banzer las fuerzas populares bolivianas sufrieron una represión cuya brutalidad iguala y aún supera las de Barrientos y las que precedieron a la revolución de 1952.

Ocupación militar de universidades y de sindicatos, que la dictadura ha desconocido mientras intenta organizar direcciones oficialistas para apoyarse eventualmente en un sindicalismo colaboracionista o, al menos, pasivo.

Se persigue y asesina a los militantes comunistas, se encarcela y tortura a los sospechosos de rojos, cuando no han logrado exiliarse, se expulsa de universidades a estudiantes y profesores que adhieren de alguna manera a la revolución. Complementos de la represión son la formación de milicias civiles de represión (los "camisas blancas"), los 17 universitarios fusilados en Santa Cruz y los asesinatos cometidos en los hospitales por los organismos represivos, la ubicación de presos políticos junto a leprosos y sifilíticos.

Su similitud con los movimientos derechistas de los años 30 permiten calificar la política gubernamental como "fascista".

La burguesía lleva adelante la represión bajo consignas de "no llamar a elecciones hasta que se halle garantizada completamente la "Paz Social" y "El desarme espiritual", es decir, la destrucción política e ideológica de los grupos revolucionarios, a partir de su destrucción física.

Junto a la represión, y en el más clásico estilo de las dictaduras latinoamericanas, comienza la entrega de los recursos económicos nacionales al imperialismo, rematando áreas petroleras potencialmente ricas, ofreciendo los yacimientos ferrosos de El Mutun, actualizando el plan de entrega y descentralización de COMIBOL, (Corporación Minera de Bolivia) tendiente a dividir a la vanguardia

ACCION COMUNISTA

Nº6 – BUENOS AIRES. DICIEMBRE DE 1971

obrera y crear capas privilegiadas (aristocracia proletaria) entre los mineros; desnivelando salarios según las zonas de mayor o menor producción; más altos para las minas más ricas y más bajos para las minas menos rentables, empobrecidas por siglos de explotación irracional.

El pueblo en su conjunto y especialmente el proletariado padecerán la miseria y la superexplotación que conlleva esta política, mientras la cúspide de la burguesía incrementará sus riquezas.

I.- ALIANZA DE LA BURGUESIA: La FSB (Falange Socialista Boliviana) y el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) han coincidido en el golpe reaccionario

(Pasa a página 31)

Desde los combates de masas contra la dictadura hacia la unificación social del proletariado